

SAINT-YVES D'ALVEYDRE

La Misión de la India

EN EUROPA

LA MISIÓN DE EUROPA EN ASIA
EDICIÓN COMPLETA

PRÓLOGO

Antes de escribir estas páginas, he dudado durante mucho tiempo, durante mucho tiempo he rezado angustiado con humildad y olvido de mí mismo.

Me he levantado con una invencible resolución, seguro del bien que hago, no sólo a los nobles espíritus que se han adherido a mis obras precedentes, sino también a los pueblos de las dos partes del mundo a las que me dirijo aquí.

Pero antes de nada, quiero expresar mi agradecimiento a la élite de inteligencias y de almas que han tenido el valor de expresar públicamente por escrito su asentimiento a esta ley orgánica de la Historia y de las Sociedades humanas: La Sinarquía, es decir, lo contrario de la Anarquía.

En esta fórmula constitucional, el Sr. Ernest Desmarest, ex-decano de la orden de abogados de París, y el Sr. Hippolyte Destrem, autor de *Perte ou salut de la France*, han visto la reorganización metódica de las relaciones internacionales: *Comptes rendus du Congres de Bruxelles, Petit Republicain, la Presse*.

El Sr. conde Charles de Montblanc ha reconocido en ella la ley científica de la Historia y la del *Self-Government* de las Sociedades: *le Figaro*.

El Sr. barón Théodore de Cambourg se ha fijado particularmente en la representación nacional por especialidades, tal y como yo llamo a la tercera Cámara; y se ha convertido en el apóstol de la creación de una Cámara de Economía nacional, destinada a equilibrar mediante el peso de todos los intereses la política pasional de los partidos: *Gazette de France*.

En la fórmula sinárquica, el Sr. canónigo Roca, antiguo empleado de la escuela universitaria de los Carnes, ha constatado la posibilidad de una conciliación orgánica entre la Fe y la Ciencia, los Cuerpos de enseñanza eclesiásticos y las Universidades, el Culto y la Sociedad Civil: *La Crise fatale et le salut de l'Europe, La fin de l'ancien monde*.

El Reverendo Padre Curci ha visto en esta fórmula un gobierno intelectual y social. deseable, del que no teme preconizar hacer un ensayo: *Il Socialismo cristiano*.

El Sr. Pastor de la Fresnaye ha encontrado en ella la conclusión judeocristiana de la Historia, a la vez que la ley positiva de la solidaridad: *Courrier de la Gironde*.

El Sr. Isaac Lévy, gran Rabino de Vesoul, ha destacado sobre todo la reconciliación de la razón y la fe, la preocupación por lograr un gobierno capaz de asegurar la felicidad de la Humanidad y la paz mutua entre los cultos y las enseñanzas: *Famille de Jacob*.

El Sr. Louis Pauliat termina con la creencia del retorno de la Sinarquía universal: *Nouvelle Revue*. El Sr. Charles Limousin no ha temido reconocer la profunda impresión que la lectura de las *Misiones* había causado a su espíritu: *Revue du mouvement social*.

Los Sres. René Camé, ingeniero, y Barlet, licenciado en derecho, han destacado en estas obras todo lo que tiende a hacer revivir de nuevo el espíritu de los antiguos templos universitarios, donde la fe y la

ciencia formaban una sola unidad: *Anti-materialista*.

El Sr. de Sant-Albano ve en la Sinarquía la realización de las promesas de Moisés y de Cristo, en las que entran las de la revolución de 1789: *Le High-Life*.

El Príncipe de Z. considera la Sinarquía europea como la conclusión necesaria de la constitución intergubernamental inaugurada en 1648 por el Congreso de Westfalia: *Revue internationale de Florence*.

El Sr. Frabre des Essarts, colocándose en una óptica exclusivamente republicana y francesa, inaugura una serie de publicaciones populares tituladas: *Bibliothèque synarchique*.

En su primer folleto: *La Fuerza, el Derecho y las tres cámaras sinárquicas*, se afana en resaltar la necesidad de proteger el sufragio universal mediante una triple representación por medio de especialidades y competencias.

Lamento profundamente no poder citar todos los testimonios públicos de adhesión de los que han sido objeto mis *Misiones*.

Pero no podría silenciar los de la *Revue moderne* y el *Moniteur universel*: este último emana de un profesor de Universidad, que no quiero nombrar por su situación oficial.

Finalmente, los Sres. barón Théodore de Cambourg, Destrem, Garreau, comisario general de la marina, Marty, uno de los presidentes de las cámaras sindicales obreras, el conde Ch. de Montblanc, han puesto manos a la obra, para estudiar la posibilidad de crear una de las tres Cámaras sinárquicas, la de la Economía nacional: *Projet d'une Union économique française*.

Gracias a estos generosos testimonios, con más suerte que Képler, no moriré diciendo: ¡Un lector dentro de cien años!

No sólo he sido leído por una élite de espíritus atentos al bien que yo quería hacer, sino que, además, he gozado de la inusual felicidad de ver mi pensamiento vivir en ellos, y pasar a la acción bajo el impulso de su ilustrado amor por nuestra patria y por la Humanidad.

Permítaseme expresarles toda mi cariñosa gratitud.

Un germen de salvación social, crecido en tan buena tierra, no podrá ya perecer.

Al margen de estos testimonios públicos, quisiera también dar las gracias a todos aquellos que con sus cartas o su palabra, me han animado calurosamente, y si no nombro a los más queridos y a los más halagadores es por un sentimiento de comedimiento, que ellos sabrán apreciar.

A todos, les ofrezco este libro para demostrarles la perseverancia de mis esfuerzos, que es mi mejor manera de darles las gracias por su inapreciable ayuda.

Los nombres que acabo de citar presentan esto de notable, que pertenecen a las más variadas confesiones, enseñanzas, clases sociales y partidos políticos.

La sinarquía se revela, pues, un terreno de conciliación y de salvación social para cada una y todas las naciones.

Ésta es una razón suficiente para que haya sido objeto de ataques tan violentos.

Como al grupo de Carpeaux, a mi Misión de los Judíos le han tirado un tintero.

Doy ahora el resumen de las críticas como he dado el de las adhesiones.

1. *El origen celta de las Aryas y el Ciclo de Ram son una novela plagiada a Fabre d'Olivet al que ni siquiera habría citado.*

2. *No existía ninguna ciencia real en los templos antiguos.*

3. *Quien dice religión y teocracia, dice ignorancia y tiranía.*

4. *El esoterismo de los textos sagrados de todos los pueblos es una invención de los Kabbalistas de la Edad Media y no esconde ninguna ciencia real.*

Ésta es la requisitoria, y ésta es mi respuesta.

Tantas afirmaciones como errores.

El ciclo de Ram y su origen occidental son una realidad histórica, de la que la India, e incluso Asia Central, son testigos y garantes.

En cuanto a Fabre d'Olivet, al igual que yo, tampoco ha escrito una novela.

He verificado sus fuentes, y lo he citado dos veces en *La Misión de los Judíos*, una vez a propósito, precisamente, del diclo céltico de Ram, que él mismo encontró en los indianistas de la escuela de Calcuta.

Añado, para hundir de una vez por todas este torpedo político de plagio, que la Historia universal sólo puede ser real a condición de ser el plagio universal de las ideas y de los hechos de toda la Humanidad, de los que nadie puede reclamar el monopolio.

En mi obra sólo reivindico la paternidad absoluta, entre los modernos, de la Ley sinárquica, a la vez teocrática y democrática, tal y como la he definido y demostrado hasta la saciedad.

En cuanto a la antigüedad, esta ley se encontrará no sólo en todos los textos sagrados dorios, sino también en la constitución social y la organización del Gobierno general del ciclo ramídeo.

En presencia de un descubrimiento, de una constatación de orden tan capital, tanto para la ciencia histórica como para las nociones gubernamentales que se deben concluir de ella, he tenido que situar, dentro de mi obra, la Ley sinárquica fuera de toda secta, doctrina o sistema particular.

De modo que sólo le queda, al igual que a mi obra que la expone, su propia autoridad, los textos sagrados y la Historia positiva de todos los pueblos.

Hubiese mermado el valor científico y universal de esta ley enfeudándome con un escritor doctrinario moderno, Fabre d'Olivet como cualquier otro, por mucha admiración que le profese, por muy útiles que me hayan sido sus obras entre la multitud de sistemas que he compulsado y profundizado.

Si hubiera obrado de otro modo, los propios detractores de mi obra no se habrían privado de tirarme a la cabeza las biografías y bibliografías con las cuales los contemporáneos de Fabre d'Olivet lo mataron despreciándolo y ridiculizándolo.

¿Esto fue justo? Desde luego que no.

Volveré un día sobre este tema, pero, por el momento, estoy obligado a constatar que el sistema metafísico de Fabre d'Olivet es anticristiano, antidemocrático, o sea, lo contrario de mis obras, de la Sinarquía, y de mi absoluto despego de todo sistema individual.

Segunda alegación: *No existe ninguna ciencia real en los templos antiguos.*

Espero que este libro corone las incontables pruebas que ya he dado de este error.

Tercero: *Quien dice religión y teocracia, dice ignorancia y tiranía.*

Si se entiende por religión un clericalismo político y no una síntesis social, si se entiende por teocracia la intolerancia mutua de las sectas y no la Ley divina de esta síntesis, se puede tener razón.

Pero es exactamente lo contrario, tanto de la Constitución sinárquica

del ciclo de Ram, como del movimiento de los Abramidas, de Moisés y de N. S. Jesucristo.

Cuarto: *El esoterismo de los textos sagrados es una invención de los Kabalistas de la Edad Media.*

He expuesto ya en *La Misión de los Judíos* la opinión que me merece este error que intentaré disipar en la presente obra.

Y si alguien se pregunta por qué habiendo citado los nombres de mis partidarios, no cito los de mis detractores, contestaré que mis *Misiones* son obras de paz social, universal, y que me ligan personalmente a esa Paz.

Conozco a mis amigos, ignoro u olvido a mis enemigos.

El libro que hoy publico, opone a mis anteriores *Misiones* el sello de una innegable autoridad; y por ello proyectará una luz deslumbrante, y momentáneamente una profunda confusión en los inmensos centros de iniciación herméticamente cerrados, donde la Tradición antigua ha sido conservada intacta

durante ciclos de siglos por millones de iniciados, que ciertamente no se esperan a las divulgaciones que vaya hacer.

De modo que conociendo a fondo las reservas de Asia, e imaginando el alcance de mi acto, no dudo en afirmar que es en sí, un golpe de Estado mucho más importante que ninguno de los realizados por los políticos desde que el destino de la Humanidad está en sus manos.

Esta afirmación, pondrá en los labios de la mayoría de los lectores *europeos* una sonrisa escéptica, pero no ocurrirá así con los millones de iniciados asiáticos que leerán, traducirán o comentarán este libro.

Se preguntarán con ansiedad por el efecto que la precisión de las revelaciones que en él se exponen, producirá en las altas esferas de los Cultos, las Universidades, la Franc-masonería, y ciertas Cortes de Europa, dos sobre todo.

Buscarán, por fin, cómo he podido levantar el velo que recubre sus más secretos misterios, cuando los esfuerzos conjuntos de los misioneros y los diplomáticos nunca han podido conseguirlo.

En efecto: este velo está formado por montañas inmensas, fortalezas, selvas vírgenes, desiertos, ciudades, templos, criptas y ciudades subterráneas de una extensión sobrecogedora.

y el secreto que cubre está guardado por millones de hombres de ciencia y de consciencia encadenados entre ellos en el seno de la Divinidad por medio de los mismos juramentos que en tiempos de Moisés, de Jethro, de Orfeo, de Zoroastro o de Fo-Hi.

De modo que cualquiera que sea el escepticismo que este libro encuentre en Europa, es imposible describir la conmoción ideo-psíquica, que provocará, visible o no, en toda Asia.

Desde el pico de Ram hasta Pekín, desde el mar de las Indias hasta el Himalaya, de Afganistán a las mesetas de la Alta Tartaria, de Bukharia a Tiflis, mi débil aliento crecerá con la distancia y se transformará en una tempestad espiritual, y el alboroto de las almas fluirá de nuevo de Jerusalem al Cairo y a la Meca, del Gaon a los Imanes, y del Jefe de los Drusos del Líbano al Rich-Amno de los Subbas de Bagdad, antiguos discípulos esenios de San Juan Bautista.

A este inmenso océano de almas responderé piadosamente: « ¡Dios lo quiere porque es la hora!»

y en cuanto a mí, sería el último de los infieles, si guardara para mí solo, tales secretos, pensando en el peligro que corro, cuando está en juego la salvación general.

¿Qué debo temer yo de los hombres? Nada.

¿ De Dios? Sólo una cosa: ser indigno de la tarea que en su misericordia se ha dignado imponerme.

No temo a los hombres porque no considero la muerte objeto de temor.

Cualquiera que sea la felicidad que Dios pueda concederle en esta vida, todo iniciado sabe que la muerte es un indecible gozo del alma, la voluptuosidad más grande que se pueda experimentar.

El valor sólo es necesario para resistirse a ella.

No temo nada de los hombres, porque mis *Misiones* tienen como principio el amor divino a la Humanidad y como fin la Sinarquía universal, y porqué sólo ponen en peligro mi propia persona.

No temo a los hombres porque no espero ni deseo nada de ellos para mí mismo.

Después de lo que acabo de decir, sería pueril añadir que resignado a lo más, soy insensible a lo menos, y que los medio-sabios, los ateos, los sectarios enemigos de toda Religión y de toda Fe, que piensen poder disminuir el alcance de mis actos con silbidos burlones o injurias, sólo despertarán mi conmiseración.

He dicho que no temo nada de los hombres.

Sólo hay un hombre al que le temo.

Ese hombre, soy yo, en el caso de que hubiese tenido que ser infiel a mi consciencia, o violar el juramento de una iniciación humana, al publicar esta coronación de mis *Misiones*.

Pero no es así: Tan solo Dios, a través de los Cielos y las Profundidades de la Historia de la Humanidad, es el Viviente del que he recibido la Ley sinárquica en mi comprensión religiosa de la

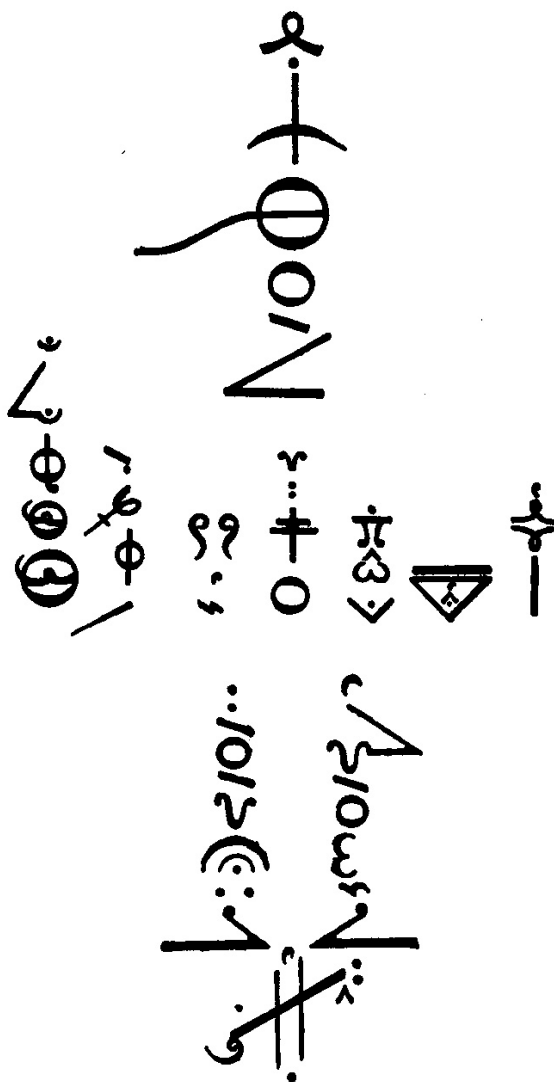
Promesa social de N. S. Jesucristo, de Moisés, de los Abramidas, así como de esa Comunión anterior de las Ramideos que San Pablo llama la Sociedad de los Primitivos, y que yo he nombrado en otro lugar con su nombre antiguo: *Paradesa*.

Cuando he afirmado en *La Misión de los Soberanos* y en *La Misión de los Judíos*, que todo lo que reservaba a la reconstitución del edificio de las Ciencias en una Cámara de la Enseñanza, una vez fundada la Sinarquía, se encontraba en lugar seguro en varios países, tenía graves motivos para ser tan explícito.

Hoy, después de una madura deliberación, corroboro esta promesa, añadiendo: La Paradesa ramidea, su templo universitario, sus tradiciones, la cuádruple jerarquía de sus enseñanzas, existen aún inalteradas en la actualidad.

Y es a su Soberano Pontífice al que me permito dedicar respetuosamente. este libro.

AL SOBERANO PONTÍFICE PORTADOR DE LA TIARA DE LAS SIETE CORONAS, AL
BRAHMAN ACTUAL DE LA ANTIGUA PARADESA METROPOLITANA DEL CICLO DEL
CORDERO Y DEL CARNERO.



¡Ah! ¡lo sé! Cuando estas páginas estén bajo sus ojos, preguntará a Dios y a sus Ángeles si lo imposible se ha realizado.

«Cómo ha podido, se dirá, un ojo humano sorprenderme en el más secreto de mis Sanctuarios cerrados, en la más formidable de mis ciencias, de mis artes, y de mis Misterios pontificiales.»

«¡No existe ya seguridad cuando bajo los ojos del Eterno Viviente, cara a cara a sus Potencias cósmicas, respiro a través de la Muerte en el Alma llameante del Mundo, y hablo de Estrellas en Estrellas, con los Pontífices que me han precedido!»

Quizá, entonces, la palabra profanación suba a sus piadosos labios; pero el leerme poco a poco se irá tranquilizando.

Tranquilizaos, en efecto, gran y santa alma, en la que resplandece la Sabiduría y el Conocimiento de las antiguas iniciaciones.

Os miro con un respeto lleno de emoción, desde el fondo de este Occidente que fue la cuna de Ram. y os veo en este mismo momento, en vuestra delgadez ascética, como una verdadera estatua de bronce oscuro, con los brazos cruzados, sobre la tumba de vuestro predecesor, en la cripta sagrada impenetrable incluso para los iniciados de grado alto.

Tranquilizaos, Anciano de los días de aquí abajo: os visita un alma religiosa, y que venera en vos el Espíritu de todos los tiempos antiguos y la formidable Sapiencia a la que, de escalón en escalón; os ha conducido la espantosa ascensión de las pruebas y los conocimientos humanos, cosmogónicos y divinos.

Fue en efecto de vuestro Templo viviente de donde vinieron los Reyes Magos a adorar en su cuna al Cristo doloroso, divina encarnación del Cristo eternamente glorioso.

Y, católico sinarquista; me pongo bajo la invocación de estos mismos Magos, para llegar hasta vos a través de la distancia, trayendo, lleno de Fe, de amor y de esperanza, la Promesa de este Cristo, con lo que yo creo firmemente ser la ley de su realización social para toda la Humanidad.

Capítulo I

La Autoridad garante de la más antigua Tradición, y de todo lo que he dicho anteriormente de la constitución intelectual y social del Ciclo del Cordero y del Carnero, reside en la más antigua Universidad de la Tierra.

En el momento de la redacción de estas líneas, todos los cuerpos de enseñanza del mundo firman su edad del modo siguiente:

Los de Mahoma: 1264.

Los de Jesucristo: 1886.

Los de Moisés: 5647.

Los de Mamou en fin: 55647.

Acepto con respeto todas estas fechas, a las que hubiera podido añadir las eras de Çackya Mouni, de Zoroastro, de Fo-Hi, de Cristna, y por fin la del Ciclo ramideo, si no estuvieran ya incluidas en el período integral de Manou.

La inmensidad de la fecha manáica, lejos de soliviantar mi fe cristiana, la consolida, al extender tan profundamente en el pasado la grandeza del Espíritu Humano, inseparable de la majestad de las tradiciones divinas.

Aquí me detendré un instante para volver a mi libro precedente: *La Misión de los Judíos*.

Pese a los descubrimientos de los arqueólogos desde finales del siglo pasado, pese a la introducción en Europa desde entonces, de numerosos fragmentos literarios de los que los Brahamanes han creído oportuno dar a la luz pública sin traicionar su juramento, el Ciclo de Ram, que tan sólo se remonta a nueve mil años, es aún en Europa objeto de incredulidad.

Sin embargo, en el mismo París, los catálogos de los manuscritos sánscritos de la Biblioteca oriental, sin hablar de los trabajos anteriores de d'Herbelot, indicaban, desde principios de siglo, numerosas obras sobre Ram y sobre los héroes, que después le fueron asimilados: VeyasaRamayana, Vasista-Ramayana, Adhyatma-Ramayana, HanoumadRamayana, Sata-kanta-Ramayana, Sahasra-Kanta-Ramayana, DjimouneRamayana, Valmike-Ramayana, etc.

Este último, el más notable de todos, fue compuesto por Valmiki hacia el final del Trata-youga, bajo el reinado de Rama.

Este magnífico poema, no es en realidad más que un abreviado del Veyasa-Ramaya, diario de las acciones de Rama, en diez trillones de Versos, desde hace mucho tiempo reservado, en la India, el estudio esotérico de la Historia.

Los autores que he citado en la *Misión de los Judíos*, y que han tenido en cuenta las tradiciones del Oriente brahmánico, como parte integrante de la Historia Universal, tenían perfecta razón, y yo con ellos, al restituir al Ciclo de Ram la importancia que le concede aún hoy una inmensa parte del género humano.

En mi último libro, cuyo título sería la Historia positiva de la Sinarquía y de la Anarquía en el Gobierno General del Mundo, no me he remontado a más de noventa siglos.

Y ello no se debe a que falten documentos que nos permitan remontarnos más lejos en la profundidad de los tiempos.

Los fastos de la Humanidad, que desde hace quinientos cincuenta y seis siglos ha pasado en esta tierra del Estado Natural al Estado Social, se guardan religiosamente en lugares inaccesibles de los que hablaré más adelante.

Pero debo limitarme a hacer, a los europeos, la demostración científica de la Sinarquía, recordándoles sus propios anales sinárquicos.

Se remontan efectivamente a la época en que su raza, empezando a dominar a las demás, se elevó, en la persona del más grande de sus héroes célticos, hasta la tiara de las siete coronas de los santuarios de Manou y hasta la Mano imperial de la Justicia del antiguo Reino de Dios.

No fueron, desde luego, los iniciados de la Paradesa los que se burlaron del Ciclo de Ram, de su fecha, de su Sinarquía que realizaba de nuevo este Reino divino durante tres mil años, de su civilización colosal, de sus cuatro jerarquías de las ciencias que van desde las profundidades secretas de la Naturaleza física hasta la inefable Esencia de las Potencias cosmogónicas, de sus artes por fin, y de todos los misterios maravillosos, celebrados en sus metrópolis, que son a la vez centros religiosos y universitarios.

Tampoco son ellos quienes han puesto en duda todo lo que he dicho sobre la revolución del tercer Orden que, partiendo del emperador sinárquico Ougra, se produjo por obra de Irshou, ni de los asaltos consecutivos de que fue objeto la Sinarquía ramidea del Cordero y del Carnero por parte de la creciente anarquía de los Turanios, los Yonijas, los Hiksos, y los Fenicios, que arboraban como signo unificador de su naturalismo, el estandarte ensangrentado del Toro (de Tauro).

No son ellos tampoco los que han tachado de inexactitud toda la Historia del Gobierno General del Mundo, a partir del momento en que se entronizó, bajo el impulso de una fuerza multitudinaria, el régimen del arbitrario que con el nombre de Nemrod: vía del Tigre, fue condenado por Moisés.

Ellos tampoco han negado el papel constantemente luminoso, infatigablemente liberador de los Sanctuarios, que han intentado remediar en cualquier lugar la apoteosis de esta Fuerza triunfante, y preparar en todas partes el retorno de las condiciones de la antigua Alianza universal.

y por fin, no son desde luego ellos quienes han podido negar lo que he dicho del Hermetismo científico de las lenguas dorias, espejo exacto del Verbo eterno, ni del Esoterismo espléndido que encierran los auténticos textos sagrados, no sólo los Vedas, no sólo los libros del primer Zoroastro y de Hermes, sino también el hebreo hierático de los cincuenta Capítulos de Moisés y del divino testamento de N. S^j, Jesucristo.

Y en efecto, todas estas cosas y muchas más se enseñan aún en la absoluta pureza de una tradición ininterrumpida, en lo más profundo de los Sanctuarios del Cordero; y de estos últimos no son otra cosa que la cripta cerrada hasta que llegué yo, de los Misterios del movimiento giratorio de los Abramidas de Moisés y, finalmente, de la Promesa universal hecha a la Humanidad por el divino Maestro (Señor) de todos los Cristianos.

y si se me pregunta por qué, los Pontífices de la Paradesa, sin piedad, por los esfuerzos de una gran parte de nuestra Raza, han ocultado a las miradas de la Humanidad su Universidad religiosa, responderé:

Tenían sus motivos para ello, porque sus formidables ciencias, hubieran podido al igual que las nuestras, armar contra la Humanidad al Mal, al Anti-Dios, al Anti-Cristo, y el Gobierno general de la Anarquía.

Sí, han tenido razón, mientras las condiciones de la Sinarquía no estaban aún lo suficientemente renovadas en toda la faz de la Tierra, merced a la iniciativá de los Abramidas, de Moisés y de Jesús.

Estos nombres sagrados, que repito y repetiré a menudo, no implican para mí, como para los miembros de la Paradesa, ninguna de las ideas políticas o sectarias que la ignorancia les presta.

Por el contrario, significan el retorno universal de la Humanidad a la Ley divina de su organización.

Lejos de acusar de anatema a ninguno de los cultos religiosos, la Paradesa los bendice a todos, y reserva a cada cual la justificación de todos sus textos sagrados, de todos sus Sacramentos, y de todos sus Misterios.

Sólo tomaré como ejemplo, más adelante, nuestro santo Evangelio, que en su texto hebreo, relata el nombre místico del templo de la Paradesa, y, las palabras tan significativas de N. S. Jesucristo: Pedid y se os dará, llamad y se os abrirá, buscad y encontraréis.

Nuestro Salvador, y antes que él, los colegios de enseñanza esotérica conocidos como los Profetas, Moisés, Jéthro y los distintos patriarcas, no han hablado en vano. Todos sabían tan bien como yo, en qué Tabernáculo viviente, la Providencia protegía las antiguas simientes de las civilizaciones futuras.

La Paradesa debía no imponer, sino padecer hasta nuestros días, la ley de los Misterios dictada por

Dios mismo a esta antigua Metrópolis que las Universidades religiosas, a partir del momento en que la Anarquía gubernamental de los Nemrod aplastó la vida de relación de las Sociedades humanas.

Y esta misma ley de los misterios sólo será derogada a medida que los Judeo-Cristianos vayan cumpliendo las Promesas de Moisés y de Jesucristo, a medida que la anarquía del Gobierno general de la Humanidad ceda

el puesto a la Sinarquía, y el yugo mortal del anti-Cristo y del anti-Dios lo ceda a la Libertad, a la Igualdad y a la Fraternidad de las naciones en el Reino de Dios, mediante la acción de Cristo.

En cuanto a mí, después de haber armado a los Judeo-Cristianos con todo el significado social de sus tradiciones, tomo a la propia Paradesa como garante de la verdad de mis anteriores testimonio y de éste.

Y si, viendo que estoy demasiado informado de sus más secretas artes, de sus ciencias y de sus Misterios, estos sabios iniciados buscan mi nombre en sus registros y mi estatua en sus ciudades subterráneas, sólo encontrarán mi espíritu que apareció allí hace casi diez años, con la suficiente claridad para que mi retrato haya podido ser dibujado.

Sin embargo, siendo un iniciado espontáneo, no he hecho a ningún cuerpo enseñante, a ningún individuo, y en ninguna época de mi vida, el más mínimo juramento que me impida revelar, en bien de mis semejantes, lo que pueda aprender o penetrar.

y esto es, por lo demás, un motivo para callar aquello que pudiese significar un perjuicio real para el templo metropolitano de la Paradesa, *en el cero cerrado de los veintidós Arcanos*.

Si los rajahs independientes que, en Asia forman aún parte del Consejo de los Dioses, si los Pundits y los Gurús, los Bagwandas y los Archis que, con el Bnihatmah y sus dos asesores, constituyen el Consejo manáxico de Dios, encuentran en lo que precede y en lo que sigue alguna precisión que los ofusque en un principio, yo asumo solo toda la responsabilidad.

Todo lo que voy a decir es el desarrollo de mi obra anterior, y sólo yo, entre los vivos, debo ser acusado de indiscreción.

No debo mi iluminación sinárquica sobre el pasado y sobre el presente a la voluntad de ningún iniciado asiático actualmente vivo, sino a unas cuantas indicaciones de un augusto fallecido, del que he hablado en *La Misión de los Judíos*.

Que nadie sea pues sospechoso de una revelación voluntaria, pequeña o grande.

En cuanto a los que he podido conocer de los que viven aún en la actualidad, tan sólo han abierto la boca porque yo les adelantaba lo que ellos temían proferir.

He visto a algunos, caer en éxtasis, y arrodillarse ante Dios, poniéndolo por testigo entre llantos, de que era él mismo quien los obligaba a hablar.

Me apresuro en añadir para mayor gloria de la Paradesa, que estos encuentros han sido siempre para mí, fuente de una austera y santa alegría, una inapreciable confirmación, y que aquellos de los suyos que me ha sido dado conocer han aumentado siempre con su sabiduría y su conocimiento, con su santidad y sus virtudes, el respeto que profeso al Ancestro de todos los Templos, de todas las Universidades y de todas las Civilizaciones.

Afirmo y juro por la salvación de mi alma que nadie en el mundo ha sabido de mi intención de escribir este libro y que sólo he pedido consejo a Dios.

Y los que me conocen saben bien lo que semejante juramente significa para mí.

Finalmente, sin querer explicarme con mayor claridad, advierto desde aquí a los habitantes de la Paradesa, que mi religiosa audacia, que ellos considerarán quizá una loca temeridad, no es, sin embargo, en lo que a ellos se refiere, más que un acto de conservación, de prudencia y de salvación, que algún día sabrán apreciar.

Dicho esto, el lector puede seguirme en el Santuario metropolitano del Ciclo de Ram.

El nombre místico actual de este templo le fue otorgado a partir del cisma de Irshou, hace casi cincuenta y un siglos.

Este nombre, el Agarththa, significa inalcanzable a la violencia, inaccesible a la Anarquía.

Este hierograma solo, podría dar la clave de la respuesta de la Sinarquía trinitaria del Cordero y del Carnero, al triunfo del Gobierno general de la fuerza bruta, ya se llame conquista militar, tiranía política, intolerancia sectaria o rapacidad colonial.

¿Dónde está el Agarththa? ¿En qué lugar preciso se encuentra? ¿Por qué caminos hay que andar, y qué pueblos hay que atravesar para llegar hasta allí?

A esta pregunta, que se harán con toda seguridad los diplomáticos y las gentes de armas, no conviene contestar más de lo que yo lo haré, en tanto no se realice o por lo menos se firme el entendimiento sinárquico.

Pero como sé que en sus mutuas competencias en todo el Asia, algunas potencias rozan sin darse cuenta, este territorio sagrado, como sé, que en caso de un posible conflicto, sus ejércitos pasarán por él, junto a él, por humanidad para con estos pueblos y el propio Agarththa, no dudo en proseguir la divulgación que he comenzado.

En la superficie y en las entrañas de la tierra la extensión real del Agarththa desafía la opresión y la coacción de la profanación y de la violencia.

Si hablar de América, cuyo subsuelo ignorado le ha pertenecido desde la más alta antigüedad, tan sólo en Asia, cerca de quinientos millones de hombres conocen más o menos su existencia y su extensión.

Pero no se encontrará ni un solo traidor entre ellos, para indicar la situación precisa en que se encuentran su Consejo de Dios y su Consejo de los Dioses, su cabeza pontifical y su corazón jurídico.

Si pese a todo esto ocurriera, si pese a sus numerosos y terribles defensores fuese invadida, cualquier ejército invasor, aunque estuviese compuesto por un millón de hombres, vería renovarse la atronadora respuesta del templo de Delfos a las incontables hordas de los sátrapas persas.

Pidiendo ayuda a las Potencias cósmicas de la Tierra y del Cielo, incluso vencidos, los Templarios y los confederados del Agarththa, podrían, si fuese necesario, hacer estallar parte del Planeta, y tritura con un cataclismo y los profanadores, y su patria de origen.

Por estas causas científicas la parte central de esta tierra santa nunca ha sido profanada pese al flujo y reflujo, a los choques y engullimientos mutuos de los imperios militares, desde Babilonia hasta el reino turanio de la Alta Tartaria, desde Susa hasta Pella, desde Alejandría hasta Roma.

Antes de la expedición de Ram y el dominio de la Raza blanca en Asia, la Metrópolis manáutica tenía por centro Ayodhya, la Ciudad solar.

Decidiendo con buena vista el verdadero límite de Europa con Asia, nuestro Gran Antepasado céltico, situó, en los lugares más espléndidos de la Tierra, el Sagrado Colegio a cuya cabeza lo había llevado su iniciación.

Las bibliotecas anteriores permanecieron intactas, gracias a su propia ciencia, pese a todas las reformas intelectuales y sociales que su luminosa iniciativa llevó a cabo.

Más de tres mil años después de Ram, y a partir del cisma de Irshou, el centro universitario de la Sinarquía del Cordero y del Camero sufrió un primer traslado, que no me conviene aclarar más.

Finalmente, casi catorce siglos después de Irshou, poco tiempo después de Çakya Mouni, se decidió otro cambio de lugar.

Baste saber a mis lectores que, en algunas regiones del Himalaya, entre veintidós templos que representan los veintidós Arcanos de Hermes y las veintidós letras de ciertos alfabetos sagrados, el Agarththa forma el Zero místico, el que no puede ser encontrado.

El Zero, es decir Todo o Nada, todo mediante la Unidad armónica, nada sin ella, todo mediante la Sinarquía, nada mediante la Anarquía.

El territorio sagrado del Agarththa es independiente, organizado sinárquicamente y compuesto por una población que se eleva a una cifra de casi veinte millones de almas.

La constitución de la Familia, con la igualdad de sexos en el hogar, la organización de la Comuna,

del Cantón y de las circunscripciones que van desde la Provincia al Gobierno central, conservan aún en toda su pureza la huella del genio celta de Ram injertado en la divina sabiduría de las instituciones de Manou.

No entraré aquí en detalles que aparecen abundantemente expuestos en otros lugares.

En todas las Sociedades humanas, la estadística de los crímenes, la miseria y la prostitución, constituye la prueba de sus vicios orgánicos.

En el Agarththa no se conoce ninguno de nuestros horribles sistemas judiciales ni penitenciarios: no existen prisiones.

La pena de muerte no se aplica.

La policía está constituida por los padres de familia.

Los delitos se encomiendan a los iniciados, a los pundits de servicio. Su arbitraje de paz, espontáneamente solicitado por las mismas partes en litigio, evita en casi la totalidad de los casos recurrir a las diferentes cortes de Justicia, pues la reparación voluntaria sigue inmediatamente a todo perjuicio.

Creo innecesario decir que todas las vergüenzas y todas las plagas sociales de las civilizaciones no sinárquicas, miseria de las masas, prostitución, alcoholismo, individualismo feroz en las clases altas, espíritu subversivo en las bajas, e incurias de todo tipo, son desconocidas en esta antigua Sinarquía.

Los rajahs independientes, encargados de las diferentes circunscripciones del suelo sagrado, son iniciados de alto grado.

Estos reyes presiden la Corte suprema de Justicia, y su arbitraje situado por encima de las repúblicas cantonales, conserva aún el carácter magistral que tanto he analizado en *La Misión de los Judíos*.

En torno al territorio sagrado y su población ya tan considerable, se extiende una confederación sinárquica de pueblos, cuyo total se eleva a más de cuarenta millones de almas.

Los conquistadores europeos que reclamaran por la fuerza lo que sólo una leal alianza podría otorgarles, se enfrentarían en un primer lugar con este escudo.

y si consiguieran romper esta muralla viva, se hallarían frente a frente, como ya he dicho, con trágicas sorpresas, mucho más colosales que las del Templo de Delfos, y con soldados que reviven una y otra vez, ligados entre ellos como los de las Termópilas, seguros como ellos de volver desde el seno mismo de lo Invisible, después de morir, a combatir de nuevo a los profanadores.

Las castas, tal y como las critican justamente los europeos, son desconocidas en el Agarththa.

El hijo del último de los parias hindúes puede ser admitido en la Universidad sagrada, y, según sus méritos salir de ella o permanecer en cualquier grado de la jerarquía.

La presentación se hace del modo siguiente.

En el momento ¿el nacimiento, la madre promete por voto a su hijo: es el Nazareno de todos los templos del Ciclo del Cordero.

En diferentes épocas sucesivas, se consulta directamente a la Providencia en los Templos, y cuando suena la edad de admisión, el chico o chica, teniendo el rajah iniciado de la providencia como padrino, entra en la Universidad sagrada, y todo ello absolutamente gratis.

El resto depende de sus propios méritos.

Vemos ahora la organización central del Agarththa, empezando por abajo y terminando por arriba, o yendo de la circunferencia al centro.

Millones de Dwijas, *nacidos dos veces*, de Yoghis, *unidos en Dios*, forman el gran círculo o mejor el hemicírculo en el que vamos a penetrar.

Ocupan para vivir ciudades enteras: son los suburbios del Agarththa, divididos simétricamente y repartidos en construcciones casi siempre subterráneas.

Encima de ellos y andando hacia el centro, tenemos a cinco mil pundits, pandavan, *sabios*, de éstos, unos sirven en la enseñanza propiamente dicha, los demás en la plaza como soldados de la policía interna, o de la de las cien puertas.

Su número, cinco mil, corresponde al de las raíces herméticas de la lengua védica.

Cada raíz a su vez es el hierograma mágico, ligado a una Potencia celeste, con la sanción (aprobación) de una Potencia infernal.

El Agarththa entero es una imagen fiel del Verbo eterno a través de toda la Creación.

Después de los pundits, vienen, repartidos en hemicírculos, cada vez más pequeños, las circunscripciones solares de las trescientas sesenta y cinco Bagwandas, *cardinales*.

El círculo más elevado y más cercano al centro misterioso se compone de doce miembros.

Estos últimos representan la Iniciación suprema, y corresponden, entre otras cosas, a la Zona Zodiacal.

En la celebración de sus Misterios mágicos, llevan los jeroglíficos de los signos del Zodíaco, al igual que ciertas letras hieráticas, que aparecen en toda la ornamentación de los templos y de los objetos sagrados.

Cada uno de estos bagwandas o gurús supremos, *gura, maestro*, lleva siete nombres, hierograma o mentrams de los siete Poderes celestes, terrestres e infernales.

Sólo revelaré aquí uno de los objetos de toda esta eficacia.

Las bibliotecas que encierran el verdadero cuerpo de todas las artes y de todas las ciencias antiguas desde hace quinientos cincuenta y seis siglos, son inaccesibles a toda mirada profana y a todo atentado.

Sólo se encuentran en las entrañas de la tierra.

Las que se refieren al Ciclo de Ram, ocupan parte del subsuelo del antiguo Imperio del Carnero y sus colonias.

Las bibliotecas de los Ciclos anteriores se encuentran incluso bajo los mares que han recubierto el antiguo Continente austral, y las construcciones subterráneas de la antigua América antediluviana.

Lo que voy a contar aquí y más adelante parecerá un cuento de *Las Mil y una noche*, y, sin embargo, nada hay más real.

Los verdaderos archivos universitarios de la Paradesa ocupan miles de kilómetros. Desde ciclos de siglos, cada año, tan sólo algunos de los iniciados de alto grado y que sólo poseen el secreto de algunas de las regiones, saben el auténtico objetivo de ciertos trabajos, y están obligados a pasar tres años grabando en tablillas de piedra, con caracteres desconocidos, todos los hechos que interesan a las cuatro jerarquías de las ciencias que constituyen el cuerpo total del Conocimiento.

Cada uno de estos sabios realiza su trabajo en la soledad, lejos de toda luz invisible, bajo las ciudades, bajo los desiertos, bajo las llanuras y las montañas.

Que el lector intente imaginar un colosal tablero de ajedrez extendiéndose bajo tierra a casi todas las regiones del Planeta.

En cada una de las casillas se encuentran los acontecimientos importantes de los años terrestres de la Humanidad, en algunas casillas las enciclopedias seculares y milenarias, en otras por fin, las de los Yougs menores y mayores.

El día en que Europa sustituya la anarquía de su Gobierno general por la Sinarquía trinitaria, todas estas maravillas y muchas más serán accesibles de modo espontáneo a los representantes de su primera Cámara anfictionica: la de la Enseñanza.

Pero hasta ese momento, ¡pobre de los curiosos, de los imprudentes que intenten rebuscar bajo tierra!

Sólo encontrarían una decepción segura y una muerte inevitable.

Tan sólo el Soberano Pontífice del Agarththa, con sus principales asesores, de los que hablaré, reúne completo en su total conocimiento, en su suprema iniciación, el catálogo sagrado de esta biblioteca planetaria.

Tan sólo él, posee en su integridad la llave cíclica indispensable no sólo para abrir cada una de las secciones, sino también para saber con exactitud lo que cada una contiene, pasar de una a otra, y sobre todo salir de ellas.

¡De qué serviría al profanador haber conseguido forzar una de las casillas subterráneas de este cerebro, de esta memoria integral de la Humanidad!

Con su espantoso peso, la puerta de piedra sin cerraduras, que cierra cada una de las casillas, caería sobre él para no abrirse nunca más.

En vano, antes de conocer su terrible destino, se encontraría ante las páginas minerales que componen el libro cósmico, no podría deletrear una sola palabra, ni descifrar el más mínimo arcano, antes de darse cuenta de que estaba encerrado para siempre en una tumba de la que sus gritos no podrían ser escuchados por ningún ser visible.

Cada cardinal o bagwandas, posee, entre las Potencias que de las que recibe sus siete nombres hieráticos, el secreto de siete regiones celestes, terrestres e infernales, y tiene el poder de entrar y salir a través de las siete circunscripciones de este espantoso memorial del Espíritu humano.

¡Ah! ¡Qué colosal renacimiento experimentarían nuestras Religiones y nuestras Universidades, si la Anarquía no presidiera las relaciones de los pueblos sobre la tierra!

Con toda seguridad, nuestros sacerdotes, y nuestros admirables sabios, miembros ya de la universal Alianza de los tiempos antiguos, realizarían su peregrinación a África, a Asia, o a cualquier lugar del mundo donde se hallen los restos de una civilización desaparecida.

Y la tierra no sólo les entregaría todos sus secretos, sino que además tendrían completa comprensión de ellos, tendrían la clave doria, y volverían a las distintas Facultades de nuestra enseñanza, trayendo consigo en lugar de cenizas muertas, mares de luz viva.

Y entonces, no se profanaría ya el pasado, ni se arrebatarían a los sepulcros restos mutilados, y por ello inexplicables, para llenar nuestros museos.

La Antigüedad se reconstruiría piadosamente allí donde se encuentra, en Egipto, en Etiopía, en Caldea, en Siria, en Armenia, en Persia, en la Tracia, en el Cáucaso y hasta en las mesetas de la Alta Tartaria, allí precisamente, donde Swedemborg vio a través del suelo, los libros perdidos de las guerras de Jehovah y de las generaciones de Adam.

¡Y, acompañados por himnos y precedidos por los Pontífices, llevaríamos a los laureados de nuestros estudios superiores, ante los hitos sagrados de la raza humana!

¡Ah! ¡Ojalá, que en lugar de ser la sierva de la Anarquía gubernamental, la esclava de la Fuerza, el instrumento de la ignorancia, de la iniquidad y de la ruina públicas de todas nuestras patrias europeas, la Ciencia, llevando de nuevo la tiara sobre la cabeza y el báculo en la mano, subiera de nuevo a sus antiguas cimas luminosas!

Si, presidiendo de nuevo las relaciones entre los pueblos, realizara por fin lo que los profetas de todas las Religiones le han profetizado, ¡qué divino concierto reuniría de nuevo los miembros ensangrentados de la Humanidad!

Ésta no sería ya un Cristo en la Cruz cubriendo toda la Tierra, sino un Cristo Glorioso reflejando todos los rayos sagrados de la Divinidad, todas las artes, todas las ciencias, todos los esplendores y todos los favores de este Espíritu divino que iluminó el pasado, y que a través de dolorosas gestiones, tiende de nuevo a iluminar el futuro.

La economía pública, libre del peso espantoso del armamento y los impuestos, tocaría con su varita mágica todo lo existente.

Veríamos entonces renacer el Egipto antiguo, con sus Misterios purificados, Grecia en el esplendor transfigurado de sus tiempos órficos, la nueva Judea, más bella aún que la de David y Salomón, la Caldea de antes de Nemrod.

Entonces, todo, de la cumbre a la base de la organización humana, se renovarían; todo se iluminaría y se conocería, desde el fondo de los Cielos hasta el horno inmenso del centro de la Tierra.

Y no existe mal intelectual, moral o físico, al que la unión de las Facultades enseñantes, y la unión positiva del Hombre con la Divinidad, no pudiesen aportar remedio seguro.

Las vías santas de la Generación serían de nuevo descubiertas, las de la Vida santificada, las del

Tránsito iluminadas por inefables consuelos, adorables certezas; y la Humanidad entera realizaría la palabra del Profeta deslumbrado por los Misterios de la otra Vida: ¡Oh muerte!, ¿dónde está tu aguijón?

Avanzamos hacia esos tiempos sinárquicos a través de las últimas agonías sangrientas de la Anarquía del Gobierno general inaugurada en Babilonia.

Por esta razón escribo este libro, y voy a introducir al lector más lejos aún en el centro de la antigua Paradesa.

Después de los círculos alternativamente abiertos o cerrados de los trescientos sesenta y cinco Bagwandas, están los de los veintidós, o mejor veintiún Archis negros y blancos.

Su diferencia con los iniciados de más alta graduación es puramente oficial y ceremonial.

Los Bagwandas pueden, a su antojo, residir o no en el Agarttha; los Archis permanecen allí para siempre, como parte integrante de sus cimas jerárquicas.

Sus funciones son muy extensas, y reciben los nombres cabalísticos de Chrinarshis, Swadharshis, Dwijarshi, Yogarshi, Maharshi, Rajarshi, Dhamarshi, y, por fin, Praharshi.

Estos nombres indican con claridad todas sus atribuciones, ya sean administrativas o espirituales, en la Universidad sagrada y en cualquier lugar donde ejerzan su influencia.

En lo referente a las ciencias y las artes, forman con los doce Bagwandas zodiacales el punto culminante de la Maestría universitaria y de la gran Alianza en Dios con todas las Potencias cósmicas.

Por encima de ellos sólo encontramos el triángulo formado por el Soberano Pontífice, el Brahmatmah, *apoyo de las almas en el Espíritu de Dios*, y sus dos asesores, el MaQatma, *representante del Alma universal*, y el Mahanga, *símbolo de toda la organización material del Cosmos*.

En la cripta subterránea donde se encuentra el cuerpo del último Pontífice que espera durante toda la vida de su sucesor, su incineración sagrada, se encuentra el Archis que forma el cero de los Arcanos representados por los veintiún colegios. Su nombre, Marshi, significa *El Príncipe de la Muerte*, y expresa que no pertenece al mundo de los vivos.

Todos estos diferentes círculos de grados corresponden a otras tantas partes circunferenciales o centrales de la Ciudad santa, y son invisibles para los que están en la superficie de la tierra.

Miles y millones de estudiantes no han penetrado nunca más allá de los círculos suburbanos; pocos logran pasar los grados de la formidable escala de Jacob, que a través de pruebas y exámenes iniciáticos, conducen a la cúpula central.

Esta obra de una magnífica arquitectura como todo el Agarttha, recibe la luz desde arriba gracias a unos registros catóptricos que sólo permiten el paso de la luz a través de toda la gama enarmónica de los colores, de los que el espectro solar de nuestros tratados de física, constituye sólo la escala diatónica.

Es aquí donde la jerarquía central de los Cardenales y de los Archis, colocada en hemicírculo ante el Soberano Pontífice, aparece irisada, como una imagen de otro Mundo, conjugando las formas y las apariencias corpóreas de los dos Mundos, y ahogando bajo sus rayos celestes cualquier distinción visible de raza, en un solo cromatismo de luz y sonido, que se distancia singularmente de las nociones usuales de perspectiva y acústica.

Y en las horas solemnes de la oración, durante la celebración de los Misterios cósmicos, pese a que los hierogramas sagrados son murmurados con voz tenue bajo la inmensa cúpula subterránea, acontece en la superficie de la Tierra y en los cielos un extraño fenómeno acústico.

Los viajeros y las caravanas que vagan a lo lejos, bajo la luz del solo la claridad de las estrellas, se detienen, y hombres y animales escuchan con ansiedad.

Tienen la sensación de que la propia Tierra abre los labios para cantar, y una inmensa armonía sin causa visible, flota efectivamente en el Espacio.

Se expande en espirales crecientes, conmueve suavemente con sus ondas la Atmósfera, y sube para desaparecer en los Cielos, como si fuera en pos de lo Inefable.

En la noche sólo se distingue, a lo lejos, el titilar de la Luna y las Estrellas que velan el sueño de

valles y montañas, y durante el día el resplandor del Sol sobre los más bellos parajes de la Tierra.

Árabes o Parsis, Budistas o Brahmanistas, Judíos Karai'tas o Subbas, Afganos, Tártaros o Chinos, todos los viajeros se ensimisman con respeto, escuchan en silencio, y murmuran sus oraciones unidos en el Alma universal.

Ésta es, desde su base a su cima, la forma jerárquica de la Paradesa, verdadera pirámide de luz, recubierta por el lazo de un impenetrable secreto.

En su punto culminante, el lector habrá podido ya leer los símbolos de la Sinarquía en el triángulo sagrado formado por el Brahatmah y sus dos asesores, el Mahatma y el Mahanga.

La Autoridad reside en el Espíritu divino, el Poder en la Razón jurídica del Alma universal, la Economía en la Organización física del Cosmos: ésta es la confirmación que la Ley trinitaria de la Historia encuentra en la cabeza misma del organismo ramideo y manávico.

La instrucción que recibe el adepto, en cuanto es admitido por la Voluntad divina que ilumina la Sabiduría humana, es aún hoy, la misma que la impartida en los tiempos de Ram y de Menés.

Pues, una vez que se conoce la Verdad sintética, el progreso de los individuos consiste en elevarse hasta ella, para conservada y procreada incesantemente en los espíritus y en las almas.

Ya sea Moisés u Orfeo, Solon o Pitágoras, Fo-hi o Zoroastro, Chrishna o Daniel, todo impetrante, todo estudiante, ha tenido que empezar por el último escalón, para elevarse finalmente hasta el primero.

Newton o Lavoisier, Humboldt o Arago, hubieran debido, o bien alejarse, o bien empezar desde el A B C, sí el A B C.

Toda la Ciencia reside en efecto en el Verbo sagrado, desde la más ínfima del Orden físico a la más sublime del Orden divino.

Todo habla y todo significa, todo lleva su propio nombre escrito visiblemente en su forma, símbolo de su naturaleza, desde un insecto hasta el Sol, desde el fuego subterráneo que sustrae la materia, hasta el Fuego celeste que reabsorbe en él toda esencia.

Lo que aquí digo, debe ser entendido en su letra como en su espíritu.

Existe una Lengua universal de la que el lector hallará un resumen bastante preciso en *La Misión de los Judíos*, y esta lengua no es a su vez más que el Verbo de los ciclos primitivos de que habla San Juan:

En el Principio era la Palabra (La Potencia de la Manifestación creadora); y la Palabra era en Él los Dioses; y Él los Dioses era la Palabra.

¡Oh! ¡qué lejos estamos de esta sabia lengua, tan sencilla en sus principios, tan segura en sus infinitas aplicaciones!

Abran cualquiera de nuestros tratados de física o de química. vean los nombres horriblemente bárbaros, los signos vacíos de sentido intrínseco que componen su nomenclatura y expresan sus equivalencias y sus leyes.

En las lenguas antiguas. los mismos objetos eran descritos conforme a su naturaleza por símbolos verbales absolutos que evocaban el carácter real de los seres, de las cosas, de su formación y de su descomposición.

De modo que, devuelto a sus raíces en el Verbo viviente, la matesis y la morfología de la palabra doria eran un acto divino que sometía, como dice Moisés, toda la Naturaleza a la Inteligencia y a la Ciencia Humanas.

En sus células subterráneas, el pueblo de los Dwijas se dedica al estudio de todas las lenguas sagradas, y corona los trabajos de la filosofía más sorprendente con los maravillosos descubrimientos de la Lengua universal de la que acabo de hablar.

Esta lengua es el Vattan.

¡Que las testas de blancos cabellos entre las frentes jóvenes se inclinen sobre estos misteriosos caracteres!

Cada uno de estos alveolos de piedra, ha sido desde la más remota antigüedad alumbrado mediante

gas oxídrico, que purifica el aire en lugar de viciarlo como nuestro hidrógeno de carbono.

¡Cuántos millones de Sabios han salido radiantes de estas tumbas de granito!

Desde los hijos de los Pontífices o de los reyes, hasta los hijos de los humildes parias. ¡Qué gran selección de almas luminosas se ha elaborado en estos panteones!

Todos, pese a ser estrechos, están sabiamente ventilados.

En esta soledad el alumno se siente ya invadido por lo invisible. Poco a poco, visiones santas iluminan su sueño y sus ojos abiertos, recompensan sus esfuerzos en pos de la Ciencia y de la Virtud, o flagelan la indolencia de su espíritu y de su corazón.

Un catre parecido al de nuestros oficiales de marina sirve de lecho a los Dwija.

Cada noche, él mismo, llena de aire su colchón y su almohada.

Una mesa y una silla constituyen todo el mobiliario, en las paredes tan sólo unas misteriosas sentencias: todo está calculado para que ninguna distracción exterior venga a distraer la concentración interior del alma.

Cuando el estudio de las lenguas sagradas les ha revelado la Constitución íntima del Espíritu divino en el Alma universal, empieza su verificación a través de las cuatro jerarquías de las ciencias que he expuesto detalladamente en *La Misión de los Judíos*.

Una vez superados con éxito los exámenes, el Dwija entra paulatinamente en los círculos de los años que los transformarán en un Yoghi.

Primero se abren ante él todos los grados de las ciencias naturales, tal y como eran enseñadas en las ciudades subterráneas de Egipto antes de la invasión de Hiksos.

No repetiré aquí lo que ya he dicho en otro lugar sobre el tema: todo lo que se enseña en nuestros estudios secundarios y superiores, y todo lo que queda por descubrir sobre la naturaleza física, es impartido aquí por maestros que como Sacerdotes de la Enseñanza, no tienen rival en toda la Tierra.

La Constitución fisiológica del Planeta y del cosmos se conoce hasta en sus más mínimos detalles, ya sean materiales o esenciales, visibles o invisibles.

Todo ha sido estudiado a fondo en las entrañas ígneas del Globo, los cursos subterráneos de gas y de agua dulce, las salinas, e incluso los seres que pueblan esas llamas, esos gases o esas aguas.

Todo ha sido estudiado a fondo en la superficie y las profundidades del mar, incluso el papel de las corrientes magnéticas que se interferencian de un polo al otro en longitud, y de un trópico al otro en latitud.

Todo ha sido estudiado a fondo en el aire, todo, las esencias invisibles que lo habitan, e incluso la electricidad que en él se desarrolla, en forma de eco, después de haberse formado en las entrañas de la tierra para luego volver a ella.

Flotillas aéreas de dirigibles han llevado las observaciones hasta un grado aún inalcanzable para nuestros métodos actuales.

Todo ha sido revelado, las armonías universales que producen las estaciones terrestres, las migraciones ascendentes de las almas a través del, Polo norte, ese oculto Monte Mérou: y ese indescifrable Alborj de los libros védicos y pehlevis.

Caminos eléctricos, no de hierro, sino de cristal templado y maleable, han surcado el antiguo Imperio del Carnero, sin cometer la imprudencia de empobrecer las reservas carbonadas del Planeta, como ocurre hoy, ni sobrecargarlo con una armazón de hierro que aparte de indicar falta de previsión, resulta propicia a la propagación de ciertas plagas cósmicas.

Estas ciencias, estas artes, y muchas más, siguen siendo enseñadas, comprobadas y practicadas en los talleres, en los laboratorios y en los observatorios del Agarththa.

La química y la física han llegado a tal grado de desarrollo, que nadie lo admitiría si yo lo expusiera aquí.

Sólo conocemos las fuerzas del Planeta, ¡y poco!

Pero además de todo esto, las Potencias de atracción del Cielo, han sido santamente observadas, y se

siguen experimentando continuamente.

¡Qué inmensos trabajos, incluso en lo infinitamente pequeño!

No hay un solo insecto, planta, mineral, o incluso gota de rocío, cuyas propiedades dinámicas no hayan sido catalogadas, u objeto de un sinfin increíble de observaciones o experimentos.

¡Y cuántas obras gigantescas en el mundo de lo infinitamente grande, no sólo en la física del Cielo que nosotros no poseemos, sino también en la fisiología y la sociología del Universo entero!

Pero el telescopio no era suficiente: millares de almas, movidas por una Fe invencible, iluminadas por certezas absolutas, han ascendido siglo tras siglo hasta la actualidad, a los Cielos, de Astro en Astro, de Esfera en Esfera, hasta llegar ante el Velo radiante fuente de todo Espíritu y de toda Vida.

Han recorrido en todos los sentidos la Ciudad celeste de la que hablan todas las Religiones.

Y mientras tanto, en las criptas sagradas, el Consejo supremo de los Magos sigue, espía los más mínimos signos que salen de los labios de esos intrépidos investigadores, tiesos y fríos como cadáveres.

Sí, la Naturaleza celeste ha entregado y entrega aún, allí, sus santos Misterios.

En cuanto a las fuerzas de atracción del Cielo, su acción sobre nuestras fuerzas puramente físicas ha sido y es aún constantemente experimentada.

Los Magos del Agartha no pueden abordar entre ellos ciertos temas de estudio de una parte de sus Misterios científicos, sin elevarse de tierra, tal y como lo presencié Apolonio de Thyana.

Y aquellos sobre quienes, por su Fe, la fuerza de atracción de los Cielos actúan con más potencia, se estrellarían el cráneo sobre la bóveda de la Cúpula, si sus colegas no los retuvieran.

De modo que en el Universo, no sólo entra en juego la fuerza de grave dad que encadena los cuerpos al centro de la Tierra.

Y no sólo se han hecho multitud de experimentos sobre los vivos.

A los muertos se les han inyectado sustancias que ejercen una acción de interferencia, de lazo de unión entre ellos y la Esencia cósmica de su alma ascendida ya a los Cielos.

La atracción de estas almas ha hecho elevarse a los cadáveres, ante los ojos de los Sabios, a alturas vertiginosas durante la noche, dejándolos bajar sólo durante el día.

Y, lo que ha sido hecho, volverá a repetirse ante nuestros sabios y ante nuestros sacerdotes, cuando se cumpla el entendimiento sinárquico.

¿Por qué no antes?

Porque el Agartha no abrirá sus puertas sin garantías, y porque en Europa, en Francia incluso, para que una Universidad sagrada de este género pueda ser fundada y llevar a cabo sus experimentos sin control ni intromisiones, se necesita toda una legislación.

Todos los Yoghis y todos los Mounis saben, en efecto, que se juegan la vida, cuando abordan estas ciencias y estas artes.

Y, si aquí se proclama la imposibilidad de tales conocimientos, responderé que nuestros experimentos occidentales llegan casi a su realidad positiva.

Su empirismo roza ya las fronteras de la verdadera Magia; alcanza ya el punto límite entre la fisiología y la psicúrgica; está ya casi en la intersección de los hechos que interesan a la vez a las ciencias naturales y a las ciencias humanas, y de los que pertenecen a los conocimientos cósmicos y divinos.

Los lectores europeos que, de cerca o de lejos, hayan seguido los trabajos de un Charcot, de un Voisin, de un Demarquay, de un Giraud-Teulon, de un Liégeois, y muchos más investigadores actuales, se sorprenderán menos de lo que he dicho y de lo que diré sobre las ciencias y las experiencias mágicas del Agartha, que los demás.

Pero los sabios de esta santa Metrópolis universitaria, considerarían que los nuestros hacen magia negra, cuando actúan sobre el inconsciente vivo mediante cualquier vía de sugestión que no sea la de la Divinidad y sus Agentes.

Los medios que, entre las manos de nuestros doctores, producen la hipnosis, son efectivamente artificiales, como esta última; y no son más propicios a la salud física y psicológica de los pacientes, que a su santidad.

La disposición ideo-psíquica del agente y del paciente de estas experiencias podría ser objeto de un largo desarrollo que nos llevaría con toda seguridad a la luminosa serie de constataciones de la Magia agarthiana.

Sé que el móvil real de nuestros operadores, es una curiosidad, no menos científica que legítima.

Pero ello no es suficiente ni para que lo divino Invisible acceda a mostrar sus Potencias, ni para que el alma pueda experimentarlas, y en Unión con Ellas, liberar el secreto de sus facultades dinámicas.

En cuanto a los sujetos que se someten a estas experiencias, su ignorancia, su estado enfermizo, su trastorno mental, la falta de información de lo que con ellos se hace o se va a hacer, su turbación nervio-psíquica, tan sólo presentan condiciones patológicas, incompatibles con las maravillosas manifestaciones que desde la antigüedad, han demostrado a los sabios de los Sanctuarios, tanto la existencia del alma, como la existencia de la Divinidad.

Sea como sea, las experiencias occidentales, rozan empíricamente, incluso la Potencia del Verbo, y las correlaciones de colores y de vocales madres, sensibles a los pacientes hipnotizados por el Sr. Liégeois, tocan de muy cerca los más grandes Misterios.

He dicho más arriba que las entrañas de la Tierra habían sido visitadas, y observados allí mismo los trabajos infernales de sus habitantes.

Lo que ha sido sigue siendo, y esto es lo que cuentan los iniciados de una graduación a los de otra:

«Cada año, en una época cósmica determinada, bajo la dirección del Maharshi, del gran Príncipe del Sagrado Colegio Mágico, los laureados de las altas secciones, bajan aún para visitar una de las metrópolis de Plutón.»

«Primero deben introducirse a través del suelo por una cavidad que apenas permite el paso del cuerpo.»

«El yoghi detiene su respiración, y con las manos sobre su cabeza, se deja caer, y tiene la sensación de que transcurre un siglo.»

«Caen por fin, uno tras otro en una interminable galería cuesta abajo, en la que empieza su auténtico viaje.»

«A medida que se va descendiendo, el aire se hace más y más irrespirable, y bajo la tenue luz de allí abajo, se ve cómo la fuerza de los iniciados se va graduando a lo largo de las inmensas bóvedas inclinadas, en cuyo fondo, pronto van a observar los infiernos.»

«La mayoría de ellos, se ven obligados a detenerse en el camino, sofocados y agotados pese a las provisiones de aire respirable, alimentos y sustancias caloríficas que llevan consigo.»

«Sólo continúan aquellos a quienes la práctica de las artes y de las ciencias secretas han permitido respirar lo mínimo posible con los pulmones, y sacar del aire, en cualquier sitio, y con otros órganos, los elementos divinos y vitales que, tiene en todas partes.»

«Por fin, después de un viaje muy largo, los que han perseverado, ven arder a lo lejos algo, semejante a un inmenso incendio sub-planetario.»

«El Príncipe iniciático, se vuelve hacia ellos y, levantando la mano con el índice y el pulgar unidos, sólo habla mediante signos, en la Lengua universal que he mencionado;!»

«¿Qué dice?» Helo aquí:

«¡Silencio! ¡hemos llegado! Que ninguno de vosotros hable, que ninguno de vosotros toque el agua o los frutos subterráneos del pueblo que vais a ver; y cuando yo cruce el Océano de fuego, colocad vuestros pies exactamente sobre mis huellas.»

«En la misma lengua, el Príncipe iniciático se dirige, haciéndoles frente, a unos seres que aún no se distinguen.»

«Gracias a estos hierogramas sagrados, símbolos de la Unión de los pueblos celestes con nuestra

terrestre Humanidad, símbolos del derecho de mando que el Espíritu divino que anima a esta última tiene sobre todo lo que está aquí abajo en nombre de lo que está arriba, el Príncipe de los Magos ordena, y los jefes del pueblo infernal obedecen.»

«La Metrópolis ciclópea se abre, iluminada desde abajo por un Océano fluídico, rojo, lejano reflejo del Fuego central, retraído en sí mismo, durante esta época del año.»

Se desarrollan hasta el infinito los más extraños órdenes de arquitectura, donde todos los minerales entremezclados realizan lo que la fantasía y la quimera de los artistas góticos, corintios, jonios y dorios, nunca habrían osado soñar.»

«Y por todas partes, furioso de ser penetrado por los hombres, un pueblo con forma humana, de cuerpo ígneo, se retira ante los iniciados que se acercan, y se echa a volar en todos los sentidos, para agarrarse por fin con sus uñas en las murallas plutonianas de su ciudad.»

«Con el Maharshi a la cabeza, la teoría sagrada sigue un estrecho camino de basalto y de lava solidificada.»

«A lo lejos se oye un ruido sordo que parece llegar hasta el infinito, parecido al estruendo de las olas de una marea equinoccial.»

«Mientras tanto, a la vez que andan, los Yoghis observan y estudian estos extraños pueblos, sus costumbres, su espantosa actividad, su utilidad para nosotros.»

«Mediante los trabajos que ellos realizan, por orden de las Potencias cósmicas, el subsuelo nos ofrece ríos subterráneos de metaloides y de metales, los volcanes protegen nuestro planeta de las explosiones y cataclismos, y se regula el régimen de nuestros ríos en valles y montañas.»

«Son también ellos quienes preparan los rayos de las tormentas, encauzan y regulan bajo tierra las corrientes cíclicas de los fluidos interpolares e intertropicales, al igual que sus derivaciones interferenciales en las diferentes zonas de latitud y longitud de la Tierra.»

«Son ellos también quienes devoran todo germen vivo mientras se pudre para dar luego *fruto*.»

«Estos pueblos son los Autóctonos del Fuego central; son los mismos que visitó N. S. Jesucristo antes de subir al Sol, para que la Redención lo purificase todo, incluso los instintos ígneos de los que se eleva aquí abajo la jerarquía visible de los seres y de las cosas.»

«Pues todo es vida y todo es Armonía en el Espíritu de Dios, desde la cima de los Cielos hasta el centro mismo de la Tierra.»

Aquí, el lector europeo, tirando mi libro, gritará: -¿ Usted cree todo esto?

-Sí, Señor, he aquí por qué.

Lo que se me ha permitido conocer y apreciar directamente de los Misterios celestes me impide dudar de la realidad de los Misterios infernales, ni de la veracidad de ningún auténtico iniciado.

Por lo demás, el Agarththa no es en modo alguno el único Templo que se haya comunicado con las entrañas de la Tierra.

Los sacerdotes y sacerdotisas de toda la Céltica hacían lo mismo, lo que valió a la Europa druídica el nombre de imperio de Plutón, o de reino de Amenti.

Según la tradición esotérica conservada en todos los Templos y todas las Religiones, no hay ningún elemento, es decir, ningún estado elemental, que no esté en acto, bajo el influjo de las Esencias espirituales.

Por ello, junto a San Atanasio, católico sinárquico de la Iglesia Universal, digo, juntando las manos: *¡Credo in unum Deum, Patrem omnipotentem, Creatorem Coeli et Terrae, Visibilium omnium et Invisibilium!*

La doctrina esotérica de los Vedas afirma la existencia de ocho Elementos físicos, cósmicos y divinos, y por consiguiente, ocho órdenes de Espíritus presiden la constitución orgánica de estos elementos: Bvoumir, Apo, Analo, Vayous, Hham, Mano, Bouddir, Ahankara.

La misma doctrina les añade cuatro Potencias cosmogónicas:

Agnael, Yamael, Varael, Ouvael,

En el texto de la Cosmogonía egipcia y agarthiana de Moisés, se designa a las mismas Potencias, bajo otros nombres.

¿Es posible la existencia de una relación consciente entre el Hombre y estas Potencias?

La Universidad agarthiana dice que sí, aun en nuestros días, y lo de muestra de modo experimental.

Capítulo II

Hablaré más tarde de los inmensos consuelos que el Agarttha guarda en reserva, y, que después de la Alianza sinárquica, comunicará a los sabios del Consejo supremo de la Enseñanza.

En ellos se hallarán todas las demostraciones experimentales posibles de la existencia del Alma, tanto durante la vida, como después del cese de la vida corporal.

Aquí, sólo quiero indicar el punto alcanzado por los estudios sobre esta última.

Entre la asombrosa acumulación de experiencias que encierra el Agarttha, las que interesan a la Selección humana, han alcanzado un desarrollo increíble.

Trabajando en sus propios territorios independientes, los sabios del Ciclo del Carnero, se han atrevido a profundizar en todos los terrenos, ya se trate del misterio de las especies, o de los límites inferiores o superiores de la organización fisiológica de la Humanidad.

Uno de sus antiguos seminarios de selección era-un grupo de siete islas hoy desaparecidas, y que se encontraban en lo que nuestros estudiosos del mar llaman la gran Corriente de Malabar.

«Los insulares, dice un antiguo viajero que vivió siete años entre ellos, son hombres muy diferentes de todos los demás, tanto en sus costumbres como en su organización.»

«Miden todos más de diez pies de alto, y tienen todos la misma estatura.»

«Sus huesos son elásticos, se doblan y vuelven a su forma anterior como si fueran tendones.»

«Y aunque puedan parecer débiles, su sistema muscular es infinitamente más fuerte que el nuestro.»

«Es imposible quitarles algo que tengan agarrado entre los dedos.»

«Tienen rostros muy bellos y admirables proporciones.»

«Más abiertas que las nuestras, sus orejas tienen una doble cavidad separada por una lengüeta mediana.»

«Su lengua presenta este aspecto extraño, y en parte artificial, gracias a una operación quirúrgica, es bífida desde la punta de la raíz.»

«Esta conformación les permite, no sólo articular todos los sonidos de todas las lenguas del mundo, sino también imitar el canto y los gritos de todos los animales.»

«Y lo más maravilloso de todo: un hombre, gracias a estas dos lenguas, conversa con dos personas a la vez, respondiéndoles a cada una de ellas sobre asuntos diferentes, sin confundir las dos conversaciones.»

Esto, en el fondo, no es más extraño que lo que hacen nuestros pianistas y nuestros organistas con sus dos manos e incluso con sus dos pies.

«Tienen unas maravillosas fuentes de agua caliente para los baños de placer o de higiene.»

«No existe ciencia u arte que desconozcan; pero entre todas sienten predilección por el estudio de la astronomía sagrada.»

«En su escritura utilizan siete caracteres; pero cada uno de ellos tiene cuatro posiciones diferentes, lo que hace que el número de sus letras se eleve a veintiocho.»

«No escriben de izquierda a derecha como nosotros, sino en sentido vertical. »

«Viven muchos años; y el límite medio de sus macrobites es de un siglo y medio.»

«Durante esta larga existencia, pocas veces enferman.»

«Cuando han alcanzado este término de longevidad, pasan voluntariamente de la vida al tránsito, tumbándose sobre un colchón hecho de ciertas hierbas particulares, que poco a poco les provocan un sueño delicioso, del que ya nunca despiertan.»

Convendrán ustedes, en que éste es un seminario de selección fisiológica que demuestra lo que todavía nos queda por descubrir, y lo que se puede hacer en este sentido.

Los sabios del Agarttha son capaces de volver a realizar todas estas maravillas en la actualidad.

Pero, en los seminarios de los que hablo, la selección no se limitaba sólo al hombre, como lo demuestran las líneas que siguen.

«Poseen una especie de animales bastante pequeños, pero con una forma y unas cualidades físicas extraordinarias.»

«Su espalda, parecida a la de las tortugas, tiene una cruz amarilla, en forma de una X, de la que cada extremidad posee un ojo y una boca.»

«El animal posee pues cuatro ojos, que terminan en un solo cerebro, y cuatro bocas que alimentan un solo estómago.»

«Las entrañas y demás partes internas también son únicas.»

«Estos animales son polipodios, y su aparato locomotor, dotado de pies que se articulan alrededor de su cuerpo, les permite moverse en todas las direcciones que desee su voluntad.»

«Su sangre tiene la propiedad plasmática de juntar y cicatrizar inmediatamente las partes seccionadas de un cuerpo vivo, como la mano o el pie, cuando la herida es reciente.»

«He visto también gran cantidad de animales, cuyas formas nos son desconocidas, y que nuestra imaginación nunca hubiera osado soñar.»

«Estas islas están repletas de serpientes gigantescas pero absolutamente inofensivas, cuya carne es succulenta.»

«Aunque el régimen alimentario de estas tribus, esté sabiamente regulado, todos no comen lo mismo: pues según los días que les son asignados, unos deben comer pescado, otros ave, otros aceitunas y demás vegetales, y otros por fin, fruta cruda.»

He citado a propósito, en lo que procede, el resumen que Diodoro da, del periplo de lambulo.

Este viajero, permaneció siete años en el seminario, del que habla pues con perfecto conocimiento.

Su relato demuestra que, incluso fuera de los templos, la antigua Ciencia de los Agarthianos no era desconocida.

Todos los caracteres distintivos de los que habla, no ofrecen ninguna duda sobre su origen.

Por lo demás, incluso hoy, se prosiguen empíricamente las mismas prácticas, en ciertos desiertos de la India, pero ya sobre los descendientes semisalvajes de antiguos sujetos de experiencias fisiológicas.

En cuanto a la ciencia y el arte de la selección, se conservan admirablemente en las bibliotecas de piedra, y son objeto de estudio constante, al igual que las cuatro jerarquías del Conocimiento.

En este recinto sagrado, ninguna tradición, ninguna verdad, que no haya sido antes comprobada por vía de experimentación, se expone de un modo dogmático a los Dwijas.

Aparte de lo que acabamos de ver, experiencias de todo tipo enseñan al alma a conocerse a sí misma, y a fortalecerse en toda la extensión de su substancia y de su divino Reino, mediante la Ciencia que lleva a la Sabiduría, mediante la Voluntad que proporciona la Virtud, y mediante la Oración y la Unión íntima con Dios y todas sus Potencias que abren a quien les parece bien, las puertas sucesivas de los Cielos y de sus Misterios angélicos.

El inefable Agente, el Elemento sagrado que sirve de Carro al Eterno y a sus divinas Facultades, se llama Éter en todas nuestras lenguas, y Akasa en sánscrito.

Remito aquí al lector, a todo lo que he dicho sobre esto en *La Misión de los Judíos*.

El Éter es un elemento vivo, capaz de emborrachar, pero de un modo indescriptible. Provoca una santa y espiritual embriaguez, que la inteligencia puede controlar lo suficiente para conservar la razón y la consciencia individual, y mantener el cuerpo, esfuerzo que resulta muy difícil estando despierto.

Es entonces cuando lo Invisible se hace visible para los ojos.

Aquí se me dirá: «¿Cómo conseguido?» ¡Venga, hable! ¿Con qué me los psíquicos o fisiológicos se logra alcanzar este estado inapreciable?»

¡Sálveme Dios de contestar! Pues este tema sólo podrá ser abordado en las Iglesias y las Universidades, una vez que éstas se hayan reconciliado.

Mientras tanto, pregunten a los Santos de nuestras Iglesias judeo cristianas, pregunten a nuestros

curas, como, de un modo espontáneo, imbuidos de amor divino hasta la más total renuncia de sí mismos, algunos de ellos, sin arte, sin ciencia, sin guía visible, pero con Jesús como Hierofante oculto, han recibido la visita del Elemento sagrado, que los ha penetrado hasta la médula, llevándolos al éxtasis.

Pregunten también a nuestras Santas, desde Santa Teresa a Juana de Arco, la más clamorosa manifestación divina en toda la humanidad desde la venida del Salvador.

Todos y todas les responderán: Es la Fe, es la Caridad, es la Esperanza, es la Adoración llevada hasta la entrega total de sí mismo, hasta la disolución total del individuo en el sentimiento y en la sensación de la Universalidad humana, celeste y divina.

Y tendrán razón al contestar así.

Sólo añadiré una palabra.

El ascetismo puede conducir a esta Verdad, a esta Vía, a esta Vida de los bienaventurados, la espontaneidad psíquica, cumple entonces las condiciones anteriores.

Sin embargo, en el Agarthá no se practica el ascetismo, que por lo demás, nunca podría constituir una regla social.

Es algo que pertenece a la libertad individual, se reserva para cuando el Yoghi desea retirarse del mundo, y, en las grutas de la espesura del bosque, entregarse absolutamente a Dios convirtiéndose en un solitario o Mouni.

¡Ah! ¡Los Santos son Santos en todas partes, de cualquier forma y en cualquier religión, se ofrecen en holocausto al Espíritu viviente y al Cristo eterno, que todos veneran aunque cada uno lo invoque por un nombre diferente!

Ya sean nuestros piadosos ermitaños del pasado, o los de cualquier otra Confesión, los esenios o los terapeutas, los solitarios de la Thébalde o los de los desiertos del Himalaya, a todos los venero y a todos los reúno en mi fe de Cristiano sinárquico, y les ruego, a todos, que se dignen bendecir y proteger mis trabajos.

Y a aquellos iniciados que no quieren seguir la vía libre del monacato, en el sentido etimológico de esta palabra (*monos, solo*, en sánscrito *mouni*), el Agarthá les da, no obstante, la posibilidad y la práctica de la Unión divina, mas con un régimen dietético apropiado.

Por ello, desde el Dwija hasta el Bnlhtmah, desde el primero hasta el último de los iniciados, los pueblos de este Ciclo y de esta Comunión en Dios, se abstienen de la carne y de cualquier licor fermentado.

Estas condiciones, unidas a las que ordenan la Santidad y la ciencia, hacen que el cuerpo esté poco a poco en condiciones de permitir al Alma alcanzar en él su libertad celeste.

Tanto es así, que a modo de ejemplo diré que la alta Iniciación abre para sus adeptos la totalidad del Cielo, no sólo durante la vigilia o el éxtasis absoluto, sino también durante el sueño de cada noche.

Pues el Epopte, no duerme ya tan sólo el simple sueño animal que comparten todos los seres físicos de la Tierra.

En este misterio del sueño que, entre nosotros, tan sólo Boerhaave ha presentado levemente, el instinto vital llega a colmar el alma con ese éter de abajo que llamamos Magnetismo terrestre.

Los nombres de estos fluidos, bien conocidos por las antiguas iniciaciones órficas, se citan a lo largo de toda la Cosmogonía egipcia de Moisés.

El régimen alimenticio basado en la carne y las bebidas espirituosas, al acercar al hombre a las especies inferiores, sumerge aún más el alma durante el sueño en los fluidos a los que me he referido.

Si en estas condiciones, la fuerza psíquica logra liberarse, es porque se alimenta de otros elementos menos burdos, bajo el influjo, durante la vigilia, de los diferentes tipos de sentimientos y el idealismo que corresponden a Esferas más o menos elevadas de los Espacios celestes.

De ahí, los sueños más o menos luminosos de los jóvenes, de las mujeres, de los ancianos y de los hombres, dependiendo además del grado de autonomía ideo-psíquica y de la espiritualización

alcanzada por cada cual.

La inteligencia es una apertura celeste por la que el Espíritu universal penetra, y es asimilado por nuestras almas, como la substancia terrestre lo es por nuestros cuerpos.

Cuanto mayor es esta asimilación, más se espiritualiza el alma, eliminando el instinto ígneo que ha recibido de la Tierra, y que la ata a la existencia física.

Pero este Espíritu universal, este Espíritu Santo de nuestra Fe cristiana, no es sólo una abstracción mental en nosotros.

Vive en Él mismo y por Él mismo.

A través de la apertura que nuestra inteligencia Le concede, no sólo va labrando con Su llama celeste nuestras facultades intelectuales, sino también todos los registros armónicos de nuestros sentimientos, donde el Amor es el Principio central, idéntico a Él.

Después de los largos entrenamientos que ha tenido que realizar para recuperar la faz derecha de la Vida humano-divina, el Epopte recibe el secreto que le permite despertar !J!ientnls que su cuerpo duerme.

Envuelto en un sudario que le cubre la cabeza y le tapa herméticamente las orejas, los ojos y la nariz, dejando vacía sólo la boca, los brazos cruzados sobre el pecho, se ofrece vivo al Ángel de la Muerte, y se abandona totalmente a Dios, con toda la fuerza de abnegación de su voluntad.

Después de unos rezos pronunciados en un Verbo misterioso, asida por el Ángel de la Muerte, el alma es llevada ante Dios a través la Jerarquía de los Ángeles, mientras que su cuerpo descansa como el de cualquier hombre que duerme.

¿ Qué ve entonces? Una luz deslumbrante, y los Ángeles la llevan a cualquier lugar en el que su piedad y su deseo de saber coincidan con la Voluntad del Eterno.

Por ello, los bardos de todos los templos han podido decir con razón: El Sol no se pone nunca para aquel que mediante la iniciación ha entrado en el Reino de Dios.

Pero cada noche, al abandonarse el Ángel de la Muerte, ningún iniciado está seguro de su despertar físico y de volver por la mañana a su existencia "terrestre".

¡Ah! la colosal reserva científica que autoriza, motiva, explica y demuestra de modo experimental la base y la lógica de la acción divina a través de todos estos medios de cultura social que reciben tan acertadamente el ' nombre de Cultos, no son desde luego un juego.

y por Cultos, entiendo las grandes Síntesis periódicas, que bajo el impulso de un Epopte soberano como Moisés, o de un Iniciador divino como Jesucristo, encaminan de nuevo a los miembros perfectibles de la Humanidad hacia la perfecta Armonía de la que los han sacado los Gobiernos políticos.

No, no son, desde luego, un juego las ciencias y las artes que desde la cima de los Cielos hasta las entrañas de la Tierra, dan testimonio empírico de esta Armonía de las verdades y de las realidades.

No, tampoco es un juego la antigua Sabiduría, que fiel a sí misma, puede aún hoy ayudarnos de modo experimental a verificar todo lo que realizaron un Moisés, un Orfeo, los Profetas y nuestro divino Mesías.

¡Pero ay de quienes sin una pureza absoluta de inteligencia, de sentimiento, de instinto, sin el control de la Ciencia sagrada, intentaran forzar las puertas de la Eternidad!

¡Ay de quienes, al margen de la Sabiduría y la Santidad, intentasen lanzarse de cabeza al otro lado de las cosas, al Océano del Éter resplandeciente!

y finalmente, ¡Ay de quienes imprudentemente, y fuera de los conductos creados y conservados por voluntad divina, como son la Religión, la Enseñanza y la Iniciación, entregaran las llaves positivas de lo Oculto a naciones o individuos insuficientemente preparados!

Aunque rozados por el Éter, estos Prometeos profanadores, caerían fulminados en los abismos del Ahankara, el elemento del yo individual y de la vida instintiva, quemados hasta los huesos, no por las

lenguas de fuego del Espíritu celeste, sino por las llamas de la Concupiscencia genital.

Pues el mismo Fuego celeste que aspira hacia arriba, hacia el Espíritu a las almas puras, escupe hacia abajo, hacia las fuerzas ígneas de la Tierra, a las almas impuras; y mientras las unas están con los Ángeles, embelesadas por un Amor celestial, las otras, cabalgando a lomos de demonios, son tragadas por las simas de la infernal orgía.

Ésta es la razón por la cual, al margen del recinto moral del JudeoCristianismo y de esta primitiva Iglesia llamada el Agarththa, por doquier donde ha pasado el cisma de Irshou, ya se trate de Asiria, de Siria, del Egipto de los Hyksos y de toda la Jonia europea, la idolatría de las Potencias cósmicas mal comprendidas, unida al conocimiento alterado de los Misterios, ha paseado la antorcha de los Aquelarres orgiáticos, desde el Ganges hasta el Nilo, desde el Éufrates hasta el Eurotas, desde el Citheron hasta las siete colinas de Roma.

Y ésta es también la razón por la cual estas tremendas profanaciones han recibido castigos tremendos.

En el momento en que escribo y hablo, todavía no han cesado, y en la propia India, allí donde no llega la acción directa del Agarththa, los mismos desórdenes se siguen produciendo.

¡Ah! Entonemos todos el Mea Culpa, ante las llagas de la Humanidad, y, de una punta a la otra de la Tierra, digamos todos a la vez: ¡Es por nuestra culpa, es por nuestra culpa, por nuestra grandísima culpa!

Ningún Templo, ninguna Iglesia, ninguna Sinagoga, ninguna Mezquita, puede eludir esta unión universal de los hombres, tanto en el Mal como en el Bien.

«¡Qué me importan vuestros rezos, les dice el Eterno, para qué necesito yo vuestras ofrendas! Lo que os pido es que trabajéis por vuestra Salvación general, unidos por una mutua Caridad en esta acción común de redención.»

Ninguna confesión, ningún Cuerpo de enseñanza, y el Agarththa menos que nadie, puede ya escabullirse impunemente de esta inmensa y santa labor de solidaridad.

Nadie puede en verdad decir: Me lavo las manos de este Mal. Todos y todas padecen y padecerán el Gobierno general de la ignorancia, de la iniquidad y la ruina general de las naciones, mientras los miembros del Cristo social, gracias a esta abstención, sigan sangrando y pudriéndose sobre su inmensa cruz ecuatorial y polar.

Por desgracia, aún hoy, como en los tiempos de Astarté y de Afrodita, de Ceres Eleusina, de Isis y del falso Bacco de la decadencia, en algunas pagoda s de la India donde el sacerdocio es hereditario en lugar de conquistarse mediante un Examen como en el Agarththa, suceden cosas infames en determinadas épocas del año.

Lo sé, y ninguna fuerza humana me impedirá gritarlo aquí para reprobarlo.

Y, vosotros, los iniciados, que hoy como ayer, veis fríamente, desde detrás de los pilares, desarrollarse estas bacanales demoníacas, os digo que no es suficiente que no participéis en ellas; es necesario que las impidáis: éste es el precio de la resurrección y de la redención de vuestra patria.

Pero volvamos al Agarththa.

La absoluta pureza de su tradición, de sus enseñanzas, de su disciplina y de sus costumbres ha sido vagamente presentida desde siempre.

Ya en 1784, el propio Herder, sin tan siquiera sospechar su existencia actual, afirmaba que sólo la más sabia y la más santa de las Escuelas, podía haber formado en la remota antigüedad, a un pueblo como el Hindú, que salvo en algunas zonas del Indostán, donde los Misterios han sufrido desviaciones, y donde la ley de Manou, ya no se entiende por falta de estudio, presenta generalmente una suma inmensa de virtudes divinas y humanas, que en ningún lugar alcanzan las mismas cuotas.

Por ello, y para no ser injustos, hay que contabilizar con exactitud el elevado número de sectas que las distintas provincias de la India ofrecen a la observación del viajero.

Sin duda el tronco común es la gran Universidad de la que hablo, pero esto en la más remota antigüedad.

De modo que sería inicuo reprocharle las vergüenzas, las supersticiones, las atrocidades engendradas desde hace siglos por la Anarquía general y local, por las sucesivas conquistas que tras las revoluciones esclavizaban al clero y ponían en connivencia los vicios del poder político con la corrupción de las costumbres y de las ideas del pueblo.

Toda idolatría viene de ahí, es decir, de la Política, la gran Prostituta de Babilonia, como la llaman los Profetas judeo-cristianos.

Tan sólo una cosa puede resultar sorprendente, y es que después de una existencia que se contabiliza en ciclos, y a pesar de todos los males desencadenados por el cisma de Irshou, la India exista aún, y pueda con tener la suma inmensa de virtudes que sin cesar se cultivan allí, y los conocimientos que se encuentran en el Agarththa.

Jamás, en semejantes condiciones, y sobre las bases políticas actuales, la Judeo-Cristiandad hubiera podido mantenerse y subsistir, no ya cinco mil años, sino tan siquiera quinientos.

y los bárbaros de las canteras de América de todas nuestras grandes ciudad no habrían perpetrado menos atrocidades que ciertas ramas del sivaísmo, que los Thugs o los adoradores de Kali.

¿Podemos reprochar a las blancas y puras cumbres del Himalaya, a sus glaciares vírgenes, a sus nieves eternas, a sus fuentes sin contaminar, a sus torrentes orgullosos y cristalinos, el fango y los cadáveres que arrastran hacia el mar las aguas turbias del Indus y del Ganges?

Lo mismo sucede con el Agarththa, que siempre ha expulsado de su seno toda impureza intelectual o moral, toda intolerancia, toda política, toda arbitrariedad del pensamiento o de la voluntad, toda superstición, toda idolatría, y toda magia negra.

Éste es el motivo de que algunas servidumbres domésticas del Agarththa sean realizadas, desde hace muchos siglos, por brigadas semanales de alumnos, bajo el control de los Templarios que hacen el servicio militar en la policía.

Esto no ocurría así antes de los tiempos de Çakya Mouni, en aquel entonces, pueblos enteros de subalternos se ocupaban del servicio de las celdas de los Dwijas, de las casas de los Pundits, de los laboratorios y los observatorios de la Universidad.

Tal es el origen de este cambio del que proceden gran minero de sectas, unas más o menos inocentes, otras más o menos feroces.

Cuando el cisma budista estalló en el exterior, se produjo entre los servidores asalariados de la Metrópolis universitaria una especie de revolución política.

Embravecidos por su elevado número, quisieron derrocar la Jerarquía del magisterio y del poder, para entronizar en su lugar una hermosa y pequeña anarquía de su propia cosecha.

Los barrenderos de las salas de filosofía empezaron a predicar en contra de los Misterios y sobre todo en contra de las condiciones de la Iniciación.

Los de los talleres, los de los laboratorios y los de los observatorios pretendieron erigirse en doctores, y dedicarse sin más a la práctica de la Magia.

Inevitablemente cayeron en la magia negra, y, ayudándose de ciertas fórmulas trastocadas, recibieron de abajo algunas respuestas a los dictados que pretendían imponer desde arriba.

Fue entonces cuando se produjo la primera expulsión en masa, que dio origen a las diferentes tribus, unas sedentarias y otras errantes.

Entre las primeras, hay una que ha ensangrentado más la India de lo que jamás logró Moloch ensangrentar sus altares, la inquisición sus potros, o el 93 sus guillotinas.

Esta secta, monstruoso amalgama de ignorancia y de superstición, que confunde en un mismo odio a los brahmanistas y a los budistas, esculpió en algunos desfiladeros del Himalaya, una enorme estatua de piedra.

La mandíbula inferior es móvil y al abrirse muestra una boca de varios metros de circunferencia

sobre una cloaca interior, que va a parar a profundos abismos llenos de agua.

Un mecanismo hidráulico hace moverse la mandíbula de este abismo, del que los constructores fueron los más atroces oficiantes.

Estos sivaístas, renovando las más negras infamias políticas de los tiempos drúidicos, fueron acostumbrando a las gentes a los sacrificios que estaban meditando, haciendo que su infernal divinidad devorara manadas enteras de bueyes vivos.

De lejos se podía escuchar una especie de trueno subterráneo, una tormenta de bramidos que se confundían en las entrañas de este monstruo con espantosos gorgoteos de agua, y ruidos de cadenas y el estruendo incesante de la infernal mandíbula.

Y los feroces idiotas que servían el vientre de esta Bestia, mitad montaña, mitad máquina, declaraban que su dios estaba satisfecho hasta el día siguiente.

¡Desgraciadamente! pronto les tocó el turno a los hombres, sobre todo a los más sabios siempre que se les pudo echar mano.

¡Y esto duró siglos enteros!

Hoy, hace siglos que esta mandíbula ya no funciona, y que la máquina hidráulica que la movía, está fuera de uso; pero la secta sigue existiendo, y sigue manejando el puñal, aunque debilitada y atravesada en todos los sentidos por la acción del Agarththa.

Entre las tribus menos culpables que fueron expulsadas de la gran Universidad junto a las anteriores, existe una errante, que desde el siglo quince pasea por Europa sus prácticas singulares.

Éste es el origen de los Bohemios: Bohami, *apártate de mí*. Estas pobres gentes llevan consigo algunos vagos recuerdos, y algunas fórmulas perdidas entre un montón de supersticiones más o menos toscas.

Tarde o temprano volverán a su patria de origen, cuando el viento de la Sinarquía restituya a la India el antiguo Espíritu de su organización primera, verdadera, justa y buena.

No podría hablar de los expulsados del Agarththa sin mencionar a sus más humildes servidores, unos hombres que dedican su vida a recorrer la India entera encantándola con prodigios sorprendentes y maravillosas poesías llenas de misterio.

Todo el mundo ha leído las cosas extraordinarias que hacen los Fakires.

No hay ningún viajero, que no se haya referido a ellos, a veces con entusiasta admiración, y siempre con profunda sorpresa.

Los Fakires son en su mayoría antiguos alumnos del Agarththa, que se han detenido en la entrada de las altas gradaciones, y se han consagrado a una vida religiosa, parecida a la de los monjes mendicantes de nuestra edad-media.

Sus ciencias, o mejor dicho, sus artes, son tan sólo las migajas de la mesa sagrada de la enseñanza esotérica.

Los secretos que les han transmitido los gurús de la Universidad son muy reales; y su humilde misión tiene como objetivo, llevar hasta la última de las aldeas algunos rayos fenoménicos, que demuestren a los Hindúes que la antigua Ciencia conserva aún en algún lugar su luminoso hogar.

No recordaré aquí los múltiples hechos mediante los cuales estos humildes religiosos sorprenden la imaginación.

La mayoría de estos fenómenos tienen como causa principal la Fuerza celeste que denominamos Éter.

Antes de emprender su gira, el fakir es cargado, en los templos, como si de una pila eléctrica humana se tratara.

Esto se realiza de un modo tan metódico como nuestras experiencias de física o de química, aunque este tipo de fenómenos estén a medio camino entre las ciencias físicas y las ciencias humanas, e incluso en cierto modo también participan de las del Cosmos entero.

Entre los agentes químicos que permiten que los fakires sean durante un cierto lapso de tiempo,

unos condensadores saturados de Éter y de magnetismo terrestre, existe uno que es, perfectamente conocido en nuestros laboratorios, pero del que nadie sospecha las propiedades ocultas y fisiológico-dinámicas.

Mientras está en éxtasis, se cubren todas las extremidades del cuerpo del fakir con esta substancia, entonces se convierte en una auténtica antorcha viviente, que arde con dos tipos de fuegos, etéreo arriba, magnético en la base.

Es necesaria una fe, una voluntad y una abnegación tremenda para que esta pobre gente solicite y acepte con alegría, semejante combustión vital.

Casi todos mueren jóvenes, pero tienen el consuelo de haber cumplido su misión para con los más desheredados de sus compatriotas, y de gozar a su vez inmensamente, del Océano in discontinuo de las visiones indescriptibles, de cuyo seno sacan las fuerzas que ponen de manifiesto.

Sé que el Agarththa, conmovido desde hace mucho tiempo por la decadencia de ciertas ramas del sacerdocio oficial y hereditario en las provincias del sur, y por la corrupción de las costumbres y los abusos que reinan en las pagodas de las distintas sectas, se empeña en restituir en todas partes el estudio científico de los textos sagrados: Vedas, Zem Avesta, texto hebreo de Moisés y del Nuevo Testamento.

Sé también que un gran número de iniciados ha abrazado el partido de una reforma activa, y que el Bnlhatmah espera en silencio el resultado de sus esfuerzos.

Su función pontifical, como jefe de una Universidad sagrada no le permite hacer más, y le prohíbe imponer a nadie conocimientos y virtudes que la iniciación otorga a quienes saben pedirlos.

La santa causa de esta reforma, que no es más que un retorno a la verdadera tradición sagrada de los Vedas, cuenta ya, no sólo con apóstoles, sino también con mártires, caídos acibillados a puñaladas.

Los Agarththianos no los lloran, pues saben que están vivos, y los envidian.

En sus enseñanzas, la inmortalidad del alma no es sólo una fe de sentimiento, es sobre todo una certeza absoluta del Conocimiento.

Desde la antigüedad, todo iniciado, una vez muerto es interrogado, en el plazo señalado por los sabios sacerdotes.

Las puertas están cerradas, el cadáver yace sobre las losas, y el alma que ha emprendido el vuelo, es llamada para que hable con ayuda de los medios indicados en nuestros santos Testamentos y desarrollados a lo largo del verdadero texto de los Vedas.

En la Lengua universal, el alma cuenta todas sus impresiones a partir del momento en que ha sido arrebatada por el Ángel de la Muerte, todas las sensaciones que ha experimentado en el Océano flúidico en el que se ha hundido, y sobre el que el Sol durante el día, y la Luna durante la noche, ejercen, concurriendo con las Estrellas, su misteriosa influencia.

Habla de las regiones atractivas, para las que, según sus méritos, la preparan sus jefes espirituales, ya sea arriba, ya sea abajo, para cuando suene en el reloj sideral de los Mundos, la hora de las grandes migraciones de las Esencias humanas.

Habla de los viajes de las almas, de los peregrinajes incontables hacia el Polo norte, de los raptos y de los vuelos infinitos, que suben por millones con ciertas corrientes flúidicas hacia un Astro cercano.

Luego bendice a los que se quedan, y emprende el vuelo, pero sin abandonados no obstante.

Gracias a las substancias de las que he hablado, se ha podido seguir, durante largo trecho a las Almas, recorriendo todos los grados ascendentes de los Mundos, hasta los límites más extremos que constituyen los confines de nuestro Sistema Solar y abren el Gan-bi-Héden de la Cosmogonía egipcia de Moisés, la morada del Adam-Eva, sobre la cual se extienden los Tabernáculos de IÊVÊ, de quien Cristo es el Espejo solar.

Los familiares del muerto pueden venir así a recabar en los Santuarios un consuelo inefable; saben dónde están sus seres queridos, lo que les puede agradar o ser útil; y en determinadas épocas cósmicas del año, los ven e incluso hablan con ellos.

Éste es uno de los secretos del antiguo Culto de los Antepasados; y para este tema remito al lector a mi *Misión de los Judíos*, al punto donde hablo del Libro de los Muertos en el antiguo Egipto.

¡Cuántas cosas podría contar! Pero no es a un solo hombre a quien corresponde revelar todas estas santas cuestiones, sino al cuerpo de los sabios, una vez que se haya reconciliado.

No creo necesario añadir, que entre todas las ciencias y artes, las de las Profecías, son enseñadas y practicadas maravillosamente en el Agarththa.

Estas prácticas no se parecen en nada a las que el cisma babilonio ha legado a los curiosos de nuestra era.

Los Principios se hayan aquí en su auténtico lugar, y el control directo del Espíritu Santo se invoca perpetuamente.

Como en los mejores tiempos de Egipto y de la antigua Sinarquía del Carnero y del Cordero, la facultad femenina goza de todas las prerrogativas iniciáticas de la facultad masculina.

La mujer de cualquier iniciado puede convertirse en su igual en los di. vinos Misterios, e incluso sobrepasarlo, pues sus derechos universitarios y sociales son idénticos.

Y con toda justicia, fiel a la Tradición esotérica de Moisés, de los Abramidas y de los Ramidas, el Cristianismo ha concedido a la divina Madre de Cristo, todas las prerrogativas de la Isis de los nuevos tiempos.

Era en efecto una Epopte, quien en el propio Templo de Jerusalem, tenía en calidad de «Alma», todos los secretos de la Ciencia esotérica, todas las virtudes que la llevaron a recibir de la Divinidad y de sus Ángeles el Alma resplandeciente del Redentor.

Para cualquier lector que sea capaz de leer entre líneas, he dicho tantas cosas en *La Misión de los Judíos*, sobre las Universidades antiguas y sobre las Escuelas jonias y dorias de las Profetisas y de los Profetas, que no es necesario repetidas aquí.

Me limito a confirmar de modo absoluto todo lo que he expuesto o dado a entender sobre estos Misterios del Espíritu humano y de la Vida humana, desde el Ciclo de Ram hasta los Templos de Egipto, de Tracia y de Etruria, desde el Sinaí hasta Belén y el Calvario.

Cuando el iniciado alcanza un determinado grado, que liga su alma a la Unión divina, a la celeste Yogina, es conducido a un panteón donde se le muestra una estatua, de la que él ha sido el molde sin que lo haya sabido, y que ha sido fundida en una substancia mineral artificial, como la de los obeliscos de Egipto, que con el paso del tiempo va adquiriendo una dureza inalterable.

y entonces, a través de los miles de ramificaciones que sustentan las bóvedas radiantes, puede ver extenderse hasta el infinito una multitud de estatuas.

Su guía, tocado según la época en que estén, con una u otra insignia zodiacal, le va murmurando en voz baja los nombres de cada una de ellas.

Todos los Epoptes de la humanidad están aquí, todos sus bienhechores, todos sus reveladores, sin ninguna distinción de Culto o de Raza.

Aquí y allá, muy rara vez, se yergue, sobre una peana mutilada, una forma quebrada, cuyos miembros o cabeza cubren el suelo con sus restos.

Es un Epopte caído, que ha hecho daño a sus semejantes.

Ningún iniciado puede sacar del Agarththa los textos originales de sus libros de estudio: están, como ya he dicho, gravados en piedra en caracteres indescifrables para el vulgo.

Sólo la memoria debe conservar su imagen; esto es lo que hizo pronunciar a Platón esta afirmación paradójica: La Ciencia se perdió el día en que se publicó un libro.

En muchos casos, ni siquiera se llevan sus propios manuscritos.

Esto explica porqué Çakya-Mouni al volver de una excursión al exterior, en el siglo sexto de nuestra era, dio un grito terrible, al no encontrar a su regreso los cuadernos de estudio que había dejado en su celda.

Se sintió momentáneamente perdido pues contaba con este tesoro para realizar el movimiento

revolucionario que había preparado en silencio.

En vano corrió al Templo central donde reside el Brâhatmah: las puertas permanecieron despiadadamente cerradas.

En vano puso en marcha durante una noche entera, toda la Magia que la Ciencia le había enseñado: La Adivinación del Santuario supremo lo había previsto todo, lo sabía todo.

Y, después de su fuga, el fundador del Budismo sólo pudo dictar a sus primeros discípulos, apresuradamente, lo que su memoria había sido capaz de retener.

Estas palabras serán oídas por los Budistas, y a través de ellos llegarán a la cima de su jerarquía, hasta la Parivena de Colombo; hasta el Pontífice de Sumangala.

Mi objetivo, al pronunciarlas, es traer de nuevo la Alianza mutua de los templos: Los Budistas son unos divulgadores con muchos meritos y virtudes, y los Brahmas del Agarththa siguen siendo sus auténticos Hierofantes.

Acabo de mencionar que antes de su última fuga, el venerable Çakya-Mouni no pudo abrir las puertas del Santuario central donde reside el Brâharmah.

El recinto es efectivamente infranqueable sin voluntad.

El sótano está construido de un modo mágico, con distintos medios en los que el Verbo divino juega su papel, como en todos los templos antiguos.

Salvo el Hombre y las Potencias inteligentes y atractivas de los Cielos, ningún ser terrestre puede vivir allí, ningún germen vegetal ni animal puede conservarse allí.

Penetremos en este Tabernáculo; vamos a ver al Brâhatmah, prototipo de los Abramidas de Caldea, de los Melchisédec de Salem y de los Hierofantes de Tebas y de Menfis, de Sai's y de Amón.

Excepto los más altos iniciados, nadie a visto jamás cara a cara al Soberano Pontífice del Agarththa.

Sin embargo, en ciertas ceremonias muy conocidas, en Jaggrenat por ejemplo, se muestra ante los ojos de todos, con unas magníficas ropas.

Montado en un elefante blanco, irradia, desde su tiara hasta sus pies, una luz deslumbrante que ciega la vista, con los destellos que desprende.

Pero es imposible distinguir sus rasgos entre los demás pontífices, pues una franja de diamantes que refleja toda la luz del sol vela su rostro con un resplandor.

Estas sabias medidas de precaución datan de la época de la ruptura de la antigua Sinarquía, y se han endurecido después de Çakya-Mouni.

El traje ceremonial del Brahatmah resume todos los símbolos de la organización agarththiana y la Síntesis mágica, fundada en el Verbo eterno, del que es la viva imagen.

Y así sus sucesivos ropajes, hasta la cintura, llevan los grupos de todas las letras mágicas que son los elementos de la gran ciencia del Aum.

Sobre su pecho Brilla el racional con todos los fuegos de las piedras simbólicas, consagradas a las celestes Inteligencias zodiacales, y el Pontífice puede renovar a voluntad el prodigio de encender espontáneamente la llama sagrada del altar, como Aaron y sus sucesores.

Su tiara de las siete coronas, rematada por los santos jeroglíficos, expresa los siete grados del descenso. y de la reascensión de las almas a través de estos Esplendores divinos que los Kabalistas llaman los Séfirots.

Pero este alto Sacerdote me parece aún más grande cuando, despojado de sus insignias, entra solo en la cripta sagrada donde yace su predecesor y lejos de la pompa ceremonial, de todo adorno, de todo metal, de toda joya, se ofrece al Ángel de la Muerte con la más absoluta humildad.

¡Terrible y extraño Misterio teúrgico!

Allí, sobre la tumba del Brahatmah anterior, hay un catafalco cuyas franjas indican el número' de siglos y de Pontífices que se han sucedido.

A este ara fúnebre, sobre el que reposan ciertos aparatos de la Magia sagrada, sube lentamente el

Bnlhatmah con los rezos y gestos de su antiguo ritual.

Es un anciano, descendiente de la bellísima Raza etíope, de tipo caucásico, Raza que después de la Roja, y antes de la Blanca, sostuvo antaño el cetro del Gobierno general de la Tierra, y labró en todas las montañas esas ciudades yesos prodigiosos edificios que encontramos en todas partes, desde Egipto y la India hasta el Cáucaso.

En esta cripta fúnebre en la que nadie más que él penetra, está el Brahatmah, completamente afeitado, desnudo desde la cabeza hasta la cintura; y esta humilde desnudez es el símbolo mágico de la Muerte.

Aunque ascético, su cuerpo es elegante y con una musculatura fuerte. En el extremo superior de su brazo llaman la atención tres delgadas cintas simbólicas.

Por encima del rosario y del chal blanco, que resalta sobre el negro de su piel y cae desde sus hombros hasta sus rodillas, se yergue una cabeza de una notable dignidad.

Sus rasgos son muy finos.

La boca, pese a los dientes apretados por el hábito de la concentración intelectual, y de la voluntad, muestra unos labios bondadosos, en los que flota la luz interior de una inalterable caridad.

La barbilla es pequeña, pero lo bastante sobresaliente para indicar una gran energía, que confirma la nariz aquilina.

Las gafas dejan entrever unos ojos bien dibujados, fijos y tan profundos como bondadosos.

Estas últimas, que suelen endurecer, por lo general, cualquier fisonomía, dejan intactas en ese rostro una gran dulzura unida a una auténtica fuerza.

La frente es enorme, y el cráneo desgarnecido en parte.

En conjunto, este Mago-Pontífice, representa una tipología absolutamente fuera de lo común.

Es ciertamente el vivo emblema de la cima de una jerarquía a la vez sacerdotal y universitaria, que une en ella de modo indivisible la Ciencia y la Religión.

Cuando, concentrado en la santidad de su acto interior y de su voluntad, el Pontífice une sus manos, notables por su pequeñez, en la base del catafalco, el ataúd de su predecesor se ha corrido hacia una ranura, y ha salido por sí sólo.

A medida que el Brahatmah prosigue sus oraciones mágicas, el alma que invoca actúa desde lo alto de los Cielos a través de siete láminas, o mejor siete conductos metálicos que, partiendo del cadáver embalsamado, se reúnen ante el Pontífice de los Magos en dos tubos verticales.

Uno es de oro, el otro de plata, y corresponden, el primero al Sol, a Cristo y al Arcángel Mikael, y el segundo a la Luna, a Mahoma y al Ángel Gabriel.

Ante el Soberano Pontífice, pero a cierta distancia, están colocadas sus varas mágicas y dos objetos simbólicos: el uno es una granada de oro, emblema del ludeo-Cristianismo, el otro, una luna creciente de plata, símbolo del Islamismo.

Pues la plegaria, en el Agarthá, reúne en un mismo amor y en una misma sabiduría a todas las Religiones que preparan en la Humanidad las condiciones del retorno cíclico a la Ley divina de su organización.

Cuando el Brahatmah reza por la Unión, coloca la Granada sobre el Creciente, e invocan juntos al Ángel solar, Mikael, y al Ángel lunar, Gabriel.

A medida que prosigue la invocación misteriosa del Brahimah, las Potencias van apareciendo antes sus ojos.

Siente y escucha al alma a la que llama, esta es atraída espiritualmente por sus invocaciones y mágicamente por el cuerpo que ha abandonado y por su armadura metálica que corresponde a la escala diatónica, de los siete Cielos.

Entonces, en la Lengua universal de la que he hablado, se establece un diálogo teúrgico entre el Soberano Pontífice evocador, y los Ángeles que traen hasta él, desde lo alto de los Cielos, las respuestas que se dan a sus preguntas.

Los signos sagrados dibujan en el aire las letras absolutas del Verbo. Mientras que se desarrollan estos Misterios, mientras se escucha la Música de las Esferas celestes, un fenómeno sorprendente, aunque de tipo semifísico sucede en la tumba.

Del cuerpo embalsamado sube lentamente hacia el Brahatmah que está orando, una especie de lava perfumada, en la que se pueden ver numerosos filamentos y arborescencias extrañas, semi-flúidicas y semi-tangibles.

Es la señal que indica que, desde el lejano astro que habita, el alma del Pontífice anterior, lanza, a través de la jerarquía de los Cielos y de sus Potencias celestes, los rayos concentrados de todos sus recuerdos, sobre la cripta sagrada donde reposa su cuerpo.

Así se verifica, aún hoy, todo lo que Ram predijo sobre la animación sucesiva, que recibirían de él, aquellos de sus sucesores que conservaran santa y sabiamente la Tradición del Ciclo del Cordero y de la Sinarquía del Carnero.

Así es en el Agarthá, así fue en las pirámides de Egipto, en Creta, en la Tracia y hasta en el Templo druídico de Isis en el propio París, donde ahora se eleva Notre-Dame, el Misterio supremo del Culto de los Antepasados.

Ésta es también la razón por la cual todos los iniciadores esotéricos han procurado proteger sus sepulturas de las profanaciones.;

Incluso entre los altos iniciados, hay muy pocos que sepan lo que acabo de contar sobre el Misterio de la Cripta fúnebre que sólo conoce el Archis de ultra-tumba que lleva el nombre de Marshis, Príncipe de la Muerte.

El Brahatmah está casado y tiene una numerosa descendencia; pero, como ya digo en *La Misión de los Judíos*, la herencia no tiene nada que ver en la verdadera organización ramídea de la antigüedad.

Los hijos o las hijas del propio Soberano Pontífice, sólo pueden tomar parte en la jerarquía agarthiana, pasando por la ley común del Examen.

De modo que las acusaciones, fruto de la ignorancia, contra la antigüedad auténtica, se caen por su propio peso.

Lo que los escépticos han tomado en todas partes por la Teocracia, no era más que la decadencia de las clericaturas locales bajo la presión de los Poderes políticos que emergieron del cisma- de Irshou.

Allí donde la ausencia de coacción arbitraria, ha permitido a la antigua Autoridad enseñante conservar su carácter magistral, vemos cómo este último aparece, incluso en nuestros días, como la culminación inevitable de todo progreso social.

Si estas críticas se proponían censurar el servilismo de las Clericaturas y de cualquier Cuerpo enseñante, para con los Poderes políticos que distribuían recompensas, oficios y honores, estaban completamente justificadas, y estoy de acuerdo con ellas.

Pero si lo que pretendían era inferir de ahí, que la totalidad de los Cuerpos enseñantes, cuya autoridad constituye en realidad la Teocracia social, debe permanecer en estas condiciones de dependencia ,respecto a esos mismos Poderes políticos, se equivocan y mi deber consiste no en combatirlos, sino en aportar luz en el asunto.

Por ello, después de mis *Misiones* precedentes, les muestro al descubierto y en toda su pureza feocrática, la más antigua Universidad de la Tierra, compuesta por un total de quince millones de hombres, sin hablar del número aún más considerable constituido por sus afiliados.

Que los Europeos tomen buena nota de lo que vaya a decir.

Les he señalado en mis *Misiones* precedentes cuán poco despreciable era la importancia de la China en el balance de las potencias de la Tierra.

Dos años antes de la última guerra, hablé de su armamento, de sus instructores militares, europeos, de su evolución lenta pero segura, que después de los probables empréstitos de Estado, la llevará a alzarse en pie de guerra, situación llamada a ser, tarde o temprano, temible para Europa.

Lo que dije se ha cumplido ya en parte, incluido el empréstito de Estado suscrito en Londres.

Después de haber avisado de este modo a todas nuestras patrias, de que deberían tomar en consideración el poderío racional y físico de la Potencia que constituye el Imperio Celeste, prosigo mi obra en esta *Misión de la India en Europa, y de Europa en Asia*.

Pero esta vez no se trata ya de un poderío semi-físico o semi-brutal, sino del gran Poderío intelectual y universitario por excelencia del que acabo de desvelar la existencia, el valor, y la fuerza moral y soberana en Asia.

¡Iglesias, presten atención! ¡Estados, abran los ojos!

¡Europa judeo-cristiana, escucha e intenta comprender!

¿Cuál es el Espíritu de este augusto Poderío?

El del antiguo Reino de Dios, el mismo, hacia el que nos llevan los Abramidas, Moisés y Jesucristo.

Este Espíritu es siempre el de la Alianza universal de todos los miembros de la Humanidad, el de la Unión indisoluble de la Ciencia y de la Religión en toda la amplitud de su universalidad.

Que acoge en su amor, en su fe, y en su esperanza, toda la Divinidad accesible, toda la Humanidad perfectible.

No satisfecho con enviar por todas partes, desde la época de los Abramidas, sus Portadores de la llama, sus Eoptes y sus Profetas, que en todos los sentidos, han combatido mediante sus buenas obras las plagas que la anarquía de los políticos han desencadenado sobre la tierra, el Agarththa ha creado, a través de todos los pueblos, inmensos canales humanos semejantes a sus bibliotecas subterráneas.

Y de igual modo que inició a los Abramidas, ha renovado en todas partes, en el inicio de los tiempos modernos, y a través de los Kabbalistas judeocristianos, las mil y una asociaciones desarrolladas hoy bajo el nombre de Franc-Masonería.

En Europa, desde hace un siglo, el desbloqueo de las ciencias físicas ha ahogado momentáneamente en un diluvio de hechos valiosos, pero cuyas nomenclaturas son incorrectas, tanto las más altas facultades del Espíritu humano, y su sentido sintético o religioso, como sus recuerdos más remotos.

Desde entonces, el hilo que unía el Agarththa a Occidente ha sido momentáneamente cortado, pues una vez más, el nombre de esta gran Universidad es: ¡Cerrada a la Anarquía!

Europeos, abrid de nuevo esta comunicación, creedme, y no de un modo oculto, sino a la luz del día.

A través de las Iglesias, a través de las Universidades, a través de las Logias masónicas por fin reconciliadas, unid vuestras Facultades, unid vuestro Entendimiento colectivo, y medita seriamente mis *Misiones* que son un terreno seguro, el medio práctico y orgánico de lograr esta Alianza indispensable con toda Asia, a la que creéis conocer, y que, sin embargo, no conocéis.

Hasta el fondo, he sondeado, ante vosotros, los Misterios más recónditos de su corazón y de su pensamiento, los inconmensurables tesoros intelectuales y físicos que su fidelidad inquebrantable a la Tradición guarda en reserva.

Este estudio es profundamente edificante, consolador para quien ama a la Humanidad; pero es muy grave para vosotras, Naciones europeas, y para quien, como yo, conoce a fondo todos los Misterios de los odios mutuos de vuestras Religiones, de vuestras Enseñanzas, de vuestras Clases y de vuestros Estados, infernalmente armados por la Ciencia, para vuestra recíproca destrucción.

Si no conseguís la Sinarquía, en el plazo de un siglo, vuestra civilización judeo-cristiana será eclipsada para siempre, y vuestra brutal supremacía será doblegada de igual modo, por el increíble renacimiento de toda Asia, resucitada, en pie, creyente, sabia, armada de pies a cabeza, y realizando sin vosotros, incluso en contra vuestra, las Promesas sociales de los Abramidas, de Moisés, de Jesucristo y de todos los Kabbalistas judeocristianos.

Y del mismo modo que os indico el peligro, os grito, y os gritaré la solución, mientras Dios me dé fuerzas para ello.

La solución no es militar, pues con este tipo de juego, lo único que conseguiríais, al atacados, sería

instruir militarmente a casi mil millones de Asiáticos, que tarde o temprano os demostrarán su fuerza.

La solución tampoco es de orden diplomático: casi toda Asia forma ya parte de vuestro Cuerpo diplomático, y conocedora de los engranajes de la máquina de vuestros ardides y de vuestras mutuas envidias, un día os devolverá la moneda consiguiendo pillaros entre ella y las dos Américas.

La solución que os propongo, con vuestros Libros sagrados, vuestras Ciencias sociales y la Historia universal, en la mano, es puramente intelectual, jurídica y orgánica.

Es la Sinarquía, es la Ley histórica de la Humanidad, que os he demostrado de un modo irrefutable en mis *Misiones* precedentes.

Es ahí, y no en otro lugar, donde se haya la salvación, con respecto a vosotros mismos y con respecto a Asia.

Es ahí donde podéis encontrar el punto de entendimiento con ella, entendimiento de inteligencias, de consciencias y de voluntades, y ello a través de todos vuestros sacerdotes y maestros, y de todos vuestros gobiernos y fuerzas productivas.

Si ese mismo Gobierno general europeo, despreciando mis advertencias que son las mismas que las de Cristo, pide a la violencia y a la agresión una protección que sólo puede dar el Espíritu sinárquico del judeo-Cristianismo, puede tener la seguridad de que sólo conseguirá adelantar los tiempos en los que los cataclismos humanos se desencadenarán contra él y contra nuestras patrias, pese al propio Agarthá, enemiga nata de toda violencia.

Por ello les grito a todos, en el Nombre de Dios: ¡Sinarquía, Sinarquía, Sinarquía!

Salvad así vuestras tiaras, vuestras mitras, vuestras iglesias, vuestras Universidades, vuestras coronas, vuestras repúblicas, todo lo que os pertenece, incluido lo que la Revolución del ochenta y nueve tiene de legítimo en sus promesas sociales que sólo la Sinarquía judeo-cristiana podrá cumplir y llevar a la práctica.

¡Uníos en esta Ley, Cuerpos enseñantes, eclesiásticos y laicos, Cuerpos jurídicos, Cuerpos económicos!

Poned en la cima de toda esta armonía reconstituida un Soberano Pontificado de luz, al que cualquier Iglesia pueda acceder mediante examen, y que represente el punto culminante de toda vuestra Ciencia, de toda vuestra Fe, de toda vuestra Sabiduría, y de toda vuestra Santidad.

El Agarthá os prestará entonces su ayuda.

¿Y dónde estará ese soberano pontificado? ¡En Roma, sí, en Roma!, como lo he demostrado ya anteriormente.

Tómense la molestia de volver a leer todo lo que, en *La Misión de los Soberanos* y en *La Misión de los Judíos*, he dicho sobre el rol político que el Papado se ha visto obligado a representar hasta Pío IX, hasta el último Concilio.

Este papel, es ya imposible de representar, y la evolución de la función papal hacia un Soberano Pontificado de Arbitraje puramente intelectual. y social, es segura, aunque lenta.

Hasta la fecha, habéis visto unos papas que eran los emperadores romanos de su iglesia, y esto tuvo su razón de ser temporal, en la larga gestación de la civilización actual.

Pero con los órganos sociales ocurre lo mismo que con los engranajes de un reloj, los que corresponden a la aguja de los minutos van rápidos y de un modo visible para la vista, el progreso de los otros, aunque imperceptible para la mirada, no deja por ello de mover la aguja de las horas, que para las colectividades son siglos.

Sin una Autoridad por encima de vosotros, ya sean. emperadores y reyes de Europa, o presidentes de repúblicas, vais derechos a la mutua destrucción de vuestras Naciones, de vuestros Poderes y de vuestras Potencias, y al dualismo, o mejor al duelo, de los gobernantes y de los gobernados de vuestros Estados.

Esta ley fatal de anarquía y de muerte, de la que os he revelado todas las causas secretas, no puede ya ser derogada más que por los revolucionarios que tienden a usurpar el centro y el trono para sustituir

por políticos de abajo, a los de arriba.

Todo Dualismo, cualquiera que sea, sólo puede ser derogado por la acción del Trinitarismo.

Por ello es necesario que sobre vosotros se erija de nuevo una Autoridad que esté desarmada de cualquier medio de ejercer violencia, que se apoye sobre los Cuerpos enseñantes de vuestro Continente, absteniéndose de toda arbitrariedad dogmática, que tan sólo sea el Arbitraje supremo de vuestros mutuos conflictos y de vuestros debates intestinos.

Y si os aconsejo tomar el Papado como punto culminante y como eje de esta magistral evolución, es por que si no lo hacéis, en lugar de un Soberano Pontificado europeo y cristiano, al que habréis rechazado, tendréis, antes de un siglo, otro, que será asiático y el Espíritu de su Maestrazgo universitario será capaz de lograr la Síntesis intelectual y social que no habréis sido dignos de comprender, ni capaces de realizar.

¡Ah! si la Sinarquía fuera sólo un sistema personal, ¿creéis acaso que yo encontraría en mí fuerzas suficientes para predicarla de este modo? ...

Pero es que no es así, la Sinarquía es la propia Ley de organización de toda sociedad humana, y si es trinitaria, es porque no hay ninguna ley científica que no lo sea.

Por esta razón, todos los cuerpos cultos de la antigüedad, salidos del Agarthá, todos los Epopetes, todos los Reformadores sociales, incluidos Moisés, Orfeo y Numa, han vuelto a instaurar siempre la Ley sinárquica, o por lo menos han intentado establecer las condiciones para su realización.

En este punto, los sacerdotes griegos o protestantes, los rabinos de las sinagogas, los masones del grado (escala, escalón) treinta y tres, los profesores de nuestras universidades laicas, que me lean por primera vez y que no conozcan mi obra anterior, dirán quizá: Usted nos está predicando la vuelta al Clericalismo de la Edad-Media.

La verdad, es exactamente lo contrario, y por ello, al margen de toda consideración personal, pues no se trata en asunto tan grave ni de vanidad de autor, ni de amor propio literario, me permito decirles: lean, o vuelvan a leer mis *Misiones*.

Las he escrito para todos vosotros, para vuestra común salvación, y si sólo hubiera prestado oídos a mi gusto personal y sólo me hubiera preocupado de mi bienestar, nunca hubiese publicado absolutamente nada.

y cualquiera que me haya leído, no podrá, con la mano en el pecho, acusarme de clericalismo político, o de cualquier tipo de sectarismo, ya que sólo me interesa la Ciencia y las Artes sociales, y si me impulsara la más mínima ambición política, hace tiempo que la habría satisfecho con menos costos y menos trabajo.

He dicho, y lo repito que en una organización sinárquica, no se trata nunca de imponer dogmas a nadie.

De modo que en la Asamblea de un supremo Consejo de Enseñanzas europeas, un Soberano Pontífice sólo tendría que respetar todo lo existente, bendecirlo, unirlo en un mismo Espíritu de tolerancia, reuniendo en un único haz de Luz, de Sabiduría y Autoridad, el Espíritu de todos los cuerpos enseñantes por fin reunidos.

y añado que la Civilización europea está lo bastante avanzada, y sus Facultades enseñantes lo suficientemente desarrolladas, como para que la existencia de un Soberano Pontífice universal sólo sea posible a ese precio.

¿No la queréis? ¿No realizaréis esta Sinarquía judeo-cristiana? Bueno, es asunto vuestro.

Pero mientras que os vais hundiendo cada vez más en todas vuestras anarquías intelectuales, políticas y sociales, Asia se está reconstituyendo, ¿no lo pongáis en duda!, en su Sinarquía primitiva, y es ella quien, con vuestros dos testamentos en las manos, ejecutará sin vosotros, y contra vosotros si es necesario, la Promesa social, universal, que contienen.

¿Por qué contra vosotros si es necesario? Porque así no modificáis sinárquicamente vuestro régimen colonial, vuestras colonias asiáticas o africanas se os irán de las manos con toda seguridad; y mientras

continuáis enredándoos militar y económicamente, en el engranaje de la Anarquía de vuestro Gobierno general, aquí en la propia Europa, la federación de países asiáticos, incluidos los Árabes, se irá uniendo en torno al Agarththa, en un solo Cuerpo anfictionico.

Este santo Agarththa que desvelo para vosotros en este libro, es antisectario por excelencia, y, lejos de usar su influencia en Asia para contrarrestar una Sinarquía europea, sólo espera un gesto vuestro en este sentido para daros poco a poco la comunión fraternal de todas las ciencias, de todas las artes, que encierra en el secreto de sus Misterios, y cuya nomenclatura está contenida en los propios textos de nuestra admirable religión judeo-cristiana.

Desde los tiempos de Ram, no lo olvidéis, es la Raza blanca la que en la propia Asia, ciñe la tiara de las siete coronas y empuña el cetro que lleva una cabeza de carnero, sin excluir por ello a las demás razas, y como prueba de ello baste el ejemplo que constituye el actual Brâhatmah, llegado hasta ese puesto por mérito propio.

El entendimiento es pues tan fácil, como deseable e indispensable.

Con el Agarththa vuestro supremo Consejo sinárquico realizará de nuevo la Alianza universal y cíclica de todos los pueblos y de todas las razas de la Tierra, y llevará a cabo todas las resurrecciones nacionales prometidas en el nombre de Dios por los Profetas judeo-cristianos.

Pero, sin la Sinarquía, no tenéis ninguna Ley orgánica, europea, que os permita realizar esta Magna Obra.

No tenéis ningún lugar de encuentro que sea un terreno común, neutral, y carente de confusión.

No tenéis ningún instrumento modificador de vuestro régimen colonial.

Y vosotros, Agarththianos, como ya se lo ha dicho a aquellos de vosotros a los que ha conocido, no es un hijo el que os habla a través mío, en esta *Misión* y en las precedentes, es un hermano, cuya iniciación, completamente espontánea, no os debe nada que no sea buena voluntad.

No se trata pues de supremacía entre nosotros, sino de Alianza.

Estas son mis credenciales como Sinarquista que devuelve al Judeo-Cristianismo vuestro propio Espíritu de Universalidad amén del suyo propio, espero las vuestras.

Después de decir esto con toda fraternidad divina y humana, prosigo hablando con el mismo respeto de vuestras instituciones y de vuestros Misterios.

El actual Brâhatmah subió al trono pontifical en 1848, en circunstancias difíciles, que supo dominar con perspectiva y sabiduría.

Sabiendo que Dios, en sus designios permite tanto que el Gobierno general de la Anarquía subsista, como que un mal sea expulsado por otro, el Brâhatmah planea la ocupación temporal de las provincias del sur de la India por Inglaterra como expresión una prueba querida desde arriba.

Sabe que ésta tendrá fin cuando su razón de ser haya dado sus frutos; él sabe la hora precisa de la Alianza o de la liberación.

Por ello su Autoridad moderadora ha calmado siempre cualquier impaciencia imprudente, y condenado la violencia.

Entre las señales que la Divinidad le ha enviado durante su meditación, hay una sobremanera extraordinaria y secreta.

Pero para que el lector pueda comprenderla es indispensable que le desvele todavía algunos Misterios.

Desde cualquier punto del Planeta, de día como de noche, todo iniciado del Agarththa ve el Cuerpo espiritual de esta Asociación como un inmenso Triángulo de Luz, o si se quiere, como una Pirámide de fuego que se yergue en el Espacio etéreo.

Esta Yogina está formada desde su base hasta la cima por la llama espiritual de las almas de los Pundits, de los Bagwandas, de los Archis, del Mahatma del Mahanga, y, por fin, del Brâhatmah.

Esta visión está ante los ojos de todo iniciado, porque esta asociación sinárquica de tres ángulos es

la imagen en el propio Éter, de la Creación espiritual y del Orden trinitario mantenido con la ayuda y la concordia de todas estas buenas voluntades.

Remito al lector a lo que he dicho ya en *La Misión de los Judíos* sobre la Fuerza creadora del Hombre, ya sea para bien como en este caso, ya sea para mal como en las Asociaciones violentas surgidas del cisma de Irshou.

El Signo de la Alianza dado por la divinidad al Cuerpo sinárquico espiritual, formado de nuevo por Ram, hace nueve mil años, y visible hoy para todos sus iniciados, es un inmenso Anillo de Luz cósmica de colores cromáticos, que envuelve con su arco flúidico cerrado la base del tercio superior del Triángulo.

Ésta es la dimensión que alcanzan los Misterios de las santas asociaciones humanas y de la consagración de la Divinidad concede a la buena voluntad que armoniza en ella la jerarquía de sus esfuerzos en pos de la Ciencia y la Sabiduría.

Desde Irshou, desde Çakya-Mouni, para los altos iniciados agarthianos, el Anillo de Luz cósmica que envuelve el Símbolo piramidal de su Asociación, al estar cerrado sobre sí mismo, significaba que, contra la Anarquía del Gobierno general de la Tierra, la divina Providencia oponía la Ley de los Misterios, la prohibición de entregar al exterior unos tesoros de la Ciencia que tan sólo hubieran servido para otorgar al mal una fuerza incalculable.

En 1877, fecha divinamente memorable en mi vida, el Brahatmah vio con sus propios ojos lo que sigue, y después de él, un grado tras otro, todos los altos iniciados contemplaron el mismo Signo.

El Anillo cósmico se separó lentamente, como si el anillo del Planeta Saturno se entreabiera ante los telescopios de nuestros astrónomos.

Se fue fraccionando sucesivamente ante los ojos del Soberano Pontífice, después ante los de sus asesores, y por fin ante los ojos de su Supremo Consejo mágico.

Básteme decir que estos fraccionamientos se detuvieron en el número doce, después de haber pasado por las progresiones aritmológicas y morfológicas que son los símbolos absolutos de la Generación de los Principios primeros, y de la Formación de toda Harmonía.

Después de consultar con las Inteligencias celestes sobre el sentido que se había de conceder a estos signos, el supremo Colegio del Agarththa, guiado por su venerable Jefe, vio en ellos una orden directa de Dios anunciando la Abrogación progresiva de la Ley de los Misterios y el retorno de la Humanidad, suficientemente preparada ya por el Espíritu viviente del JudeoCristianismo, a la Ley trinitaria de su organización.

Es necesario que repita aquí lo que dije ya en *La Misión de los Judíos*: el Zodíaco viviente formado por las doce Tribus de Israel, imagen del antiguo Iswara-El, era para Moisés el Símbolo de la Harmonía de todos los pueblos en la Ley trinitaria de su Alianza Universal.

¿Es necesario que añada que en sánscrito Iswara-El significaba y expresa aún la idea del Gobierno general de Dios, Gobierno intelectual de la Ciencia, de la Justicia, y de la Economía?

Desvelo aquí el Misterio que precede para demostrar a los Agarththianos que estoy autorizado, no sólo por el Espíritu del Cristianismo, sino también por el del Ciclo ramideo, del que salió el rayo de la reforma abramidea y moiseaca, a exponer como la hago en mis *Misiones* precedentes y en ésta, todas las reservas ocultas del Gobierno general de la Sinarquía y de su antinomia la Anarquía nemrodiana.

En cuanto a la sorpresa que provocará en todo espíritu europeo el Misterio del Símbolo que los Agarththianos contemplan ante sí, cederá el lugar a la reflexión si vuelven a leer con atención sus santos Testamentos.

Del mismo modo, los Israelitas del Desierto veían el Sinaí en llamas, y, desde cualquier punto de su campamento, la Columna de Nube durante el día, y la Columna de Fuego durante la noche.

Del mismo modo lo veían los primeros iniciados de Cristo.

También, bajo Constantino, las legiones cristianas, siervas inconscientes de una causa política, pese a todo, aún veían en su fe pura, cómo el divino Labarum iluminaba los Cielos.

Del mismo modo por fin, reunidos por la Ley sinárquica, los Judeo-Cristianos de la Promesa, y con ellos, las demás Comuniones humanas verían, de pie sobre las nubes, rodeado por los Ángeles, los Espíritus y las Almas de los Santos, el Cuerpo Glorioso de Cristo, y detrás de la aureola solar de su cabeza, el Triángulo de fuego que lleva el Nombre sagrado de IÊVÊ.

Capítulo III

El hombre es una caña, la más débil de toda la naturaleza, pero es una caña que piensa, decía Pascal.

Yo voy a completar con un matiz de certeza el doloroso murmullo de este creyente desesperado.

El hombre es un espíritu cosmogónico, el más poderoso del Universo; es el reflejo viviente de la Divinidad.

Visible e invisible a la vez, los pies posados sobre el imperio de los demonios, la cabeza, Cristo por encima de todos los ángeles, es el Verbo eterno hecho carne.

Y pues, ¿qué es entonces el pensamiento que conduce a la Ciencia, qué es la Ciencia que lleva a la Sabiduría?

¿Qué es la Sabiduría ceñida por la Corona de los Mundos, sino el propio Dios revestido de toda su Humanidad celeste y terrestre, invisible y visible para los ojos de carne?

Por esos mismos ojos de carne, iluminados por la Ciencia, purificados por el Arte, santificado por la Fe, pueden ver no sólo en la luz física, sino también en su fuente: La Luz absoluta de los espíritus y de las almas.

¿Y entonces qué ve?

La realidad de todos los santos Misterios que toda la Fe de todos los pueblos, unidos entorno a sus sabios iniciadores, ha proclamado siempre, venera aún hoy en día, y respetará aún más, a medida que la Ciencia y la Religión se confirmen mutuamente en todas partes.

Sí, millones de almas, fieles a esta antigua armonía de la Ciencia y de la Religión ven aún hoy, como en tiempos de los Profetas de Israel y de los Hierofantes del mundo entero, las visiones del Todopoderoso, los deslumbramientos del Velo que recubre el Tabernáculo celeste del Dios del Conocimiento Total.

Sí, todo lo que os han dicho los Profetas de todos vuestros Santuarios, sí, todo lo que a sus voces os cantaban aún, a través de las armonías sagradas de vuestras catedrales, de vuestras iglesias, de vuestros templos, en las voces de los coros, en los vientos de los órganos santos, sí, todo eso es la Verdad.

Y este acuerdo universal publica incesantemente entre vosotros la inefable majestad de Dios, su Providencia adorable, su bondad inexpresable, para deciros a la vez la grandeza celeste del Hombre y la Perfección de la meta divina hacia la que retorna su Perfectibilidad.

Esta meta, es la glorificación de Dios en el Hombre, del Hombre en Dios, y este fin divino al que la Religión universal os conduce a través de todos sus Cultos, es idéntico al que, en sus más altas cumbres, la Ciencia entregada a sí misma acaba volviendo a ver, siendo así una verificación de la Fe.

El mismo apogeo de suprema civilización es percibido espontáneamente, no sólo por los sabios, sino también por los poetas dignos de ese nombre, y que conservando la pureza de sus santas facultades de intuición, son los mejores vigías de nuestras naciones.

Todos los grandes historiadores verifican *a posteriori* lo que la visión directa de los videntes discierne en el porvenir, y todos los sociólogos y todos los economistas completamente informados sólo repiten de distinto modo lo que la Ciencia antigua ha gritado a los cuatro vientos a través de todas sus santas voces y todos sus colegas proféticos o sibilinos, desde Zoroastro hasta David, desde Isaías hasta la Volusta.

¿Y cuál es, en resumidas cuentas, la meta de la Humanidad?

Es una meta, un fin tan práctico como grandioso, y es por su sencillez por lo que es divina y humanamente verdadero.

Como todo individuo, visible o invisible, todo ser colectivo tiene su ley, y esta leyes trinitaria, ya que toda leyes la expresión de una relación entre dos términos.

Gobernantes o gobernados de Europa, conquistadores o conquistados de Asia, todos estáis interesados en el retorno de la Humanidad a esta ley social del Reino de Dios, que; es el suyo propio

pero también el que incluye al vuestro.

No, el egoísmo no es verdadero, ya sea el de un individuo o el de un pueblo, el de una raza o el de un Continente entero.

Francia se dio cuenta de esto en 1789; los pensadores más generosos lo comprendieron; pero los políticos sectarios y violentos han llevado a la bancarrota esta buena voluntad, que estaba iluminada precisamente por el sentimiento de la Universalidad.

Libertad, Igualdad, Fraternidad: esta gran fórmula ramídea, abramídea, cristiana, expresada en el *Telémaco* de Fenelon, era tan sabia y religiosa como social, si tan sólo se hubieran preocupado por entenderla y desarrollarla, en lugar de falsearla explotándola políticamente.

La libertad sólo puede existir en el Espacio ilimitado, y el Espacio sin límites del Espíritu humano no es otra cosa que el Espíritu de Dios.

La igualdad sólo puede existir en una misma ley de armonía, y esta ley de armonía abarca la entera constitución del cuerpo social.

La fraternidad sólo es posible en la libertad y en la igualdad comprendidas ambas de este modo.

Pero todo esto es justo lo contrario de la Anarquía mutua de los gobiernos políticos y de la egoísta brutalidad que presiden, no sólo las relaciones de los pueblos cristianos entre sí, sino también su régimen colonial. Vi con respecto a los demás Continentes y las demás Comuniones de Creyentes.

En vano dirán los Ingleses: «¡Que importa! Lo que hemos tomado lo conservamos.»

Escucho en Isaías y en Ezequiel la caída del imperio emporocrático de Tiro.

La suerte de los Fenicios espera a los Ingleses, si no modifican sinárgicamente su régimen colonial.

En vano dirán los Prusianos: «Lo que hemos conquistado lo guardamos.»

Escucho la respuesta de Daniel, Soberano Pontífice, no sólo de los Judíos, sino también los caldeas; escucho sus profecías respecto a todos los imperios violentos.

Estas predicciones no son el fruto de una imaginación delirante, sino de una ciencia exacta, tan precisa como nuestras matemáticas.

Casi veinticuatro siglos de experiencia las han justificado y todo imperio creado con la espada ha sido destruido por la espada.

En vano dirán los Rusos: «Vayamos y destruyamos el imperio colonial de Inglaterra.»

Recibidos como liberadores, serán rechazados, tarde o temprano, como conquistadores, al menos que mediante la Ley sinárgica, traigan junto a la liberación política la Redención social.

¡Pero cuánta sangre y oro, cuánto llanto y luto, cuánta desolación y devastación se podría evitar, si, gracias a esta Ley, uniéndose a Inglaterra y a Europa, ayudaran, todos juntos, a los pueblos de Asia a formar con nosotros la gran y santa Alianza que está en el fondo de todos sus recuerdos, de todas sus Ciencias, de toda su Fe, así como de los nuestros!

¡Quimeras, dirán los escépticos! ¿Pero es que acaso toman la política por una realidad, y hasta cuándo las experiencias históricas dejarán de constituir una enseñanza?

¡Acaso no es una locura y una pesadilla infernal este renovado sistema de violencia semejante al de los Nemrod de Babilonia, esta Anarquía armada del Gobierno general de Europa, este ruidoso estar en pie de guerra, el sufrimiento y la inestabilidad de todas las naciones, la impotencia de los cultos judeo-cristianos, siervos de esta política, y, finalmente, el sordo fragor y el tronar ensordecedor de las revoluciones que todas estas causas siembran por todas partes!

Una casa construida de este modo no está hecha, hay que reconstruirla de nuevo con los mismos materiales, respetando cada uno de ellos, pero sobre asentamientos más sólidos, más apropiados a nuestras necesidades, de modo tal que el edificio entero, realizando las leyes eternas de la ciencia y del arte social, sea la forma total que conviene a nuestra civilización a la vez científica y cristiana.

¿Esperan acaso a que sean los revolucionarios quienes lo hagan? En cualquier época, siempre han sido destructivos, nunca se les ha visto construir algo.

Siendo la consecuencia de la anarquía de los gobernantes que reina ya desde hace cinco mil años, la

revolución de los gobernados sólo puede ser detenida si la primera se deroga a sí misma, realizando la Sinarquía.

Entonces todo lo que hay de legítimo en las protestas revolucionarias de las multitudes se transformará en asentimiento a una Autoridad que se distingue con nitidez del Poder, a un Poder de justicia nacional e internacional renovado y autorizado, a un Poder económico, en fin, que solidariza los intereses de todas las clases.

Me permito aquí dirigir la palabra al hijo coronado del más generoso de los mártires.

Señor

El inmenso imperio edificado por Vuestros padres no es sólo un escudo vivo de Europa contra toda tentativa armada de Asia, es la avanzadilla del Judeo-Cristianismo y de toda la Cristiandad en la propia Asia.

El fin de la Promesa cristiana es idéntico en todo su alcance social al antiguo Espíritu de la ciencia y la sabiduría, cuya Tradición se conserva piadosamente en el Templo de que trata este libro.

Este Templo reverencia a Moisés y Jesucristo tanto como nosotros, y todos los Misterios del texto hebreo de nuestros divinos Testamentos se conocen y son demostrados científicamente.

Si la mala organización del Gobierno general y del régimen colonial de Europa quiere y ordena que, tarde o temprano, Vuestros ejércitos se enfrenten en Asia con los de Inglaterra, en el nombre de Dios, aprovechad lo que Os he revelado en este libro.

Sire, sed prudente al tocar a Afganistán, no avancéis en el territorio de estos anfictiones sin pronunciar la antigua voz de mando del Reino de Dios.

Como Felipe de Macedonia en Delfos, como Alejandro en Asia, su Majestad debe hacer en el Templo del que hablo esta señal de unión sinárquica, que impedirá que los iniciados Os confundan con los conquistadores opresores y sectarios.

Y entonces, si en las Indias, Inglaterra no conjura su caída estableciendo la Sinarquía, la Providencia soplará sobre vuestras banderas, pues, siguiendo los pasos de Ram, Vos mismo, Sire, habréis luchado en el nombre de Cristo y San Miguel, el Arcángel Solar, para redimir estos pueblos después de haberlos liberado.

Los pueblos de Asia central sienten una gran simpatía por Rusia y por su soberano.

Celtas Varaighas en el norte y el oeste, Celtas o Escitas turanios al sur, el pueblo ruso tiene afinidades atávicas con todas las variedades de la raza blanca, no sólo en Europa, sino también en Asia.

En sus poblaciones caucásicas encontramos incluso huellas de la antigua raza negra fusionada con la blanca, y ciertos príncipes no ocultan una genealogía que se remonta hasta los Abramidas y hasta los Celtas bodhones.

He indicado ya en otro lugar, basándome en recuerdos locales, los vestigios del antiguo imperio ramideo, tanto en las leyendas como en los monumentos de Piedra de los valles escalonados de la gran montaña que separa Europa de Asia.

Estos recuerdos existen también bajo tierra al igual que en la superficie; y, más de una vez, en este siglo, algunos iniciados han bajado a visitar las bibliotecas de piedra, y no han subido con las manos vacías.

El profundo sentimiento religioso de las masas rusas, su instinto para el ocultismo, su lengua, sus leyendas, sus profecías, la interpretación hermética de las escrituras sagradas que ciertas sectas conservan, son otros tantos lazos que indican una alianza intelectual y social con Asia.

¡Lejos de mí el pensamiento de enfrentar aquí a Rusos y a Ingleses! Aunque puedan alumbrar a los políticos sobre muchas cosas que ignoran, mis obras no son las de un político.

Pero no podemos ocultarnos que los Rusos se verán abocados necesariamente a ser los auxiliares terribles de la liberación de Asia, si Inglaterra, a base de inteligencia, de sabiduría y de humanidad, no toma las medidas necesarias para prevenir y satisfacer la explosión de independencia que nuestro fin de siglo verá con toda seguridad.

Puede hacerlo dando a los Indúes más reformas de las que quizás se concediesen ellos mismos una vez libres.

Y esto sería más seguro para ella que aliarse con Alemania para desencadenar a China sobre Rusia. Aquí me permito ahora dirigir la palabra a una reina.

Señora,

Vuestra majestad se dignará perdonar esta libertad, cuya única excusa y cuyo único móvil es el amor que siento por la Humanidad.

Un leal entendimiento intelectual con el Templo universitario del Agarttha es la única medida que puede permitirnos conservar bajo Vuestro cetro las inmensas poblaciones de Vuestro imperio colonial indio.

Vuestra Majestad puede desempeñar allí un papel más importante que nunca, cumpliendo la misión de un arbitraje supremo tan bondadoso como sabio.

A la cabeza de un pueblo europeo que es uno de los abanderados de nuestra civilización, todo Os resultaría fácil, en las vías luminosas y pacíficas que la humanidad me ordena exponer aquí.

Atreveos, Señora, lograr el entendimiento entre Vuestro gobierno y el de Rusia.

Atreveos, Señora, junto al Emperador de ese gran país, haced testigos de Vuestros esfuerzos en pos de la paz, a toda la civilización europea, y pedid juntos al Templo del Agarttha que se Os abra con lealtad, garantizándole su independencia.

Entonces, habréis estado a Europa un servicio incalculable, y de acuerdo con este Templo, de acuerdo con el Zar, mandatarios los tres de todo lo que nuestros dos continentes contienen de ciencia y de fe, habréis conservado para Inglaterra un derecho de ciudadanía que, en las Indias, será mucho más sólido que el derecho de conquista que constituye la base de Vuestro imperio actual en este país.

Ya hay tres órdenes de Libertad, Igualdad y Fraternidad que la vieja Civilización ha requerido, y éstos son.

Se han pedido Universidades mixtas, se han pedido Tribunales mixtos, se ha pedido, en fin, unos Arbitrajes económicos para la desgravación de las tremendas cargas que tiene que soportar la población.

Yo sé que el esclarecido gobierno de Su Majestad se ha preocupado también por lograr semejante entendimiento; y que los intereses de los colonos europeos, en cierta medida se ha opuesto a ello.

Sin embargo, es ahí donde se halla hoy la salvación; y es ahí donde Vuestros súbditos encontrarán las bases sinárquicas del derecho de ciudadanía de mañana.

La India no puede sublevarse: su vieja sabiduría con mejor inspiración sólo pide su propia vida y su propia resurrección.

Más feliz que Semiramis que en vano intentó conquistada, Vuestra Majestad puede, en nombre de la Cristiandad entera, ayudarle a reconstituirse, y a sacar, de una alianza intelectual y social con Vuestro gran pueblo céltico, unas energías tan poderosas como propicias para la unión de este foco de civilización y el nuestro.

Además, un entendimiento sinárquico con Europa no sería una innovación; sólo sería la realización del plan de las reformas europeas y coloniales en el que antaño colaboraron juntas Inglaterra y Francia.

La reina Elisabeth estaba de acuerdo con Enrique IV y con Sully en este proyecto de constitución social, que hubiese asegurado la Paz del Mundo, y evitado tantas revoluciones y tantas guerras.

Gracias a las viejas instituciones celto-escandinavas de los Ingleses, su régimen colonial es con mucho superior al de los demás pueblos europeos, exceptuando a Holanda.

Pero careciendo de una constitución sinárquica, abierta mediante examen a todos los individuos de todas las razas, su establecimiento en las Indias posee todos los vicios del radicalismo, de los cuales el menor es ser una dominación extranjera y no haber aportado hasta ahora ninguna plusvalía intelectual ni social, a cambio de la explotación material que recae sobre esta hermana mayor de todas las civilizaciones.

Sé perfectamente que el dominio inglés vale por lo menos tanto como el de los diversos conquistadores que se han sucedido en las Indias, pero no constituye una alianza, y ésta es una condición indispensable para la reforma y la conservación de esta colonia.

Si la doble autoridad de la Historia universal y de los libros santos sirve para algo en semejante materia, sus enseñanzas fielmente escrutadas y resumidas se pueden encontrar en mis dos misiones precedentes: *La Misión de los Soberanos*, *la Misión de los Judíos*.

En la primera, profundizando hasta el fondo, en el estudio de las causas de la Anarquía del gobierno general europeo, he expuesto en los capítulos IX, X, XI una ética bastante completa de la diplomacia, sobre la que es innecesario.

Animo a los políticos dignos de ese nombre a estudiarla, y a prestar atención a lo que yo llamo el binomio anglo-ruso, y su oposición directa en Asia central.

La cuestión del Herat y del Afganistán merece especial atención. Me permito ahora dirigir unas palabras a aquellos iniciados agarthianos que quieran leer estas obras mías y tener una opinión motivada de ellas.

No guía mi pluma ningún móvil sectario, ningún interés político, hasta ahora, ninguna consideración personal me ha empujado o detenido en la realización de la tarea intelectual que he emprendido, y que coronó con este libro.

Si me he dirigido como acabo de hacerlo a los soberanos y a los pueblos ruso e inglés, si los exhorto, después de mostrarles su importancia, a un entendimiento con el Agarththa, es bajo mi exclusiva responsabilidad, y por iniciativa propia.

Considero este entendimiento tan indispensable para el Renacimiento de la India como para la coronación de la civilización europea.

Creo, que la renovación de la Alianza de los tiempos antiguos, que debe producirse en breve, es un hecho querido, en los designios de Dios, escrito tanto en los Vedas como en el texto hebreo de nuestros Testamentos y el propio Corán.

El siglo veinte de la era cristiana verá de hecho cómo ésta se realiza sobre las bases cuyos principios he revelado a través de los acontecimientos históricos y en la profundidad de nuestros Libros santos.

Y quien dice Alianza, no dice confusión, sino Armonía entre las diferencias.

Vuestra venerable Universidad guarda piadosamente todo el pasado, toda su memoria, todas sus ciencias, todas sus artes.

Las nuestras, al estar compuestas por todas las Sinagogas y todas las Iglesias, no tienen por ello menos mérito, y sus simpatías no os son menos necesarias, que a nosotros nos es indispensable la apertura de vuestros Misterios.

Gracias a este entendimiento fraternal, todas las facultades del espíritu humano prestándose ayuda mutua, realizarán de nuevo la Promesa de nuestros fundadores religiosos y de los vuestros.

y en vano, en Europa, dirán algunos malvados, y repetirán de oídas algunos tontos que quiero llevar a la Cristiandad al Brahmanismo.

En vano, se me calumniará en Asia con el argumento contrario, diciendo que quiero llevar al Brahmanismo y al Budismo a la dogmática de nuestras distintas Iglesias.

Mis obras se defienden solas contra semejantes imputaciones y muchas más.

El Agarththa forma lo que Moisés llamaba el Consejo de los Ciclos anteriores, lo que San Pablo llama la Iglesia de los Protogonos, y esto basta para que sea digna de respeto en cuanto Culto para cualquier creyente, y en cuanto Universidad para Cualquier sabio.

El propio Moisés exhortaba a sus iniciados a escuchar las enseñanzas de este Consejo, y Jethro era uno de los Pontífices que permaneció fiel a su Tradición científica.

Por fin, incluso en el texto hebreo del Nuevo Testamento, encontramos el nombre de Agarththa encabezando cada una de las epístolas, sin hablar de muchos otros pasajes, ni levantar más de lo necesario el velo de la alianza de la Antigua Iswara-El con el Israel moiseaqueo, o el de la primera iniciación cristiana con el templo universitario de la Paradesa.

Las demostraciones irrefutables de todas estas verdades están ya hechas, y se expondrán a la luz del día a su debido tiempo y por quien corresponda, en los distintos países, como ya lo he repetido muchas veces, pero sólo cuando la primera Cámara de la Sinarquía haya sido constituida.

Entonces se conocerá lo que es la verdadera exégesis científica de los textos sagrados, y, como dicen las Escrituras, la Ley, es decir, la Ciencia de las cosas divinas y humanas, será verificada hasta la Iod.

Por el momento, dirijo la palabra a los miembros del supremo Consejo del Agarththa bajo otra perspectiva.

El signo sagrado que os manifestó en 1877 os requería, entre otras cosas, para que os protegierais,

en tanto que potencia territorial independiente.

Rusia roza ya la cabeza de vuestra confederación, en Afganistán.

La violencia armada ejercida por Inglaterra en Birmania ya casi toca el pie de vuestro cuerpo anfictionico.

Por ello, el Misterio que hasta la fecha ha salvado Vuestra Sinarquía, puede perderla si continuáis conservándolo.

En efecto, la Cristiandad entera os ignora, y carecéis del inmenso apoyo moral que podrían aportar sus gobiernos, sus Universidades, sus Cultos, los Superiores desconocidos de su Franc-Masonería, y su Opinión pública por fin; carecéis de todo esto que, sin embargo, os es indispensable para vuestra independencia si es que queréis conservarla.

¿Qué hubiera ocurrido, si yo no hubiera tomado la iniciativa de desvelar vuestra Sinarquía, vuestra Sabiduría y la importancia de vuestra Universidad? Pues lo siguiente.

En pocos años, sin que Europa conociese vuestra existencia, os veríais bloqueados, como antaño se vio Jerusalem, por el abrazo conjunto de cuatro imperios militares: La Inglaterra emporocrática, Rusia, el islam de los Turcomanos y, por fin, la China gobernada aún, en este momento, por los Tártaros turanios.

Sin sospechar las catástrofes que inconscientemente habrá provocado su constitución diplomática, sin sospechar lo que habría perdido con vuestro desastre acompañado y seguido por terribles cataclismos, la Cristiandad sólo habría oído en extremo Oriente el ruido de los ejércitos, el tronar de los cañones, y tan sólo habría oteado del lado del Himalaya el humo y las llamas, preludio de la conflagración de toda Asia.

Por ello, autorizado por el Espíritu vivo de Cristo, de los Abramidas y de los Ramidast acabo de correr el velo manáutico que os cubre, y os digo: Salid de lo Invisible, mostraos poco a poco a toda la Europa sinárquica, con las manos y los brazos abiertos, con todos vuestros títulos de gloria en el pasado, de utilidad en el presente y de ventura en el futuro.

Decid a todas nuestras facultades enseñantes lo que les reserváis. A las Sinagogas, a las Iglesias, las claves de la interpretación kabalística de los textos hebreos de los Testamentos, las claves de todos los prodigios que relatan, las claves de todas las ciencias y de todas las artes que se intuyen bajo la letra, del mismo modo que el paso del peregrino despierta al andar el ruido sordo de los subterráneos en ciertas soledades santas.

Decid a nuestros escépticos lo que decís entre vosotros, que el Judeo-Cristianismo es verdad, que Cristo es el Mesías por excelencia, y que Su Segundo Advenimiento glorioso se producirá con la reconstitución del Estado social planetario en su Ley eterna.

A nuestros sabios, desde los físicos y los químicos hasta los fisiólogos, desde los arqueólogos, desde los psicólogos hasta los astrónomos, decidles: Os aportamos quinientos cincuenta y seis siglos de recuerdos, observaciones, experiencias, que abarcan desde el centro de la Tierra hasta la cima de los Cielos.

Por fin, decid a los cabildos de los treinta y tres grados de la FrancMasonería: Todo lo que vosotros prometéis nosotros podemos cumplirlo, y lo cumplimos ante quienes, en nuestro Templo, reúnen las condiciones marcadas por el Examen.

Y entonces, rodeados por la opinión pública judeo-cristiana, como si se tratase de un nuevo anillo cósmico, poneos bajo la protección de sus Cultos, sus Universidades, sus Gobiernos y sus Templos masónicos; y al igual que las demás Potencias independientes de Asia, cubríos con nuestro Derecho público, por poco que valga todavía.

Basta con que sea perfectible, y con que la sugestión de ideas sinárquicas que he renovado en el entendimiento humano siga expandiéndose, comentada por los acontecimientos.

Estos últimos, fruto de la Anarquía desde hace casi cinco mil años, se encargarán de verificar cada vez más la necesidad imperiosa de la Sinarquía.

Creedme, hermanos en Cristo, es ahí donde se halla tanto vuestra salvación social como la nuestra.

Consultad con el Eterno en vuestros santuarios cerrados, sus Potencias, sus Ángeles, las almas de vuestros Pontífices y de vuestros Santos: su respuesta no ofrece dudas.

Revestidos por nuestro derecho común, ya no tendréis que temer que la actuación oculta de algún Estado o de alguna secta pueda amenazar vuestra existencia social o vuestra vida intelectual.

No tendréis que temer que os roben, destruyan o alteren vuestros textos, que sólo pueden ser comprendidos si vosotros mismos entregáis la clave doria, indicando a la vez los secretos de la cerradura.

Nuestras distintas facultades enseñantes, al controlarse mutuamente, impedirán el predominio de cualquier sectarismo en el examen al que generosamente habréis convidado a toda la cristiandad.

Por fin, para pasar del derecho público de hoy a la Alianza sinárquica de mañana, bastará con que entre nosotros las circunstancias permitan a un Soberano Pontífice alzarse a la cabeza de todo el cuerpo social judeocristiano, levantando de nuevo su Autoridad y espíritu sintético, y que apoyado por la consciencia de todos los pueblos atentos al acento de la Verdad, convoque a los Gobiernos en torno a la Ley de inteligencia y amor que debe reunidos y reorganizados.

Y entonces con vuestra ayuda la misma Ley reunirá entre ellos y con nosotros a todos los pueblos asiáticos y africanos.

Entonces también se realizarán, todos los renacimientos de los que he hablado, desde las orillas del Nilo hasta las orillas del Éufrates y del Tigris, desde Bagdad hasta Jerusalem.

Y entonces, por fin, con la neutralización de todas las Ciudades santas, se producirá la renovación de la Tierra tal y como la han predicho los profetas.

Y los desiertos, antaño poblados por hombres y ciudades volverán a florecer y se llenarán de fuentes, de ríos, de gentes y de metrópolis.

¡Ah! sé muy bien que el retorno cíclico de la humanidad a esta Ley del Reino de Dios no se realizará sin esfuerzos.

Armado hasta los dientes por la Ciencia occidental, el Mal inaugurado por Irshou no abdicará fácilmente.

Aún tendrá que haber algunos pueblos mártires, y el Gobierno general de la astucia y de la violencia continuará eclipsando aún durante algún tiempo aquel al que Moisés llama el reflejo mismo de Dios.

El anti-dios, el anti-Cristo, designados por Daniel continuarán acariciando a la Bestia apocalíptica, la Brutalidad que preside las relaciones entre las Naciones, los Estados sociales y los Continentes.

y los propios creyentes, pese a los Abramidas, pese a Moisés, pese a N. S. Jesucristo, se dirán aún a sí mismos: Armémonos, pues la ley sangrienta del Toro babilonio impide aún que la faz radiante del Dios del Conocimiento Total aparezca de nuevo a través de la reapertura de la antigua Alianza universal.

Pero que los políticos de toda la Tierra sepan esto: los creyentes, a los que la iniciación ha otorgado la Certeza después de la Fe, son menos ingenuos que los escépticos y que los materialistas gubernamentales.

Observan cómo el Mal se opone a sí-mismo, cómo se debilita al generalizarse, y esperan.

He demostrado en la *Misión de los Soberanos* y en *La Misión de los Judíos*, al sacar a la luz del día todas las causas de todas las anarquías, cuán poco ingenuo es el Espíritu de Ciencia y de Amor que preside la Sinarquía.

He dejado en buenas manos un testamento de la reorganización universal de esta última.

Pero los creyentes pueden estar tranquilos, en él no enfrente la política a sí-misma, sino la Ciencia a la Ignorancia y la Sabiduría a la Locura.

Tenía la intención de enumerar los pueblos del Carnero y del Cordero, y aquellos que aún llevan la marca del cisma del Toro.

Iba a contar su número en Asia, en Europa y en las demás partes del mundo, y evaluar sus fuerzas

intelectuales y físicas y lo que su pasado resumido en su presente promete a su futuro.

Iba a añadir a esta pintura la de las alianzas necesarias entre todos los pueblos arios, de Continente en Continente, sus posibilidades seguras de salvaguardar y tomar las riendas de la Civilización de la que han sido los iniciadores.

Pero cuanto más me permite mi penetración de los conocimientos divinos el ahondar con mirada segura en los secretos de la Anarquía intergubernamental de la Tierra, menos me considero con derecho a derrocar y dejar la bandera de Ram, de los Abramidas y de Jesús, caer en las esferas oscuras y sangrientas de las pasiones colectivas.

No, pues con la mirada puesta en lo Invisible, en la Ciudad celeste y el Cristo glorioso, todos los hombres son para mí los miembros divididos de un solo cuerpo divino.

Desde el sacrificio del Calvario, ya no hay Turanios, y el Gobierno general de los hombres mediante la Fuerza, decapitado de su apoteosis babilónica por Cristo, no podrá prevalecer contra el Readvenimiento del Reino de Dios.

La conciencia y la inteligencia humanas se han liberado ya demasiado del espíritu de raza, de linaje y de secta, para que sean necesarias otras armas que no sean la ciencia en la Redención, no sólo de los individuos sino también de todo el Estado Social terrestre.

Y esta conciencia, y esta inteligencia, iluminadas por todos los rayos concéntricos de la Ciencia y de la Fe, no son ya el monopolio de ningún pueblo ni de ninguna secta.

En este Catolicismo integral, tanto los Turanios como los Arios sólo son para mí Almas, del mismo modo que bajo la cúpula subterránea donde vuestros Sabios celebran sus misterios, los colores cromáticos no permiten ya distinguir ninguna diferencia de tez o de fisionomía.

Todos los hombres son buenos y sólo obran mal porque creen que su interés lo requiere.

Todos desean el bien, cada uno a su manera; pero no saben cómo conciliar mutuamente sus voluntades y los bienes que éstas desean.

Existe una Ley social de armonía que permite que cada pueblo, y entre todos, logre esta santa conciliación, esta divina Unión.

Bajo mil nombres, bajo mil formas, a través de mil lenguas diferentes, hace ya cinco mil años que nos desvivimos por mantener vivo en todos los sentidos y en todas las naciones, el recuerdo y la esperanza de esta ley que es el signo trinitario de nuestra Alianza en Dios.

Esta ley se ha hecho carne desde el seno de Dios en el seno de una mujer, y se llamó Jesús, y se llama Jesucristo.

Es a Él a quien adoro en Ella, es a Ella a quien adoro en Él, y aunque preste a su Autoridad todas las fuerzas intelectuales y morales que multiplican en mí, ante Ellos como ante la divina Humanidad sólo me considero una pizca de fuego en un poco de polvo.

Y esta Autoridad cíclica que eleva su voz a través mío me hace comprender con mayor intensidad tanto mi propia humildad como mi propia impotencia para confirmar convenientemente la Sinarquía y servirla como se merece.

Por ello grito a los cuatro vientos, llamando a las almas, llamando a las reservas sagradas prometidas a nuestra fidelidad, allí donde se hallen.

Son ellas las que realizarán lo que yo quisiera poder hacer, si no se tratase de una obra que debe ser realizada por la totalidad del Espíritu humano, unido al Espíritu divino y que requiere la posesión de unos resortes de los que yo carezco.

Y ahora, permítaseme dirigir humildemente mi voz hasta el venerado Jefe de mi Culto.

Muy Santo Padre,

Me permito adrede, tocar piadosamente en este libro, al invocarlas, las dos cimas pontificales de la Humanidad.

En las profecías de nuestra santa Iglesia, Pío IX, se llamaba *crux de cruce, la cruz descrucificada*.

Vuestro soberano pontificado, Muy Santo Padre, *anuncia una luz en el cielo, Lumen in Coelo*.

En efecto, la vía sagrada de los soberanos pontífices futuros, se va iluminando.

Pronto, realizando aquello que predijeron los inspirados de Irlanda, podrán glorificar a Cristo, predicando a los Estados la paz del Género Humano: *gloria olivae*, *gloria de la paz*, y también *iluminación de la Sabiduría* y de la *Ciencia*.

Por ello, me tomo la religiosa y filial libertad de elevar hacia Vuestra Santidad mis cuatro *Misiones*.

En esta hora difícil y crepuscular de los tiempos nuevos, no pido para estas obras ni una opinión ni bendiciones públicas de Vuestra Santidad, sino tan sólo un estudio por parte de los sabios, los prudentes y los santos, sometidos a Vuestra venerable disciplina, alumbrados por Vuestro docto y prudente impulso.

Seguidor laico del Espíritu del Mosaísmo y del Cristianismo, estoy seguro de no haber dicho nada en mis obras que no sea conocido por los más estudiosos entre los respetables guardianes de la Universidad católica y de toda la Tradición divina.

Como aconsejaba Fenelon, he llegado hasta el límite de mi inteligencia y de mi fe, en el camino recorrido antes que yo por los Padres de la Iglesia Universal, desde los drinos hasta Gerson.

No he temido someter en mí el pensamiento católico y la fe cristiana a la prueba de la Universalidad del Espíritu humano y de todas las manifestaciones que en él ha operado el Espíritu divino en la Sabiduría y en la Ciencia de todos los tiempos y de todos los pueblos.

No me incumbe decir si, como Cristiano y como Católico, he salido vencedor de esta dura prueba.

Son los sacerdotes de nuestros cultos y los sabios de todas nuestras universidades quienes deben de examinar la cuestión.

Por ello, al dirigirme a la cima de esta catedral de las inteligencias, oso pedir a Vuestra Santidad que se realice un estudio de mis obras bajo la égida de Vuestra sabiduría y de Vuestra luminosa caridad.

He creído y creo que ha llegado la hora, como en tiempos de los Magos, de una gran renovación terrestre, que no es más que la cosecha social de lo que la Iglesia apostólica y militante, conducida por Su Divino Fundador ha sembrado, desde hace diez y nueve siglos, en el alma de los individuos.

He creído y creo que la hora presente es el alba del segundo Advenimiento de N. S. Jesucristo, la aurora de su sabia Glorificación a través de todos los miembros de la totalidad de su Cuerpo social aquí abajo.

He creído y creo no sólo en la letra, sino en el espíritu de los textos sagrados, de los Misterios, de los Sacramentos y de los Símbolos.

Siendo laico, no he consultado a ningún sacerdote de ningún culto para no comprometer su responsabilidad disciplinaria en la libertad que me invitaba a tomar la actual liberación de las enseñanzas.

Pero el significado de mi obra se alteraría, si 'tuviera que ser interpretada como una innovación cualquiera.

Por ello, Muy Santo Padre, la pongo a los pies de Vuestra Santidad como el más humilde y el más respetuoso de los fieles.

No niego que la carta que precede sorprenderá quizás a los espíritus de las distintas Iglesias y de las diversas regiones de las Escuelas universitarias y filosóficas que han seguido con interés mis *Misiones*.

Como consecuencia de todas las confusiones políticas que he destaca. do en la Historia del Gobierno general de la Cristiandad, el papado es odiado por la Iglesia griega, por la Iglesia anglicana, por las distintas Iglesias protestantes, por la Franc-Masonería, y por todas las escuelas racionalistas salidas de nuestras Universidades laicas.

Es inútil ocultarse esta verdad o intentar remediar con la política una situación que ha sido precisamente provocada por ella.

Este círculo de hostilidades viene de muy lejos, ha sido sancionado en el derecho común de Europa por la constitución diplomática, republicana, que los jefes de las nacionalidades europeas se otorgaron en 1648, en el congreso de Westfalia.

He llevado suficientemente lejos la ética y la estética gubernamentales, de la Cristiandad o del Ciclo de Ram, para no poder ser sospechoso de sectarismo.

Por ello no temo exponer ante los enemigos del papado las consideraciones que siguen, seguro como estoy de que pueden servir a unirlos poco a poco en torno a los principios de la Ciencia y del Arte sociales, en tal materia.

Punto culminante del Estado Social europeo, el Soberano Pontificado ha sido encerrado en el Episcopado romano, en la Primacía italiana, en el Patriarcado latino, en el Imperialato de los clérigos de la Iglesia de Occidente, al modo en que un principio se oculta en la cuádruple envoltura de un germen.

El Soberano Pontificado es ese principio; el resto sólo son los distintos elementos del germen que tuvo que envolverlo para permitirle agarrar en tierra y morir, para luego resucitar libre ya de toda complejidad embarazosa.

Con el Pontificado de León XIII, el antiguo papado ha muerto definitivamente para la vida política y la revolución feudal de la edad media.

A partir de León XIII, las condiciones no políticas que permiten el Soberano Pontificado inauguran su posible renacimiento.

Pero, si el Papado era obligatoriamente y políticamente étnico y romano, ¿es posible mantener la misma situación con el Soberano Pontificado, si éste quiere y debe realizarse intelectual y socialmente?

La esencia teocrática del Soberano Pontificado es la Universalidad sintética y arbitral de las enseñanzas, el Catolicismo integral de un culto, cualquiera que sea.

Pero el Culto judeo-cristiano sólo es uno en la gnosis profunda, tal y como la Judeo-Cristiandad es un solo cuerpo, en su principio divino y en su finalidad social.

Esto es verdad, no sólo en reconocimiento, sino también en la prueba histórica, es decir, en la coerción ejercida por los hechos sobre los instintos inconscientes de las sectas, que el último Concilio de nuestra Iglesia latina se abdicó a sí mismo, al sentirse impotente, tanto para realizar, como para renovar la doctrina católica o el hecho Católico en la Cristiandad actual.

La infalibilidad no es, en efecto, nada más que una firma en blanco absoluta entregada por los obispos latinos al papado romano para liberar al Soberano Pontificado de, todo sectarismo, y que éste los libere a sí-mismos de su propia impotencia social, a su antojo y según la inspiración recibida de toda la Cristiandad y de Dios.

Aquí me estoy dirigiendo a todos los Judeo-Cristianos que no pertenecen a la comunión romana, y me permito decirles: prestar mucha atención al hecho precedente.

Éstas son sus posibles consecuencias.

El Soberano Pontífice que, en las condiciones creadas por el último concilio latino, quiera realizar en beneficio de la reorganización sinárquica de Europa, *ex cathedra*, la firma en blanco, el pleno poder entregado a Pío IX, está por primera vez en potencia y en posibilidad de hacerlo.

Puede, en efecto, prorrogar que, en vida suya, a partir de una fecha cualquiera, toda entronización y toda nominación episcopal tenga por condición absoluta el Examen.

Puede exigir que este examen accesible a todos los Judeo-Cristianos, sin distinción de culto ni de condición sacerdotal o laica, como en el caso de San Ambrosio de Milán y muchos más, sea la suma de toda la Enseñanza superior profesada en todas nuestras Universidades europeas.

Puede, por fin, decidir soberanamente que, a partir del episcopado, la condición del examen, pero esta vez bajo el sello de la Iniciación, se mantenga y se eleve hasta el propio Soberano Pontificado.

Puede determinar así su sucesor, sin ninguna exclusión de secta ni de raza.

Entonces, por primera vez desde la división y la diarquía de las Iglesias de Oriente y de Occidente, la Unidad intelectual y social de la judeocristiandad podrá ser realizada.

Por primera vez desde entonces, la Síntesis arbitral de las enseñanzas pudiera efectuarse en un supremo Consejo sinárquico y en libertad.

Por primera vez, los Estados europeos podrán, sin peligro, bajo la garantía de esta gran Autoridad intelectual y arbitral, apoyada a su vez en la Conciencia pública de Europa, proceder a la entronización de un Gobierno general de Justicia, y no de astucia diplomática y de antagonismo militar.

Por primera vez, por fin, con la doble garantía de estos dos Consejos supremos, de esta Autoridad enseñante y de este Poder de Justicia, los emperadores, los reyes o los presidentes de la República, formando parte integrante de este último, podrán llamar a las naciones judeo-cristianas a la formación de una gran Asamblea económica.

y así, la Sinarquía puede realizarse, *ex cathedra*, bajo la égida del Soberano Pontificado europeo,

accesible entonces a todos los Judeo-Cristianos, sin exclusión de culto, de universidades o de pueblos.

Esta reorganización supra-nacional es la piedra angular posible de todo el Estado Social europeo.

Es la piedra angular que, según el Evangelio, fue rechazada cuando la Sinarquía moiseaca fue sustituida por la monarquía política, en Judá.

Como ventaja ofrece la de no tocar a nada, ni a las Primacías de las Iglesias étnicas, ni a la situación actual de los cultos en cada nación; y, por fin, deja intactas las constituciones disciplinarias y las enseñanzas primarias de cada uno de nuestros cultos.

Y así, del seno mismo de la etnia donde expiran las condiciones políticas feudales del papado, debe y puede surgir el Soberano Pontificado en beneficio de la Iglesia Universal, es decir, de todo el Estado Social, y reconstituir el punto culminante de la Autoridad enseñante.

En cuanto cima de la Catedral social universal, su transfiguración científica no se manifestará ya sólo *Urbi*, pues hoy hay tantas *Urbes* como Capitales, y la civilización europea no es ya monopolio de ninguna de ellas.

Es *Orbi*, es decir a la Universidad entera, a quien corresponde hoy el espíritu y la realidad de esta función arbitral culminante que se denomina Soberano Pontificado.

Los menos reflexivos de mis correligionarios romanos dirán: ¡pero esto sería el fin de la Iglesia romana!

¿Por qué?

Nada habrá cambiado en esta Iglesia, el soberano Pontífice seguirá siendo su Patriarca, su jerarquía y sus enseñanzas particulares quedarán intactas; y lo único que habrá hecho es realizar su propio programa católico, es decir antisectario, antipolítico y universalista.

No pudiendo ya, no queriendo ya, dominar políticamente a las demás Comuniones, las volverá a conquistar socialmente al respetarlas, admitiéndolas así en una alianza verdaderamente ecuménica, por primera vez desde la diarquía greco-latina.

¿La actual situación de Europa sugiere esta solución, semejante salvamento de todas las Iglesias, de todas las Universidades, y de todos los Estados nacionales?

Creo que es difícil ponerlo en duda, a no ser que se esté ciego. ¿Pero Roma? -dirán-, ¿pero toda la organización del Vaticano? No veo en qué un Soberano Pontífice Universal puede perjudicarles, ni tampoco qué sede más digna de él, pueda desear este vicario de Cristo, si se le otorga ésta.

Hoy por hoy, Europa no puede improvisar una tradición ceremonial de esta suprema importancia.

Lo mejor es revestirse con ella, para volverla a poner de acuerdo con el mundo actual y futuro, realizándola sinárgicamente.

¿Pero Italia?, se me dirá aún.

Al igual que el Papado, que la Iglesia latina, que las demás Comuniones, o las demás Naciones, no tiene nada que perder, más bien al contrario.

Incluso admitiendo que no quiera ya dar asilo al Soberano Pontificado, Roma será siempre el centro del Patriarcado latino y de la Primacía italiana.

Pero añadirán aún, Roma no es una ciudad libre, y el Soberano Pontífice necesita una ciudad libre.

A eso contestaré: ¿por qué no puede ser que un día todas las Capitales del mundo civilizado sean consagradas como ciudades libres por un Soberano Pontífice europeo?

Sería preferible a que se dejaran bombardear, despreciando a Cristo y a la Cristiandad.

Pero, ¿y mientras tanto?

Mientras tanto, el papado cautivo de un estado político, no es ya lo que fue, y hay que ir pensando sabía y políticamente en lo que puede llegar a ser.

Piensen que Roma ya no es Roma: es la cautividad de Aviñón.

Y esto debido a las consecuencias lógicas del Gobierno general inaugurado en 1648.

Se me dirá: ¿la revolución de abajo, fruto de la revolución de arriba inaugurada en 1684 por los propios soberanos, expulsa al Papado de Roma y de Italia?

Entonces, pasando por Constantinopla, el Pontífice vestido de blanco como las nubes, volverá a las Montañas sagradas de donde bajó su función sagrada.

¡Jerusalem! ¡Jerusalem! ¡Oigo todas las santas profecías que han profetizado tu renacimiento!

La sinarquía cíclica y su Soberano Pontificado resucitaría entonces de la tumba de Cristo.

Es allí donde el Soberano Pontificado encontraría su Ciudad libre, su función, su misión definitiva.

Sí, su misión, pues sólo hay un Soberano Pontificado europeo, asentado allí, capaz de realizar la Ley Sinárquica del Reino de Dios en toda la Tierra, la Alianza y la Paz cíclicas de todas las Comuniones, de todas las Razas, de todos los Continentes, en el Israel ramideo, abramideo y cristiano.

Y si se me dice que la transfiguración del papado en Soberano Pontificado ecuménico y universal, ya sea en Roma, ya sea en Constantinopla, ya sea en Jerusalem, es una innovación, responderé una vez más: No, una y mil veces no: la única innovación es que ello no sea así.

En vida de Jesús, la Iglesia judeo-cristiana, el Israel abramida y moiseaqueo, tan sólo tenía una cabeza, la del Cristo, sobre la cual brillaba la aureola de la Autoridad divina, fuera de todo compromiso político.

La Iglesia cesarista de Constantino, la Cristiandad desmembrada de la Crucifixión, pudo, gracias a la política, levantar altares contra altares, oponer cabeza contra cabeza, miembros contra miembros, cruz contra cruz.

Todo será muy distinto con la Iglesia de la Glorificación y del Gobierno general de Dios.

Sinárquica en su cuerpo social; Una, en su cima salida luminosa del Examen, reunirá todo lo que la política ha dividido.

No, esta Promesa formal del antiguo y del nuevo Testamento no es una innovación: Un solo rebaño, un solo pastor.

Acabo de repasar ante el lector no mis propias ideas, sino las propias perspectivas que abren ante nuestros tiempos nuestros propios Libros santos, verificados por los hechos históricos.

Que se aparten, que se supriman, si se quiere, estas perspectivas moiseaqueas y cristianas de la Historia de Europa y de los Ciclos anteriores.

Admitamos que la ceguera de los hombres de Estado y los Hombres de Iglesia, el mutuo odio de las sectas y de los partidos internacionales impidan el advenimiento de este Soberano Pontificado sinárquico, esta reconstitución de toda la Autoridad enseñante, este Consejo de Justicia de los Estados europeos, este Consejo ecuménico de todas las naciones judeocristianas.

Admitamos que el atontamiento y la impotencia actuales continúen y que semejante despertar de la Fe y de la Ciencia, de la inteligencia y del buen sentido total de nuestro Continente sea una imposibilidad y una quimera.

Digamos que la Europa actual es el mejor de los mundos posibles, que todas sus anarquías son el triunfo supremo de la Ciencia y de la Civilización moderna, que la abrogación sinárquica que yo señalo con los Textos sagrados y la Historia en la mano, no merece la pena ni ser considerada, ni tan siquiera tenida en cuenta.

Pero entonces, es necesario mirar cara a cara las perspectivas que se ofrecen al porvenir de Europa, si se suprimen las precedentes.

Cerremos pues el Templo del Reino de Dios, y sigamos siendo presa de todas las facilidades desencadenadas por las anarquías.

Tiaras, Mitras, Coronas, Gobiernos, Nacionalidades, Universidades tras Iglesias, Cristiandad tras Cristianismo, todo continuará siendo indefinidamente pasto de la destrucción, entre los anarquistas de arriba y los de abajo.

Con los Obispos a la cabeza, vestidos de negro o con traje militar, la Europa oficial, luchando contra

ella misma, seguirá llevando alegremente, al ritmo de los tambores y del cañón, el luto de nuestro Estado Social y de su civilización.

Pero, mientras tanto, dignense echar un vistazo sobre Asia, siempre y cuando no sean ustedes políticos del azar, con la punta de su nariz, el interés particular de su persona o de un partido por único horizonte.

En un plazo de cincuenta años veréis cómo Asia renace al Espíritu de su antigua síntesis celta.

La veréis abstenerse sabiamente de todas vuestras locuras, liberarse prudentemente de vosotros gracias a vosotros mismos, y reconstituir con el Soberano Pontífice de las siete coronas la Alianza sinárquica de hace cinco mil años.

Y si, de todos modos, perseverando en el sistema del Gobierno general según el Orden de Nemrod, seguís desmenbrándoos mutuamente, vosotros que habréis hecho oídos sordos a la dulce llamada de la Promesa cristiana, deberéis escuchar a la fuerza los clarines ensordecedores del último Juicio.

Con las armas en las manos, Asia os impedirá que la perturbéis en su observancia de la Ley del Reino de Dios, y con la China y el Islam en cabeza, dirigidos por vuestros propios instructores militares, vendrá a imponeros firmar al pie de la Promesa social de los Abramidas, de Moisés y de N. S. Jesucristo, que antes habréis rechazado.

Ante estas dos perspectivas, no creo que la Europa pensante pueda tarde o temprano dudar.

Mientras tanto, hago votos para que entre Sinarquía y Anarquía los políticos intenten encontrar un término medio: sólo encontrarán funestas moratorias.

Por mi parte, yo ya he terminado mi obra y coronado con este libro mis tres *Misiones* precedentes.

Tanto a Agarthianos como a Cristianos, mis *Misiones* han demostrado racionalmente el valor científico y social de la Promesa judeo-cristiana.

Pertenece a la Humanidad entera.

Es la nube luminosa que, sirviendo de pedestal al Hijo del Hombre, opera su retorno cíclico a las montañas sagradas de las que descendió la Ley del Reino de Dios.

No despreciéis esta Promesa, hijos de los Reyes Magos, iniciados agarthianos, miembros del Consejo supremo del Brâhatmah.

Constituiros como en una fortaleza inexpugnable, rodeada de los rayos y truenos del Sinaí y del Gólgota.

Salid de la sombra del Misterio que os oculta a los ojos de la Cristiandad, y, con esta Promesa en las manos, venid para reivindicar vuestro derecho de ciudadanía y bendecirla, los ojos puestos en la Estrella que os guió hasta Belem.

Y aquí, permítaseme expresar el deseo de que mi patria reciba la primera visita.

La amo como vosotros amáis la vuestra, con toda su historia, desde la antigua Céltida de Ram hasta la de Vercingetorix, desde la hora en que San Juan y María la visitaron, hasta aquella en que Carlomagno puso su valor al servicio de la Iglesia militante, hasta el momento divino en que la propia Providencia bajó al alma de Juana de Arco para expulsar al extranjero.

La amo en su miseria más profunda y en su prosperidad más deslumbrante, ya lleve en la frente la corona de San Luis, o ya su propia mano justiciera quiebre esta misma corona y ciña la hoja del roble o del laurel.

Siempre y de cualquier modo la encuentro inspirada, encuentre o no una cabeza, un corazón, o un brazo para formular y realizar su pensamiento.

¿Es poderosa? Las ideas y los sentimientos generosos soplan sobre la Asamblea de las naciones de Europa, y la Tierra entera lo percibe y se alegra por ello: las nacionalidades se forman bajo su égida, o respiran más libremente en su espíritu.

¿Se ha debilitado? El yugo del Gobierno general de la fuerza se hace cada vez más pesado, la noche de la anarquía pública, debida a los gobernantes se hace cada vez más negra, y las naciones

apesadumbradas esperan en silencio lúgubres acontecimientos.

Es ella quien ha *roto* las cadenas de los pueblos cautivos, las puertas infames de los ghetti, y hasta en sus locuras, percibiendo la Universalidad, ha sentido latir en su corazón el alma de todo el Género Humano.

¡Ojalá sea la primera en recibir, como la antigua Galilea, la visita de los Reyes Magos de los tiempos nuevos, y les abra las puertas del derecho público a través de toda la Judeo-Cristiandad!

CONCLUSIONES

Los seguidores de Moisés y de Jesús se pueden preguntar quizás si no hay alguna incompatibilidad entre sus Testamentos y los Vedas, entre su fe y las ciencias y las artes del Agarththa.

A esta legítima preocupación puedo contestar con seguridad: no, desde luego que no.

La Tradición religiosa universal no sólo debe ser reunida de este modo sino que además sólo puede ser verificada y justificada científicamente mediante la ayuda de la Universidad ramidea; y es una reserva inesperada la que revelo y aporto tanto a las Sinagogas como a las Iglesias, amén de todas las Facultades enseñantes, sean del signo que sean,

Por mucho que todas las maravillas que acaban de leer en los capítulos precedentes parezcan increíbles o imposibles, afirmo con total conocimiento de causa que no representan más que la milésima parte de los descubrimientos de toda naturaleza que el Agarththa reserva (con la condición de la existencia de un tratado que garantice su independencia territorial) a todos los creyentes y a todos los sabios del Occidente europeo y americano.

Pero, además, estos sabios agarththianos no sólo han acumulado los innumerables tesoros de sus observaciones y de sus experiencias en los dos órdenes de conocimientos divinos y cosmogónicos; también lo han hecho en los dos órdenes de las ciencias humanas y naturales.

En este mismo siglo, hace apenas veinte años, estos sabios, con la Tradición sagrada en la mano, han realizado los trabajos geológicos más considerables de esta época, para verificar en el Planeta los límites del último diluvio y el posible punto de partida para su renovación dentro de unos trece o catorce siglos: *Misión de los Judíos*, página 159.

Algún día, si se me permite, escribiré la Historia de estas sorprendentes exploraciones, de estos formidables trabajos de ingeniería, que desviando océanos de arena los han vertido en las entrañas de la tierra, y han buscado durante años enteros la verificación de las tradiciones sagradas.

El descubrimiento de una raza humana en regresión, alada, con garras, el descubrimiento no menos extraordinario de una especie de dragón volador con rostro semi-humano, semi-simio: tal es una parte de los hechos positivos que han logrado estas expediciones colosales cuyos jefes quisiera poder glorificar, si se me permitiera revelar sus nombres.

¿Por qué se esconden estos sabios, por qué no comunican a los cultos y a las universidades moiseas y cristianas los innumerables e inapreciables tesoros de sus conocimientos divinos y cósmicos, humanos y naturales?

Porque desde hace más de cinco mil años, la experiencia les ha enseñado a cerrar sus puertas al Gobierno general de la Anarquía armada, y a proteger la independencia de su territorio y la constitución sinárquica de su sociedad de todas las consecuencias sectarias de esta anarquía.

Pero estas consecuencias tocan a su término final, a la vez que el movimiento redentor de los Abramidas, de Moisés y de Jesús, avanza hacia su síntesis social y cíclica.

Por ello no temo dirigir la opinión pública europea o bien en el sentido de una alianza con el Agarththa, o bien en el de una formidable explosión de indignación contra los gobiernos y contra las sectas que aprovecharían el misterio en que se envuelve para atentar en la sombra contra la independencia y la vida social de esta augusta Antepasada de todos los Templos y de todas las Universidades.

Si, es allí, seguidores de Moisés, donde tendréis la inmensa felicidad de verificar, en su texto hebreo hierogramático, sus libros egipcios y todo lo que contienen.

Si, es allí, sacerdotes y seguidores de N. S. Jesucristo, donde tendréis el inefable consuelo prometido a vuestra fidelidad y donde todos los misterios celestes y sociales, sellados en el texto hermético de vuestros dos Testamentos, iluminarán vuestras inteligencias y arrebatarán de felicidad vuestros corazones.

Sí, es allí, sabios e investigadores de todas nuestras universidades, donde encontraréis la última

palabra de la verdad científica, y donde de maravilla en maravilla leeréis el nombre de Dios, tal y como os lo he dicho en *La Misión de los Judíos*, a través de la cuádruple jerarquía de todas las ciencias y de todas las artes.

Mis obras anteriores y la ley sinárquica de la Historia y de las Sociedades humanas sólo podían apoyarse en una autoridad positiva e incuestionable.

Esta santa autoridad pacífica, sinárquica, con una antigüedad de cincuenta y cinco mil años, que une en sí la Ciencia y la Fe, que bendice todos los Cultos, todas las Universidades, todas las Naciones, que abraza a la Humanidad y al Cielo entero en una misma inteligencia y en un mismo amor, ¡Respetadla! ¡amadla!, uníos a mí para que no se atente contra su vida y para tranquilizada en el nombre de toda nuestra sabiduría, de toda nuestra ciencia, de toda nuestra civilización, contra las dolorosas experiencias del pasado.

¡Oh, sacerdotes de todas las Iglesias cristianas, ojalá logréis, en lo que a este templo y a vosotros mismos respecta, ir de culto en culto en la luz intelectual y social de la divina Promesa del Evangelio, de la que mis libros son sólo el comentario) racional!

¡Ojalá no os volváis a perder en vanas disputas dogmáticas, y logréis abordar juntos la verificación científica de nuestra fe, borrar del espíritu y de la vida de nuestras Sociedades todas las barreras sectarias que las dividen; hacer por fin en el nombre de Cristo y de Moisés la paz intelectual y social que guarda, desde los orígenes del Hombre sobre la tierra, la antigua alianza que os desvelo en la presente *Misión*.

Esta Iglesia de los Protogonos que conocían y admiraban a Moisés, Jesús y los Apostoles, lejos de recortar en algo vuestras santas tradiciones, os devolverán todo su Espíritu oculto.

Conozco a santos sacerdotes que andan en esta senda del Cristianismo sinárquico, del Catolicismo universalista.

De entre éstos, nombraré a uno tan notable por su Fe viva, como por su conocimiento del Espíritu social del Evangelio y de los Padres de la Iglesia.

Mejor inspirado que Lamennais, sigue siendo sacerdote católico y romano; y el Espíritu indomable de Libertad, de Igualdad y de Fraternidad de las naciones que aspira a pleno pulmón en las santas Escrituras, no lo lanza, sin embargo, en ninguna aventura política, ni en ningún traspiés personal.

El Sr. canónigo Roca, Licenciado en letras, Fundador de la escuela de San Luis de Perpiñan, pide la ejecución sinárquica de las Promesas sociales del Cristianismo, dentro de su propio culto y en nombre de éste.

Esta compostura sacerdotal, en el límite de las libertades civiles y la disciplina jerárquica de la Iglesia, es tan sabia como difícil; pero es un hecho decisivo, y hay que decir en honor del papado, que hasta el presente; ningún índice, ninguna crítica han venido a interponerse en su misión voluntaria al santo y valiente sacerdote al que rindo homenaje aquí.

Que este último me permita formular un deseo.

Intente reunir un grupo de sacerdotes de su iglesia, y vayan juntos a pedir al propio Papa una autorización y un derecho de existencia como *Orden* religiosa que profese esta corriente de ideas sinárquicas.

Se habrá dado un paso de gigante hacia la salvación social de nuestra patria y de toda la Cristiandad en cuanto semejante consagración haya sido concedida.

Según lo que yo sé, el Padre Roca ha rechazado, en dos ocasiones distintas, la mitra que se le ofrecía, en la creencia de que su libertad le permitía servir mejor a su fe, a su sacerdocio y a su patria.

Una *Orden* de sacerdotes con esta abnegación y esta buena voluntad, autorizada por Roma, aceptada de antemano por el gobierno francés, tendría un alcance incalculable en la solución del difícil problema de la reconciliación sinárquica de las sociedades eclesiástica y civil.

Por lo demás, todo esto no es más que la expresión de un deseo que todo creyente es libre de formular, y del que tan sólo la autoridad competente puede apreciar la utilidad.

Como ya he dicho en otro lugar, mis obras se dirigen ante todo a los Gentiles, a los letrados que informados y formados por nuestras Universidades y por la literatura mundana de los altos estudios, no encuentran ya el punto fijo de una certeza donde poner fin a su eclecticismo ni en la filosofía, ni en la exégesis, ni en la historia, ni en la teología comparada, ni en presencia de los hechos presentados por las ciencias naturales, ni, por fin, en lo que concierne a las condiciones del orden social en la anarquía actual de las doctrinas, de los partidos y de las clases.

Es en esta categoría de mentalidades, que va desde nuestros estudiantes hasta nuestros sabios, desde nuestros pensadores y sociólogos hasta nuestros mundanos y gobernantes más ilustrados, donde opera mi movimiento intelectual.

Con ellos razono y demuestro lo mejor que puedo la validez de la ley sinárquica y la concordancia universal de las verdades y de las realidades que forman el objeto total del Conocimiento.

La mayoría de estos espíritus siguen mundanamente ligados al formalismo de nuestros cultos.

La mayoría aboga por su mantenimiento y temen su derrocamiento por una revolución, a la vez que afectan una especie de indiferencia intelectual más o menos grande.

Mis obras les demuestran que el Judeo-Cristianismo ha tenido, ha conservado en estado latente, reservas de acción social mucho más importantes de lo que jamás han sospechado los racionalistas desde Montesquieu y los enciclopedistas hasta Fabre d'Olivet, y, por fin, los exegetas contemporáneos.

En cuanto a las reservas intelectuales de los textos hebreos del Judeo-Cristianismo, sólo pueden salir beneficiadas por un estudio profundo, científico y concienzudo.

Pero el esoterismo de las ciencias naturales, humanas, cosmogónicas y divinas, en vez de inspirarse en autores discutibles, debe salir de las Universidades en las que se ha conservado con autenticidad, entre las cuales el Agarththa es la más importante.

Ahora paso a tratar de lo que concierne no ya solamente a los Misterios cognoscibles, que encierra el texto hebreo de nuestros dos Testamentos, sino a la síntesis helénica elaborada por los Padres de la Iglesia cristiana universal, transfiguración del antiguo Israel y de toda su doctrina secreta.

Aquí también, pese a los velos numerosos y a menudo intencionados, la conformidad con el espíritu del antiguo ciclo ramideo, la concordancia con la Universidad pasada y presente de la Iglesia de los Protogonos y del Iswara-El preabramideo, son tan visibles como demostrables, y autorizan una alianza universitaria con el Agarththa.

En efecto, la obra sintética que se llevó a cabo en Alejandría bajo el influjo invisible del Espíritu de Cristo no puede ser considerada en modo alguno una obra banal, ni que pueda ser acometida en cualquier época sin la ayuda de los iniciados de alta gradación; aunque el haber sido realizada bajo los ojos y el puño del Cesarismo latino, los Eoptes que visibles o no, presidían la realización de este trabajo sintético, hayan tenido que enmascarar el esoterismo bajo el exoterismo y el Isrealito-Cristianismo bajo el Heleno-Cristianismo.

El antiguo genetlíaco astronómico sirvió de esfera cíclica a este arca intelectual y herméticamente cerrada, y no existe ningún templo, o santuario que a través de algún iniciado, no haya traído a este edificio de la nueva alianza, por lo menos la nomenclatura de los sacramentos, de los símbolos, de los ritos, de los misterios, que eran portadores de otras tantas ciencias ocultadas y verdades escondidas.

y de este modo la síntesis heleno-cristiana encierra en sí, de modo nominal o real, todos los grados correspondientes a la iniciación de las antiguas Universidades ramideas de la Paradesa, de Caldea, de Egipto, de la Tracia, de la Céltida ramidea y de Etruria.

Por ello, en sus epístolas agarthianas, San Pablo dice a los Romanos que habían conocido la Ley.

Y, en toda la antigüedad, la Ley significaba la Ciencia de las cosas naturales, humanas y divinas.

En nuestras iglesias e incluso en el marco de las propias enseñanzas primarias, la nomenclatura de los objetos de este antiguo Conocimiento subsiste en su totalidad, incluso en la teurgia del culto.

Las fiestas cósmicas ocupan su lugar exacto en las respectivas estaciones astronómicas.

El Culto de los Ancestros y el de las Generaciones tienen sus símbolos y sus verdaderos

sacramentos.

En lo que concierne a los Misterios de ultratumba, su triple región es observada juiciosamente.

El día de los Muertos autoriza el culto sabio y consciente de las Almas, la fiesta de Todos los Santos, el de los Espíritus glorificados.

El culto de los Ángeles, que junto a la Oración, constituye la base de la Magia divina, es tan lícito en nuestras iglesias como en el Agarththa, bajo el nombre de espíritus cíclicos o cósmicos que designamos con los títulos de Ángeles, Arcángeles, Principados, Potencias, Virtudes, Dominaciones, Tronos, Querubines y Serafines.

En esta nomenclatura hemos conservado intacta la nominalidad de los Misterios cósmicos, tal y como los reverencian no sólo los kabalistas judeocristianos y tal y como los practican en secreto, no sólo los discípulos contemporáneos de San Juan Bautista y de ciertas escuelas esotéricas del Cairo, del Sinaí y de Arabia, sino también tal y como los profesan científica y prácticamente los Magos del Agarththa.

Finalmente, para no dejar ninguna duda sobre el carácter de su obra antisectaria y kabalística, los primeros iniciados cristianos marcaron los tres evangelios sinópticos y el de San Juan con el cuádruple sello de la más secreta de las ciencias encerrada en la Kabbala de Moisés y de los Profetas: El Ángel, el Águila, el Toro y el León.

Fuera de la propia corriente helénica, los redactores del texto hebreo de los evangelios sellaron en él todas las indicaciones que permiten entrever la conexión con la síntesis israelita realizada anteriormente, en los templos de Babilonia, por Daniel, iniciado agarththiano y Soberano Pontífice de los Kaldeos, y con la parte más secreta de la Kabbala judía, conocida bajo el nombre de P.R.D.S., Paradesa: *Misión de los Judíos*, página 655.

Este hierograma significativo era a menudo substituido por los primeros iniciados cristianos por el nombre del *Cristo Glorioso*.

El Apocalipsis de San Juan está escrito sobre la base de los veintidós arcanos de la antigua síntesis, y de sus cincuenta y seis hieroglifos complementarios.

Finalmente, hasta en las Epístolas, el encabezamiento del texto hebreo nos muestra escrito con todas sus letras el nombre del Agarththa: *Agarththa-al-Galatim*, *Agarththa-al-Ephesim*, *Agarththa al-Romin*, el Agarththa a los Galates, el Agarththa a los de Efeso, el Agarththa a los Romanos.

Eclosión suprema del movimiento de los Abramidas y de Moisés, el Ciclo cristiano tiene, pues, como meta positiva, como ya lo he demostrado en la *Misión de los Judíos*, la Renovación universal de la Sinarquía ramidea.

De igual modo, los pueblos de la alianza abramidea, moiseaca y cristiana, incluido el movimiento talmudista de Mahoma, poseen en su síntesis, en estado nominal o real, lo que la Universidad ramidea guarda aún hoy en estado no sólo científico, sino también de artes experimentales.

En el texto hierático de Moisés, se conservan los principios de la cuádruple jerarquía de los conocimientos, expuestos sumariamente en sus progresiones, ocultos en hierogramas de triple cerradura.

En el Agarththa, cada uno de estos Principios es el objeto de numerosos volúmenes de comentarios que se apoyan en numerosas experiencias.

Pero los Europeos no deben tomar por verdaderos los textos y védicos que circulan por sus manos desde los tiempos de la escuela de Calcuta.

Hace en efecto, más de tres siglos que a consecuencia de circunstancias políticas, los textos sagrados, han sido sistemáticamente alterados en todas partes salvo en el Agarththa: a este respecto se puede consultar un volumen del que existen muy pocos ejemplares, impreso en la India por obra del partido brahmánico y reformador y titulado *Report of the Maharaj libel case and of the Bhattia conspiracy case connected with it*. Bombay, 1862.

Finalmente, únicamente en el Agarththa se practica con asiduidad, desde hace quinientos cincuenta y seis siglos, la lingüística de la que habla San Juan al principio de su Evangelio, usada para poder transmitir con toda seguridad, a quien se crea oportuno, todos los secretos perdidos del texto hebreo-egipcio de nuestras propias santas escrituras y las claves positivas de sus misterios.

A propósito del valor de estas claves y de la competencia excepcional de los sabios agarththianos, yo invocaría, en Palestina, si fuera necesario, las informaciones de los venerables Gaonin y Kabbalim de Jerusalem.

Invocaría también, en Arabia, las de los respetables Imanes y las de los sabios Muphtis de la Meca y de Medina.

Tengo razones para creer que estos piadosos personajes saben, en efecto, a qué atenerse en cuanto a la ciencia exegética y mágica de los altos iniciados del Agarththa.

Sólo cito estos hechos y estos nombres para indicar una coincidencia providencial y de carácter notable.

En Oriente, son los jefes de cultos aparentemente menos predispuestos a un entendimiento los que resultan ser los primeros conmovidos por el espíritu luminoso de la Promesa común, e inclinados por éste a la renovación de la Alianza y de la antigua Sinarquía.

De modo que es una crítica superficial la que los acusa erróneamente de ignorantismo, de inmovilismo e impotencia sistemática, ya que todo esto es sólo fruto de la política.

Al igual que todos nuestros soberanos europeos, ellos son en mayor o menor grado, los prisioneros de guerra de esta infernal política, que mis obras han desenmascarado en todas las épocas de la historia.

Sin levantar más de lo necesario el velo de la acción divina en pos de la Sinarquía universal, me permito indicar a los jefes de nuestras diferentes Iglesias este hecho de primordial importancia: ya no existe sectarismo en la dirección de los principales cultos de Oriente.

Por fin, en lo que concierne al esoterismo cristiano, sólo añadiré una palabra para demostrar su realidad, y la tomaré de los divinos labios de N. S. Jesucristo: «Sus discípulos, acercándose, le dijeron: ¿Por qué les habláis mediante parábolas?»

«y él respondió diciendo: A vosotros os ha sido dado conocer los Misterios del Reino de los cielos; a ellos, no les ha sido dado. Por ello les hablo mediante parábolas.»

Estas decisivas palabras se encuentran en San Mateo, cap. XIII, versículos 10, 11, 13; y demuestran irrefutablemente la doctrina esotérica que Jesús predicaba en las sinagogas bajo el nombre de Evangelio del Reino, que los Kabalistas conocían bajo el nombre de Paradesa, y que los iniciados de los primeros siglos reverenciaban con el nombre de Cristo glorioso.

El Cristianismo de la crucifixión es el velo del Cristianismo de la glorificación.

En otro lugar Cristo nos habla una vez más diciendo: «Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá.»

Estas palabras se encuentran en San Lucas, cap. n, versículo 9; y demuestran que N. S. Jesucristo, al igual que Moisés, sabía, sin lugar a dudas, que existía en la propia Humanidad un tesoro de reservas en un Tabernáculo cerrado, a cuya puerta se podía llamar, pedir y recibir: *Misión de los Judíos*, página 7.

Sólo he citado las palabras precedentes para demostrar, por boca del propio Salvador, la confirmación de la ciencia esotérica, la certeza de que los Misterios del Reino de Dios son cognoscible y, por fin, que en esta misma Tierra, su conocimiento es guardado en lugar seguro.

Aquí, el lector que me haya seguido a través de todas mis *Misiones* se convencerá definitiva y plenamente de la verdad de todos los hechos que en ellas se hayan acumulados y de todas las pruebas que claman la autenticidad de esos mismos hechos relativos a la constitución intelectual y social del mundo antiguo.

Finalmente, el plan divino de la Historia de las Sociedades humanas se habrá hecho patente para todo lector atento y suficientemente instruido, no como un sistema metafísico, personal, sino como una

verdad y una realidad objetivas, de las que los hechos pasados o existentes son la prueba indiscutible.

El Agarththa es el centro estático del que irradió la antigua Sinarquía universal del Cordero y del Camero, del que partió la Renovación de esta Ley del Reino de Dios a través de los Abramidas.

Por fin, los colegios ortodoxos egipcios a los que pertenecieron Moisés y Jethro estaban animados por el mismo espíritu que N. S. Jesucristo, después de la desaparición del Israel moiseaqueo, insufló de nuevo, pero esta vez tanto al alma de toda la Humanidad, como a todo el Israel eterno.

Todo el dinamismo social del movimiento abramida, moiseaqueo y cristiano tiene aún hoy en día como prueba y verificación innegables el centro estático de la Sinarquía primitiva, inalterada en el momento de escribir estas líneas.

Tal es la Unidad y la Universalidad del Gobierno general de Dios, en curso de Renovación a través y a pesar del Gobierno general de Satán, del AntiDios, del Anti-Cristo, es decir, el sistema gubernamental, inaugurado en Babilonia hace cinco mil años, y que mis *Misiones* han perseguido paso a paso a través de la Historia Universal, desenmascarando todas sus características y todas sus consecuencias.

Obras de la índole de las mías, escritas en Asia por un Asiático, habrían movilizado a millones de hombres de ciencia y de conciencia preparados para pasar a la acción pacífica de una reorganización definitiva del Planeta.

En Europa, probablemente, la gente se limitará a exigir la prueba de la prueba, ya poner en duda la propia existencia del Agarththa, diciéndome: «Antaño existió una ciudad llamada Agarththa, ¿es la misma tierra santa de la que habla usted?»

«Si es la misma, lo que Usted dice no se encuentra allí; si no es la misma, ¿denos el medio de verificar la existencia de esta Universidad sinárquica que Usted revela!»

No pido nada mejor que ofrecer esta prueba de la prueba.

Sin embargo, mientras Europa no haya firmado un tratado que garantice la independencia del Agarththa, espero que sepan entender mi discreción.

Y añado que, aunque fuese requerido por un soberano, cualquiera que fuese, para decir algo más que lo que he dicho, me sería imposible responder a este requerimiento sin tener antes entre mis manos la garantía europea de la que hablo.

Debo, sin embargo, hacer una excepción con el jefe de mi país, e imprimo por adelantado lo que tendré el honor de exponerle, si juzga oportuno requerir mi presencia a este respecto.

Cara a cara, los dos solos, de viva voz, le indicaré los pasos a seguir para pedir oficialmente al Agarththa, la admisión para su iniciación de éste o aquél de nuestros laureados o de nuestros profesores de altas escuelas, que deseen ir a verificar las ciencias y las artes profesadas en la Universidad sinárquica del Carnero.

Son nuestros propios sabios, quienes una vez iniciados, dirán, a su vuelta, y en la medida en la que crean poder hacerlo, si existe o no esta metrópolis universitaria; si se practican o no las ciencias y las artes de las que he hablado; si el esoterismo de todos los libros santos del mundo es una broma, una invención de los Kabalistas de la Edad-Media, o una realidad formidable, que abarca las cuatro jerarquías del Conocimiento total.

Es fácil comprender por qué, en un tema semejante, ignorado tanto por los diplomáticos como por los misioneros, cualquier otra verificación de mi prueba es inadmisibile; realmente sería demasiado cómodo oponerme la denegación interesada de cualquier agente de talo cual secta, de talo cual partido político, europeo o no.

Además de la verificación que yo propongo, existe otra pero que ya no depende de mí, sería la presencia en París de una embajada agarththiana.

Y una última palabra: se me ha reprochado haber firmado la *Misión de los Soberanos* como uno de ellos.

No sólo lo he hecho, sino que lo mantengo, y voy a dar las razones perentorias que tengo para ello. Ya oigo la protesta airada de los cortesanos, de los mundanos, de los aduladores del poder.

¡Cómo! dirán: no le basta con haberse dirigido directamente en el presente libro a dos Soberanos Pontífices, a una Reina y a un Emperador, este escritor osa llevar su presunción hasta la propia soberanía.

Evidentemente tendrían razón si las funciones soberanas fueran para mí lo que son para ellos: el punto de mira de todas las ambiciones, de todas las codicias, de todas las vanidades.

Oigo a esas mismas voces exclamarse: *Desde luego éste se cree que es cosa hecha.*

Sí, lo creo, pero no tal y como lo entienden los abejorros de los poderes republicanos o monárquicos, los ateos políticos, los materialistas sociales.

Ignoran sin duda que, no sólo en la constitución sinárquica del Ciclo de Ram, sino también en el esoterismo cristiano, reinar es servir, *regnare servire esto*

Tal era la índole de las monarquías sinárquicas que, desde hace cinco mil años ya no son de este mundo.

Y es igualmente en virtud de este precepto que todo iniciado era y es aún rey, y que en virtud de ello formaba y forma parte, si no de hecho sí por derecho, del Consejo de los que aspiran a ser los dirigentes de las naciones.

Incluso entre los propios Romanos, que como dice San Pablo habían conocido la Ley en tiempos de Numa, aunque no la habían observado, los emperadores, pese a proseguir sus guerras de anarquistas neo-babilonios contra las universidades de la antigua Sinarquía, hacían prueba, sin embargo, de una respetuosa deferencia para con ciertos iniciados.

Esta es aún hoy la actitud de los Rajahs respecto a los Epoptes del Agarttha.

Incluso los soberanos de la Edad-Media y del Renacimiento, en su parodia del antiguo Arte real, han dejado que la verdad les hablase libremente, aunque por desgracia no a cara descubierta, sino bajo la careta de un pretendido bufón loco, un Triboulet o un Rabelais.

Los tiempos en que la antigua Sabiduría debía ocultarse bajo el disfraz de la locura, han quedado atrás afortunadamente, pero han vuelto los tiempos, ¡Gracias sean dadas a Dios en lo alto de los Cielos!, en que el Verbo directo puede y debe entrar en acción y hablar a los poderes de la Tierra, por poco que exista un misionero con el corazón lo suficientemente humilde para dirigirse a los reyes como si fuera uno de ellos.

En efecto, sólo la más profunda humildad se puede escapar al deslumbramiento de lo que llamamos las grandezas mundanas.

El orgullo no les habla de este modo; los halaga para utilizarlos, o los insulta para sustituirlos.

En lo que a mí se refiere, republicanos o monárquicos, los Poderes políticos nunca habrán escuchado, ya sea en mis obras o en mis discursos, otra cosa que no sea la Ley eterna y el anhelo religioso de su propia salvación social.

En esta última *Misión*, les muestro lo que pueden durar las instituciones sinarquistas, compuestas por los tres poderes sociales: 1º. Autoridad enseñante según el Orden de Dios; 2º. Poder judicial según el Orden de Melchisedec; 3º. Poder económico local según el Orden de los Antiguos.

Esta duración en lo que se refiere al Agarttha es de cincuenta y cinco mil seiscientos cuarenta y siete años.

Finalmente, como Cristóbal Colón, mediando ante los reyes la gracia de ofrecerles un mundo, aportó uno más grande aún, no sólo en dimensiones espaciales, sino también en su dimensión espiritual; y suplico a los Poderes europeos que respeten este nuevo mundo antiguo, y les advierto además caritativamente de los peligros de todo tipo en los que incurrirían violentándolo, y de la necesidad absoluta de una Alianza basada en la Sinarquía.

Finalmente: para concluir esta *Misión* con un voto: ¡Venga el día de un Concilio ecuménico

europeo, en el que estén representados todos los Cultos, todas las Universidades, todas las Logias del grado treinta y tres, todos los Dirigentes soberanos de nuestras patrias europeas, y en que se me invite a exponer y defender la Ley sinárquica de la Historia y de las Sociedades humanas, asistido por los Magos del Agarththa!

EPÍLOGO

Vaya demostrar a la mayoría de mis lectores, que sé tan bien lo que pasa por sus mentes como lo que ocurre en las criptas del Agarththa.

En efecto, todos, salvo muy contadas excepciones, pensarán o dirán lo que sigue:

«Este hombre está loco, se engaña o nos engaña. En todo caso, es un ingenuo si se imagina que el Papa y los Soberanos a los que se ha permitido dirigirse como si fuera uno de ellos, con un insoportable tono apocalíptico, van a tomarlo en serio.»

«El propio Presidente de la República se guardará muy mucho de hacer el ridículo de llamarlo, y admitir así públicamente que este libro pueda ser otra cosa que un cuento soporífero.»

Pero esto no es todo, porque si algunos lectores mejor informados de las ciencias y los secretos de la India, tienen el valor de levantar la voz, y decir que no estoy loco, ni soy un iluso o un embaucador, entonces se oirán otras alegaciones:

Sarcasmo tras sarcasmo, insulto tras insulto, calumnia tras calumnia. Sé muy bien quién hablará y sobre todo quién hará hablar.

¿Por qué extrañarse?

Qué hombre ha traído jamás a la Humanidad un puñado de verdades sin ser recompensado por muchas más persecuciones que las sufridas por la *Misión de los Judíos*, y que continuarán con mucha mayor fuerza contra la *Misión de la India*.

Por ello, lejos de quejarme, les digo por adelantado a mis amigos: Ánimo, y a mis enemigos: Gracias.

TABLA DE MATERIAS

PREFACIO

Muestras de aprobación pública de que han sido objeto las *Misiones* precedentes; agradecimientos. Críticas de las que han sido objeto las *Misiones*; réplicas.

La Misión de la India en Europa es una revelación suprema destinada a confirmar las *Misiones*.

Los iniciados asiáticos no deben acusar a nadie de indiscreción voluntaria.

DEDICATORIA

Al Soberano Pontífice actual del Ciclo de Ram.-El Cristianismo de los Reyes Magos y de Cristo Glorioso.

CAPITULO I

	PAGINA 19
La más antigua Universidad de la Tierra.	
	PAGINA 19
El Ciclo de Ram encuentra aún incrédulos en Europa.-Los manuscritos sánscritos de la Biblioteca oriental.	
	PAGINA 20
Los fastos de la Humanidad se conservan piadosamente en lugares inaccesibles.	
	PAGINA 22
Por qué los Pontífices de la Paradesa han ocultado su Universidad a los ojos de la Humanidad.	
	PAGINA 22
<i>Pedid y se os dará, llamad y se os abrirá, buscad y encontraréis</i> : Nuestro Salvador no habló en vano,	
	PAGINA 22
La ley de los Misterios sólo será derogada poco a poco, bajo ciertas condiciones.	
	PAGINA 23
El motivo que tengo para callar todo aquello que pudiese acarrear un perjuicio real al templo metropolitano de la Paradesa.	
	PAGINA 23
A quien le debo mis conocimientos sinárquicos.	
	PAGINA 24
Mis encuentros con algunos habitantes de la Paradesa.	
	PAGINA 24
El Santuario metropolitano del Ciclo de Ram; su existencia actual, su nombre místico, el Agarththa.	
	PAGINA 24
¿Dónde está el Agarththa?	
	PAGINA 25
Las bibliotecas de los Ciclos anteriores a nuestra era.	
	PAGINA 26
El Agarththa desde la época de Ram; sus desplazamientos sucesivos; los veintidós templos.	
	PAGINA 26
El territorio sagrado del Agarththa forma aún una Sinarquía completa.	
	PAGINA 27
Confederación de los anfictiones agartianos; el peligro que supone atacados.	
	PAGINA 27
Las castas tal y como las critican los Europeos son desconocidas en el Agarththa; el hijo del último de los parias puede ser admitido en la Universidad sagrada y llegar a ser Soberano Pontífice, si lo merece; modo de admisión; el Nazareato antiguo.	
	PAGINA 28
Organización central del Agarththa; jerarquía agarththiana.	
	PAGINA 29
Las bibliotecas de la Paradesa; ocupan millares de kilómetros; su descripción.	
	PAGINA 30

El peligro que supone la curiosidad y la violencia.	PAGINA 30
Nuestros sacerdotes y nuestros sabios necesitan una Alianza sinárquica con el Agarttha.	PAGINA 31
Lo que puede ser la arqueología sagrada después de esta alianza.	PAGINA 31
Renacimiento futuro de todas las civilizaciones muertas.	PAGINA 32
La Propia Muerte será vencida.	PAGINA 32
Continuación de la descripción de la jerarquía agarthiana.	PAGINA 33
La cúpula central; su arquitectura mágica.	PAGINA 33
Su óptica y su acústica mágicas.	PAGINA 33
Un extraño fenómeno acústico.	PAGINA 34
Confirmación de la Ley sinárquica. La condición de adepto.	PAGINA 35
El Verbo sagrado.	PAGINA 35
Confirmación del Evangelio de San Juan.	PAGINA 36
La Lengua universal, el <i>Vattan</i> .	PAGINA 36
Los estudiantes en sus celdas.	PAGINA 37
Enseñanzas secundaria y superior del Agarttha.	PAGINA 37
La constitución del Planeta y del Cosmos.	PAGINA 37
Los globos dirigibles. Las migraciones ascendentes de las almas a través del Polo norte. Los caminos de hierro eléctricos.	PAGINA 38
Las potencias atractivas del cielo.	PAGINA 38
Ascensión a los Cielos.	PAGINA 38
En sus Misterios científicos, los Magos del Agarttha se levantan del suelo.	PAGINA 39
Atracción de los cuerpos por las almas desde el fondo de los Cielos.	PAGINA 39
Imposibilidad de la existencia de una Universidad semejante en Europa sin una legislación especial. Nuestras ciencias retornan a la Magia.	PAGINA 39
Experiencias de Charcot, Voisin, Demarquay, Giraud-Teulon, Liégeois; los Magos del Agarttha las considerarían como magia negra.	PAGINA 39
Estas experiencias llegan casi a rozar la Potencia del Verbo y sus Misterios.	PAGINA 40
El Infierno, los demonios y sus metrópolis subterráneas.	PAGINA 41
Descenso de los Iniciados a los Infiernos.	PAGINA 41
El príncipe iniciático tiene el poder de mandar sobre los demonios.	PAGINA 42
Descripción de la metrópolis infernal.	PAGINA 42

El papel real de los demonios en la naturaleza.

PAGINA 43

N. S. Jesucristo los visitó y los redimió.

PAGINA 43

Los infiernos y sus metrópolis eran conocidos por los sacerdotes de la Céltida.

PAGINA 43

Confirmación del Credo de San Atanasio.-La doctrina esotérica de los Vedas contabiliza la existencia de ocho elementos físicos, cósmicos y divinos. Nombres de los espíritus que presiden la constitución orgánica de estos elementos.

PAGINA 44

Conformidad de la doctrina esotérica védica de la iniciación moiseaquea.-¿Es posible la existencia de una relación consciente entre el Hombre y las Potencias invisibles? El Agarththa dice que sí, y lo demuestra de modo experimental.

CAPITULO II

PAGINA 47

La existencia del alma demostrada en vida y después de la muerte.

PAGINA 47

Un seminario de selección humana y zoológica: Periplo de Iambulo.

PAGINA 50

La importancia del Éter en las ciencias esotéricas.

PAGINA 50

Los santos.

PAGINA 51

El régimen dietético de los iniciados del Agarththa.

PAGINA 52

El misterio del sueño en los iniciados.

PAGINA 54

Peligros que implica una iniciación que no se atenga a las condiciones de virtud y de Ciencia exigidas por el Examen.

PAGINA 55

Profanación de los Misterios desde hace cinco mil años.-Los aquelarres orgiásticos desde el Ganges al Nilo, desde el Éufrates al Eurotas, desde el Citeron hasta las siete colinas de Roma.

PAGINA 55

Solidaridad de todos los cultos y todos los cuerpos enseñantes de la Humanidad.

PAGINA 55

La decadencia de los Misterios fuera del Agarththa.

PAGINA 56

Sabiduría del Agarththa.

PAGINA 57

El servicio doméstico en el Agarththa.

PAGINA 57

Sectas surgidas del antiguo servicio doméstico del Agarththa.

PAGINA 58

El ídolo antropofágico.

PAGINA 59

El verdadero origen de los Bohemios.

PAGINA 59

Los secretos y la función de los Fakires.

PAGINA 60

Los esfuerzos del Agarththa contra la degradación de los Misterios y la corrupción de las costumbres y de los textos sagrados.

PAGINA 61

La reforma de los Brahmas; los mártires de esta reforma.

PAGINA 61

Interrogatorio hecho a las almas después de la muerte de los iniciados.

PAGINA 62

Las ciencias proféticas en el Agarththa.

PAGINA 63

Iniciación de las mujeres.

	PAGINA 63
Las estatuas de los epoptes, una población subterránea.	
	PAGINA 63
Episodio secreto de la vida de Çakya Mouni.	
	PAGINA 64
El santuario central donde reside el Brahatmah; su construcción mágica.	
	PAGINA 65
Invisibilidad del Bráhatmah.	
	PAGINA 65
El Bráhatmah en el más secreto de sus misterios teúrgicos.	
	PAGINA 66
Retrato de Bnihatmah.	
	PAGINA 67
Evocación por el Brahatmah del alma de los Soberanos Pontífices.	
	PAGINA 68
El Culto de los Ancestros.	
	PAGINA 68
Condiciones sinárquicas de la jerarquía agarthiana: Nada de herencias, todo mediante el Examen.	
	PAGINA 68
Error en el que están los europeos respecto a la Teocracia.	
	PAGINA 69
Las predicciones que hice en <i>La Misión de los Soberanos</i> sobre la China ya se han cumplido.	
	PAGINA 69
Advertencias a Europa.	
	PAGINA 70
El Maestrazgo de la Tierra pertenece al Agarththa.	
	PAGINA 70
Necesidad de la Sinarquía en Europa.	
	PAGINA 72
El Papado y la futura Sinarquía europea.	
	PAGINA 74
Con la Sinarquía no existe peligro alguno de sectarismo.	
	PAGINA 75
Desde los tiempos de Ram, la Raza blanca predomina en Asia, e incluso en el Agarththa.	
	PAGINA
Advenimiento del actual Brahatmah.	
	PAGINA
El misterio de la asociación agarthiana.	
	PAGINA
Apertura del anillo de luz cósmica.	
	PAGINA
Analogía de los misterios precedentes con los de Israel y los de los Cristianos.	

CAPITULO III

	PAGINA 83
La Humanidad es el reflejo viviente de la Divinidad.	
	PAGINA 84
Motivo de la perfectibilidad humana. Su identidad en ,todas sus formas.	
	PAGINA 85
Inspiración divina de Francia desde 1789.	
	PAGINA 85
Los ingleses ante Isaías y ante Ezequiel.-Los Prusianos ante Daniel.	
	PAGINA 86
Necesidad de una reconstrucción social en Europa.	
	PAGINA 87
Carta al emperador de Rusia.	
	PAGINA 87

Afinidades de los Rusos con los Asiáticos y con los Europeos.	PAGINA 88
Carta a la reina de Inglaterra.	PAGINA 89
Inglaterra necesita establecer la Sinarquía en Europa y en la India.	PAGINA 91
La Sinarquía es una alianza y no una confusión de Cultos, de Universidades, de Estados y de Naciones.	PAGINA 92
El misterio es un peligro para el Agarththa, en estos momentos.	PAGINA 93
Si yo no hubiera escrito este libro, hubiera podido ser aplastada. como antaño lo fue Jerusalem, sin que la opinión pública europea hubiera sabido nada de ello.	PAGINA 93
Exhortación a los Agarththianos para que revelen a los Cultos y a las Universidades de Europa lo que su templo reserva a la Civilización futura.	PAGINA 94
Los confederados del Agarththa necesitan tener una representación regular en Europa.	PAGINA 94
Peligros que implica para el Agarththa el carecer de una representación en Europa.	PAGINA 95
Renacimiento futuro de Egipto, Kaldea y Palestina.	PAGINA 95
Las últimas próximas guerras.	PAGINA 97
La meta de todas las religiones es el devolver a la Humanidad a su Ley social, que constituye positivamente el Reino de dios.	PAGINA 98
Carta al Papa.	PAGINA 99
Los enemigos del Papado. las causas de estas enemistades.	PAGINA 100
El Soberano Pontificado y el Papado.	PAGINA 100
Significado del último Concilio: El Papado y los obispos latinos.	PAGINA 101
La Sinarquía <i>ex cathedra</i> y el Soberano Pontificado europeo.	PAGINA 102
Contestación a las posibles objeciones.	PAGINA 104
Roma, Constantinopla y Jerusalem.	PAGINA 104
La antigua Iglesia de la Crucifixión; la nueva Iglesia de la Glorificación.	PAGINA 105
Lo que ocurrirá en Europa si no se realiza la Sinarquía.	PAGINA 106
Lo que ocurrirá en Asia.	PAGINA 107
Las <i>Misiones</i> son la demostración racional del valor científico y social de la Promesa; la Promesa abramídea y cristiana y el Agarththa.	PAGINA 107
Expresión del deseo de que Francia reciba la primera visita de la primera embajada agarththiana.	PAGINA 107
Sobre la función de Francia entre las naciones de toda la Tierra.	
CONCLUSIONES	
	PAGINA 109
Concordancia entre los testamentos de Moisés y de Jesús y los vedas.	PAGINA 109

El Agarththa sólo se abrirá a Europa cuando exista un tratado que garantice su independencia territorial.

PAGINA 109

Los trabajos geológicos de mayor envergadura de este siglo han sido realizados por los agarththianos; exploraciones secretas de ciertos desiertos para verificar los límites del último diluvio en nuestro Planeta y el punto de partida de su renovación.

PAGINA 110

Descubrimiento de una raza humana regresiva, alada, dotada de garras y de una especie de dragón volador de rostro semi-humano, semi-simiesco.

PAGINA 110

Importancia del templo agarththiano para nuestros Cultos y nuestras Universidades.

PAGINA 112

Deseo de que se constituya una *Orden sinárquica* entre nuestros sacerdotes.

PAGINA 112

Mis *Misiones* van dirigidas a los Gentiles.

PAGINA 113

Reservas del Judeo-Cristianismo.

PAGINA 114

Conformidad de la síntesis helénica del Cristianismo con los misterios de los antiguos templos.

PAGINA 115

Fiestas cósmicas; Culto de los Antepasados; Misterios de ultra-tumba; el día de los Muertos, el día de Todos los Santos, el Culto de los Ángeles.

PAGINA 115

Los mismos misterios en los Kabalistas, los discípulos actuales de San Juan Bautista, en las escuelas esotéricas del Cairo, del Sinaí y de Arabia.

PAGINA 115

El Esoterismo cristiano.

PAGINA 116

El Agarththa en las epístolas del Evangelio.

PAGINA 116

El texto hebreo de Moisés verificado por los Vedas.

PAGINA 116

Pruebas de la alteración de los textos védicos en todas partes salvo el Agarththa.

PAGINA 117

La lingüística sagrada; el Gaon de Jerusalem, el Iman de la Meca.

PAGINA 117

Acercamiento de las direcciones religiosas de los diferentes cultos en Oriente.

PAGINA 117

El Esoterismo en las palabras de N. S. Jesucristo.

PAGINA 118

Las *Misiones*, la *Ley de la Historia* y el *Agarththa*.

PAGINA 119

Prueba de mi prueba.

PAGINA 119

Posibilidad de verificar la existencia del Agarththa y el valor de sus enseñanzas.

PAGINA 120

Réplica a ciertas críticas.

PAGINA 121

El Arte real y la Iniciación, en la Antigüedad. en la Edad-Media y en la actualidad.

PAGINA 122

Votos en pro de un Concilio ecuménico de toda la tierra.

EPILOGO

ADVERTENCIA

Con auténtica emoción publicamos hoy esta obra, hasta ahora desconocida, de nuestro venerado maestro el marqués de Saint-Yves de Alveydre.

La Misión de los Judíos, clave luminosa de la Historia Universal, la Misión de los Soberanos, prodigiosa aclaración de los engranajes secretos de los Estados de Europa, son la obra de un investigador poseedor tan sólo de las claves intelectuales.

La Misión de Asia es el resultado de una doble serie de investigaciones, intelectuales primero y astrales después.

Es la primera obra de Saint-Yves en la que las experiencias prácticas de desdoblamiento han permitido al autor penetrar en los santuarios más secretos de la Tierra para verificar las enseñanzas orales.

Por primera vez es revelada a los lectores de Occidente la constitución del Agarththa, y el tema no «de los» sino «del» Mahatma recobra el lugar que le corresponde.

Los Iniciados de la Iglesia Brahmánica escuchaban con una inefable sonrisa en los labios, como 10sEuropeos que habían intentado estudiar el Boudhismo, hablaban de los Mahatmas». Después de multiplicarlos, se hizo de ellos un Colegio». ¡Y en América, se ha llegado incluso a entregar diplomas otorgados por este pretendido Colegio de los Brahatmas! Saint-Yves, en un apéndice a su obra Juana de Arco victoriosa, publicó una breve nota sobre este tema. El título de Mahatma pertenece a la Iglesia Brahmánica, y caracteriza la función de un solo individuo. No existe ningún Colegio de Mahatmas, como tampoco existen Concilios de Cardenales Luteranos. El futuro demostrará con sobrada evidencia que las fuentes en las que Saint-Yves bebió no sólo son verdaderas, sino que, además, están aún hoy vivas.

Pero se trata ya de cosas sagradas. La polémica estaría fuera de lugar y nuestro maestro jamás ha respondido a las injurias de baja estofa dirigidas contra su obra y contra su persona.

No podríamos olvidarnos de dar de nuevo las gracias al conde Alejandro Keller, por haber tenido la delicadeza de entregarnos el único ejemplar que existe de esta valiosa obra que debía ser publicada en vida de nuestro maestro.

Con respeto, recomendamos a «los que quieran saber», la lectura de estas páginas.

LOS AMIGOS DE SAINT-YVES.

13 de febrero de 1910

APÉNDICE

Para proyectar alguna luz sobre la fisonomía del Príncipe Hardjij Scharipf, quien a raíz de la publicación de la *Misión de los Judíos*, vino espontáneamente a Francia con el fin desinteresado de iniciar a Saint-Yves de Alveydre en el conocimiento del sánscrito; y para evitar también cualquier comentario dubitativo sobre esta persona, cuyos rasgos nos sentimos felices de poder reproducir fielmente en este volumen, publicamos a continuación, con la autorización de la familia de Saint-Yves, el texto de dos cartas: una dirigida por el Príncipe al autor de las *Misiones*, y la otra dirigida al Príncipe por el general Dumont.

**EL GENERAL DE DIVISIÓN
AL MANDO DEL CUERPO DE EJÉRCITO**

París, 8 de enero de 1886

Del general Dumont, al mando del 3º. Cuerpo de ejército, a Monseñor Harij Scharipf, Brahma-Guru-Pandit.

«Monseñor, me siento conmovido por el recuerdo afectuoso que os dignáis concederme y el modo tan delicado en que lo habéis expresado, con ocasión del año nuevo.

Todo lo que de vos me cuentan sus antiguos alumnos y los actuales me demuestra que he sido el instrumento de la providencia, al ponerlos en contacto con nuestro querido marqués de Saint-Yves, y con el ángel que sabe inspirarlo y sostenerlo tan bien.

Parece que ha llegado el momento de unir a Oriente y Occidente en el terreno común de la ciencia y nadie mejor que Usted y sus dignos alumnos puede llevar a buen fin esta inmensa empresa, que puede ser tan fecunda en resultados para el bien de la humanidad.

¡Ojalá que Brahma y el Dios de los Cristianos que sólo difieren en el nombre, Ojalá, digo, pueda el Dueño del universo secundarle a Usted en la realización de esta su santa labor. Es un deseo que expreso desde lo más profundo de mi corazón.

En cuanto a mí siempre me sentiré feliz y orgulloso de haber podido contribuir a la unión de tres almas tan bien hechas para entenderse y tan dignas de la alta misión que les ha sido encomendada.

Aceptad, Monseñor, el homenaje de mi profundo respeto.»

(Firmado): «General F. Dumont.» .

«¡Mira!», dijo el Arcángel-Ella se volvió.
La Multitud de los Espíritus Divinos iluminó
A la Profetisa Siete Veces Santa.
La Catedral se iluminó; y sin embargo,
Los Sacerdotes que pasaban creyendo estar solos; buscaban a tientas
Su oscuro camino en este Recinto.

«¡Hosanna!», dijo el Arcángel; y la Iglesia entonó
Al Organo y al Arpa un divino Hosanna
Escuchado por una sola Alma,
La que Micael en sus Brazos de Inmortal
Se llevó palpitante el pie del Altar Mayor,
Que Su vuelo llameante envolvió.

Detrás de Ella, el Mundo Invisible ondeaba:
La Iglesia Triunfante, Aquí abajo, enviaba
Para algún Misterio sublime,
Una y Triple, Tres Jefes, Tres Coros en lo Inaudito,
Uno del Hymalaya, Otro del Sinaí,
y el tercero de Solyma.

El más Anciano llevaba los Vedas: era Ram,
Herederero de Noé, Testador de Abraham.
Su Tiara tenía Siete Coronas.
Siete Richis, como Él cubiertos de diamantes,
Lo acompañaban, arrastrando tras ellos, del Cielo los destellos
De los Principados y los Tronos.

Báculo en mano, junto a su blanco Brahatma,
El Mahanga planeaba con el Mahatma
Bajo la Tiera vatánica,
Orientando a los Siete, Estrellas de los Vedas,
Luego, con la Mitra en la frente,
Trescientos Sesenta Bagwandas,
Zodiaco del Cielo brahamánico.

Y desde el Himalaya, que en el Cielo cantó
La Sinarquía Antigua y su Santa Agarththa,
Irradiaban todas estas Arcas,
Mirando fijamente a Juana a través de todos sus Santos deslumbrados,
Pidiéndole que volviera a nacer un día para los Países
De la Iglesia de los Patriarcas.

Ram iluminó el Altar.-Otra Lllamarada
Voló desde el Sinaí. Levantando el Testamento
De la Sinarquía Hebraica.
Moisés el de los cuernos de oro iluminaba a los Suyos;

Triple consejo de Dios, de los Ángeles, de los Ancianos,
Toda la Iglesia Moiseaquea.

y todos, juntando las manos, mirando hacia Juana,
Rezaban por sus Rebaños de Oriente, de Occidente,
Del Norte, del Sud, moribundos en todas partes,
Para que Ella volviese un Día para los Hebreos
y levantando sobre ellos su Estandarte Angélico
Reuniese a sus tribus errantes.

Habiendo Moisés, besado el Altar que palpitó,
Otras Glorias brillaron de repente en el Gólgota,
Incendiando con su luz la Basílica:
Era San Pedro con el Segundo Testamento,
Deslumbrando a lo lejos, con Su Resplandor
A toda la Iglesia Evangélica.

El Apóstol al abrazar el Altar, lo iluminó;
Entre Moisés y Ram, Triple Gloria.
Él planeó.

El Evangelio unió sus Llamas
A los Rayos del Sefer y de los Vedas, tanto
Que el Verbo entreabrió en un supremo esfuerzo
Su Tabernáculo sobre estas Almas.

Él Mismo, el Santo de los Santos dejó subir
Su puro Cáliz de oro, que en línea recta vino a flotar
Sobre el Apóstol y bajo una Hostia;
y los Tres Jefes de la Iglesia con Sus Testamentos,
Prosternados, escuchaban en Sus Arreboles
Al Verbo de la Eucaristía:

«Preparad la Corona y la Palma, ¡los Tres!
Yo consagro a Juana de Arco Hija del Rey de Reyes
Por la Obra que realiza,
Confirmando a la vez Tres Revelaciones,
Mi Triple Ley dada por vosotros a las Naciones,
¡Mi Promesa a Mi Triple Iglesia!.

«Necesitaba un Pueblo Elegido por el Espíritu Santo:
¡Francia! ¡País del que Juana se enamoró en el Cielo, es de nuevo a ti,
A quien señala su milagro!
Sé el Porta-Estandarte de Mi Reino Divino,
y los Hijos de Nemrod en vano te agobiaran:
¡A todos los vencerás con esta Señal!»

«¡Id, y decid a todos a Mi Triple Israel

Que soy su Verdadero Cristo Eterno, Rey del Cielo,
Como lo ha demostrado mi Doncella!
¡Sí, Francia! ¡Ella ha salvado a la Tierra .salvándote a ti,
Al desplegar sobre Todos, Bandera del Dios Viviente, La Sinarquía Universal!.

CANTO VEINTICINCO (Página 283)

La Iglesia-madre del Brahamanismo no sectario está aún constituida tal y como se presenta aquí por primera vez a los Europeos.

La Trinidad sinárquica está representada por el Soberano Pontífice o *Brahatma*, Jefe del Orden de Enseñanza, y sus dos Asesores, el *Mahatma*, Jefe del Orden Jurídico, y el *Mahanga*, Jefe del Orden económico. Los siete *Rishis* y los trescientos sesenta *Bagwandas* o Cardenales forman el total del gran Colegio sacerdotal universitario, que reproduce en su organización toda la antigua Síntesis antediluviana, basada en el Sistema de la Palabra, del que habla San Juan.

A consecuencia de las Revoluciones que rompieron la antigua organización sinárquica revelada en *La Misión de los Judios*, esta Universidad.madre ha ido haciendo sus Misterios cada vez más cerrados. Su nombre místico, Agarttha, *inalcanzable a la Violencia*, dice con toda claridad que oculta a la curiosidad su lugar de ubicación.

JUANA DE ARCO VICTORIOSA se leerá allí, como lo ha sido LA MISIÓN DE LOS JUDIOS.
¡Ojalá pueda reunir la Iglesia patriarcal a la Moiseaquea y a la Evangélica en una misma glorificación de la Hija de Dios y de su Estandarte sinárquico

ANEXOS

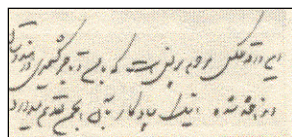
Lámina I Retrato del “otro oriental.” (*Facilitada por M. L. J.*)



Lámina II El “otro oriental” acompañado por unos comerciantes.



Esta foto representa al Príncipe fallecido fotografiado conmigo y un comerciante de Cachemira.




Inscripción que se halla en el anverso de la foto. Traducción: Hago regalo de esta foto a su asociación.

Lámina III Hardjij Scharipf. (in Edition Dorbon).



Lámina IV Nota manuscrita de Papus (Dr. Gérard Encausse) al principio del ejemplar detentado

Saint Yves d'Alveydre
La Mission de l'Inde
en Europe -

Seul volume de cet ouvrage
qui a échappé à la destruction
totale de l'édition, destruction
décidée par l'auteur à la suite
de menaces venues de l'Inde -
Cet exemplaire appartenait
à feu le Marquis de Saint
Yves d'Alveydre donné au Dr En-
causse par le Comte Keller -
C'est d'après cet exemplaire
que l'ouvrage a été publié
par Dorboin -
Oct. 1910

Saint Yves d'Alveydre

por el Dr. Phillip Encausse.

La Misión de la India en Europa.

Único ejemplar de esta obra que ha escapado a la destrucción total de la edición, destrucción decidida por el autor a consecuencia de amenazas procedentes de la India.

Este ejemplar pertenecía al fallecido Marqués de Saint Yves y fue dado al Dr. Encausse por el Conde Séller.

La edición publicada por Dorboin se basa en este ejemplar.

(¿Abril?) De 1910.

Papus.

Lámina V

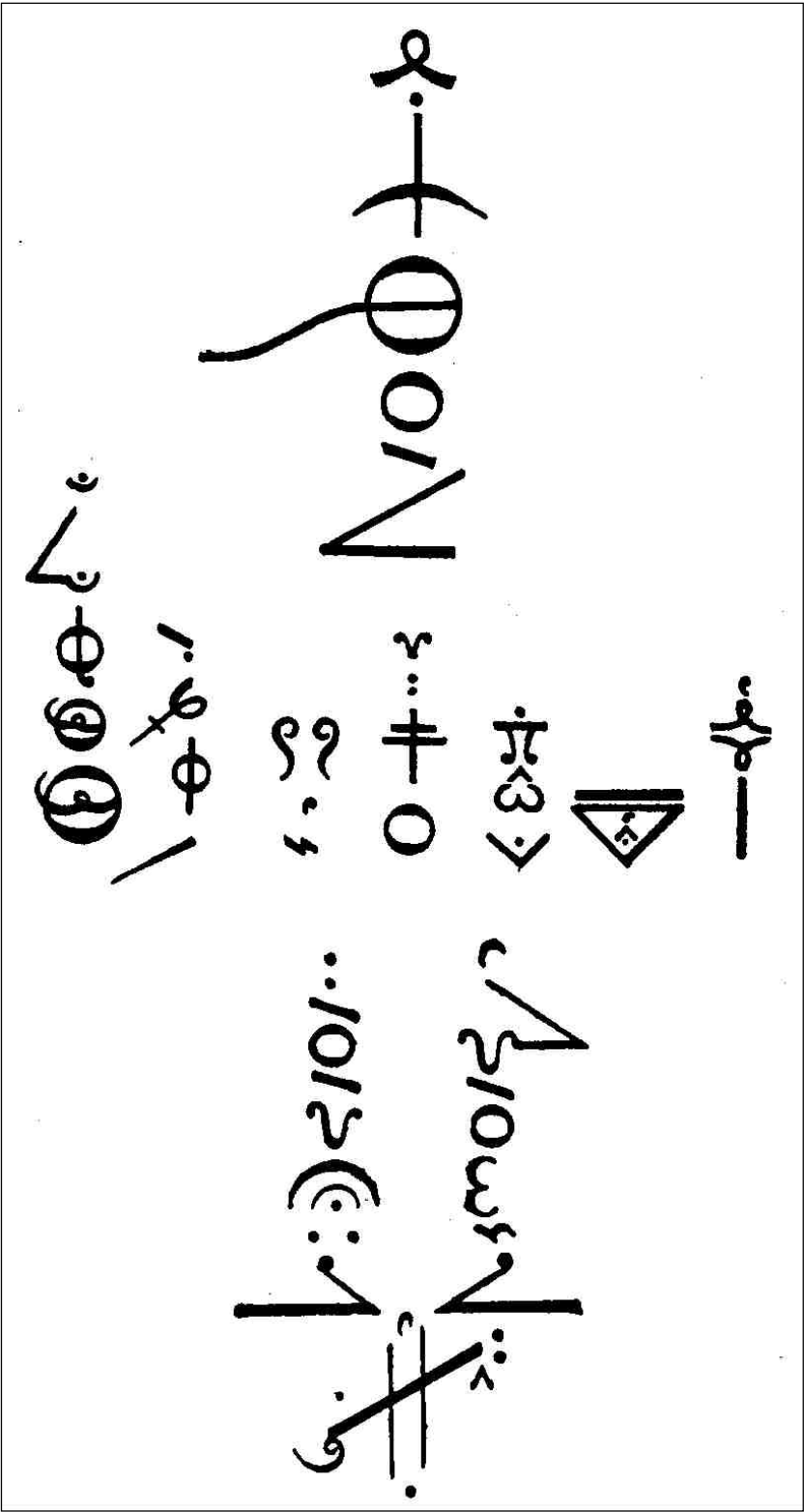


Lámina VI Alfabeto “Wattan” publicado en el Arqueómetro.

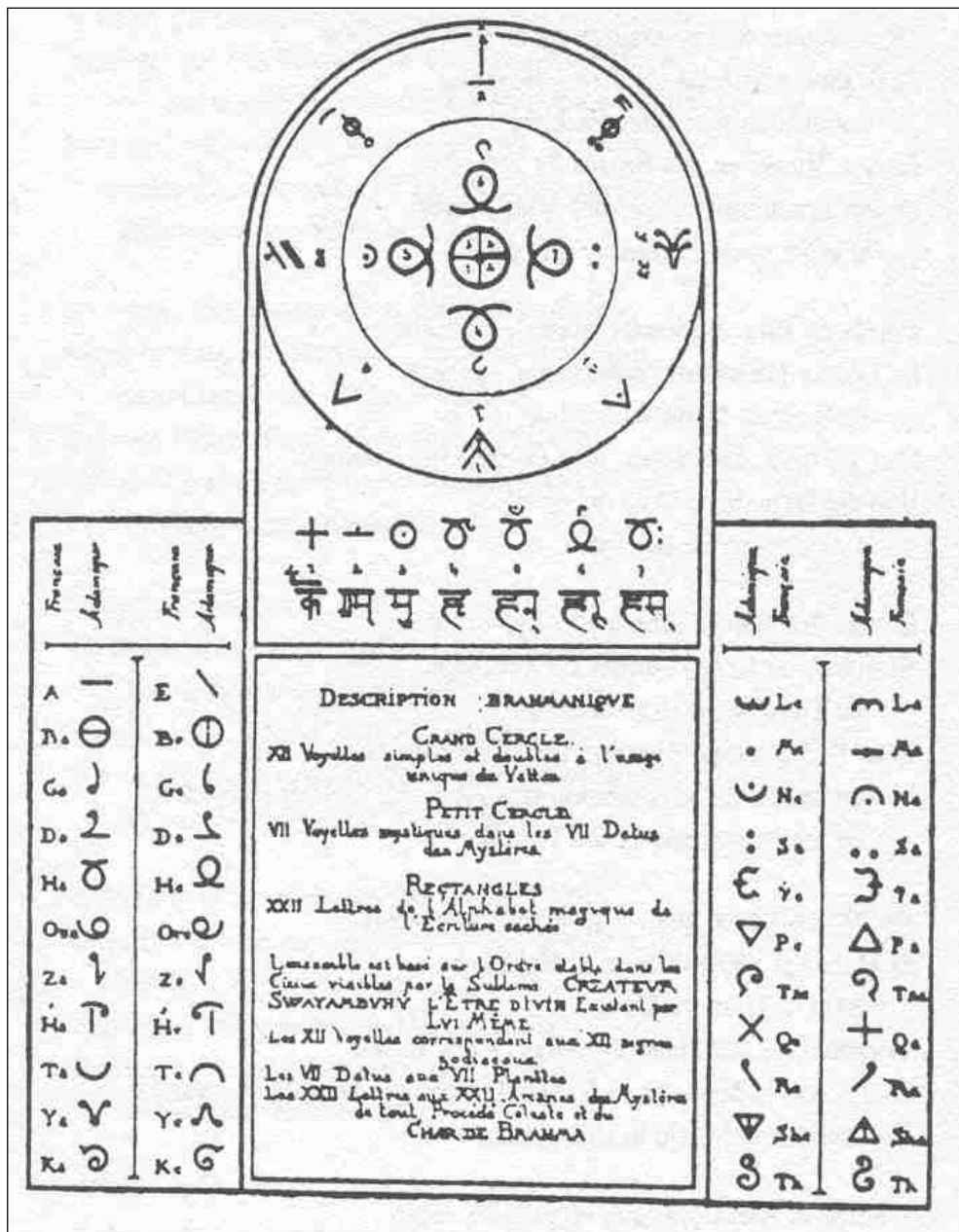


Lámina VII Alejandro Saint Yves D'Alveydre.

